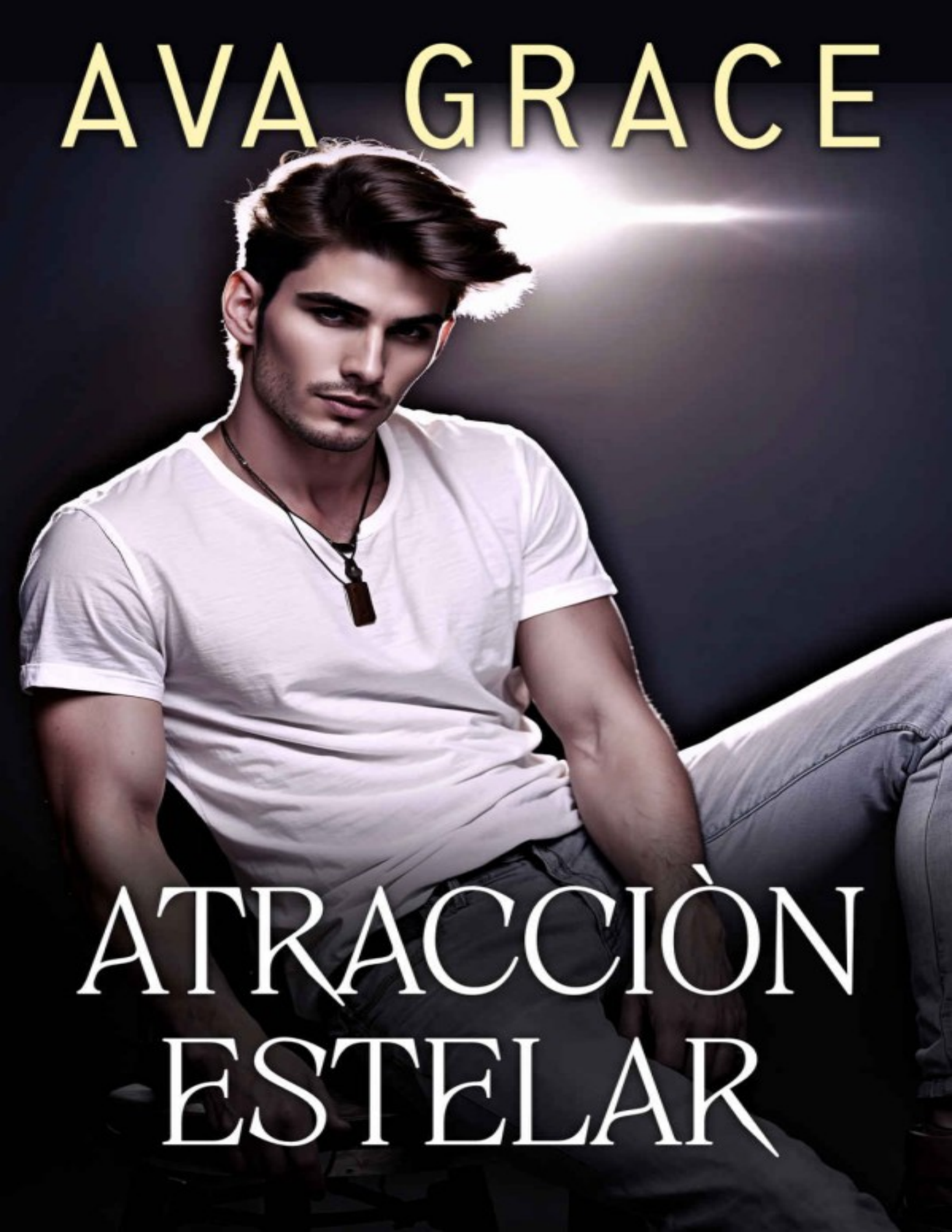
AVA GRACE



ATRACCIÒN ESTELAR

Copyright Ava Grace 2019
Todos los derechos reservados

Este libro es una obra de ficción. Todos los personajes, lugares y acontecimientos provienen de la imaginación del autor y no deben confundirse con hechos reales. Cualquier parecido con personas vivas o fallecidas, acontecimientos o lugares es mera coincidencia.

Notas sobre la licencia

Este libro electrónico está destinado únicamente para su disfrute personal. Este libro electrónico no puede ser revendido ni regalado a otras personas. Si desea compartir este libro con otra persona, adquiera una copia adicional para cada destinatario. Si está leyendo este libro y no lo compró, o no fue adquirido para su uso exclusivo, devuélvalo y compre su propia copia. Gracias por respetar el arduo trabajo de esta autora.

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida en ninguna forma material, ya sea mediante impresión, fotocopia, escaneo o cualquier otro medio sin el permiso por escrito de Ava Grace.

Atracción estelar

Ava Grace

Capítulo uno

Madison

La tarde de mi octavo cumpleaños, Zayn Hamilton, el hermano mayor de mi mejor amiga Jenna y el amor de mi joven vida, me dijo que olía a pis de anciana. Naturalmente, quedé devastada, no solo porque no quería que nadie pensara eso de mí, sino porque no quería que *él* lo pensara.

Zayn era mayor que Jenna y yo por dos años y un puñado de meses, y yo lo idolatraba. Corrí a casa llorando y se lo conté a mi madre y cuando le dije lo que él había dicho, ella se lo contó a *su* madre, y como resultado, Zayn fue castigado durante una semana.

Desde ese día, hizo de su misión en la vida el tomarme el pelo hasta sacarme de quicio. Había esperado que fuera algo que superaría con el tiempo, especialmente después de conseguir su gran oportunidad en Hollywood y mudarse a Los Ángeles, pero no tuve esa suerte.

Zayn había vencido a muchos competidores de renombre para conseguir el papel protagonista en la película romántica en la que había actuado, adaptada de una popular serie de libros. La película fue un éxito inmediato y lo catapultó al estatus de superestrella. Desde entonces había participado en un trío de éxitos, cimentando firmemente su lugar como uno de los élites de Hollywood.

Habría pensado que estaría demasiado ocupado firmando autógrafos y haciéndose selfies con sus fans adoradoras como para molestarse con sus juegos triviales, pero cada vez que me veía, regresaba a su versión burlona de diez años y yo volvía a convertirme en la versión enfadada de mí misma de quince años. Odiaba esa versión de mí, pero Zayn la sacaba a la luz cada vez que estaba cerca de él.

No estaba segura de por qué dejaba que me alterara tanto, pero sospechaba que estaba más enfadada conmigo misma que con él porque, por mucho que lo intentara, no podía entender por qué todavía me gustaba tanto. Es decir, en las raras ocasiones en que lo veía, quería matarlo.

Zayn me sacaba de quicio, entonces, ¿por qué seguía teniendo la capacidad de hacerme temblar las rodillas? Cualquiera pensaría que seguía siendo aquella niña de ocho años que lo idolatraba. Por supuesto, nadie sabía lo que sentía por Zayn porque fingía que realmente lo *odiaba*.

Era más fácil así.

Verás, Zayn nunca me vería como algo más que la molesta mejor amiga de su hermana pequeña. Continuaría provocándome y tomándome el pelo y luego volvería a su estilo de vida de estrella de cine en Los Ángeles y se casaría con alguna hermosa actriz o supermodelo. Y después de todo, yo seguiría aquí en Marble Creek, Georgia, el pequeño pueblo sureño donde nos habíamos criado, todavía intentando convencerme de que no estaba perdidamente enamorada de una estrella de cine inalcanzable.

—Madison, ¿puedes dejar de soñar despierta y ayudarme a mover esta mesa? —preguntó Jenna, sacándome de mis pensamientos—. Creo que quedaría mejor cerca de la ventana.

Sacudí la cabeza, desconcertada por qué alguien querría cambiar la disposición de su casa semanalmente, pero obedientemente fui a ayudarla a mover la condenada mesa. Jenna había sido mi mejor amiga desde el jardín de infancia, y hacía tiempo que había aprendido a aceptar sus muchas manías.

—¿Por qué no está Sam haciendo el trabajo pesado? Te vas a casar con ese hombre grande y fornido en menos de dos semanas. Quiero decir, tiene que servir para algo.

—Sirve para muchas cosas —dijo sin aliento mientras luchábamos con el peso muerto—. Desafortunadamente, la decoración del hogar no es una de ellas. No para de decirme que no hay nada malo en cómo está colocado el mobiliario.

—Sabía que había una razón por la que me caía bien ese hombre —me erguí en toda mi estatura y miré la mesa críticamente—. Ahí está, ¿estás contenta con ella aquí?

Frunció los labios antes de levantar lentamente la mirada hacia mí.

Negué con la cabeza, alejándome lentamente de ella como si esperara que saltara sobre mí.

—No. Ni hablar. No voy a moverla otra vez. Además, tengo que recoger a Mr. Sprinkles del veterinario. Le han hecho la castración.

Cuando hice un gesto hacia mis partes íntimas, Jenna pareció horrorizada.

Sacudió la cabeza como para aclararla.

—¿Quién le pone a un perro Mr. Sprinkles, de todos modos?

Me reí entre dientes.

—Nuestra vecina de ochenta años, aparentemente. Que Dios la bendiga.

—¿Por qué no lo recoge *ella*?

—¿No te lo conté? Perdió el carnet. La pillaron otra vez excediendo la velocidad.

Los ojos de Jenna se abrieron justo antes de echar la cabeza hacia atrás y soltar una carcajada.

—Eso suena a Maude.

Me dirigí hacia la puerta.

—Mmm hmm. Solo que ahora me tiene haciendo cientos de recados para ella. No estoy segura de cómo consigue convencerme.

—Yo sí —dijo Jenna—. Es porque tienes un gran corazón. Eres tan amable que harías cualquier cosa por cualquiera.

Una sonrisa irónica se deslizó en mis labios.

—En otras palabras, soy una blanda.

—Yo no he dicho eso.

—No hacía falta, lo tenías escrito por toda la cara. Debería irme. ¿Hay algo que necesites que haga por ti mañana?

Levantó las cejas expectante y me llevó unos buenos veinte segundos captar su intención.

—Muy graciosa. Solo preguntaba por cortesía. Además, no haría *cualquier* cosa. Incluso yo tengo mis límites.

—Bueno, estoy a punto de poner a prueba esa teoría porque hay una cosa que necesito que hagas por mí y no te va a gustar.

Entrecerré los ojos.

—¿De qué se trata?

Se mordió el labio y eso me puso nerviosa porque normalmente significaba que tenía algo que pedirme que no solo me disgustaría, sino que odiaría absolutamente.

—*Jenna* —dije, arrastrando la palabra—. ¿Qué podrías necesitar que yo hiciera que podría ser *tan* malo?

—Necesito que recojas a mi hermano del aeropuerto —dijo apresuradamente.

La miré sin parpadear.

—Eso ha sido una broma, ¿verdad?

Suspiró.

—¿Cuándo vais a empezar a llevaros bien?

—Eh, nunca me parece bien.

—¿Y cuándo vas a admitir que tenéis algo el uno por el otro?

Jadeé.

—No tengo *nada* por ese creído, irritante, creído...

—Eso ya lo has dicho. Mira, lo entiendo, puede ser un capullo, pero...

—No hay forma de matizar esa frase. Capullo le va perfecto.

—Sabes que no te lo pediría a menos que estuviera absolutamente desesperada —sus ojos eran amplios y suplicantes—. Llega el próximo lunes. Pero tengo la segunda prueba del vestido y no pueden cambiarla de fecha. Mamá viene conmigo y Sam está trabajando. No hay nadie más o se lo habría pedido. Vamos, Madison, *por favor*.

Solté un suspiro.

—¿Por qué no puede tu madre recogerlo y yo voy contigo a la prueba?

Estaba siendo petulante, y ambas lo sabíamos, pero no podía soportar la idea de estar atrapada a solas en un coche con Zayn durante una hora entera.

Querría matarlo.

O besarlo.

Ninguna de las dos opciones sería apropiada.

—Porque ya has visto el vestido —hizo un puchero—. Sabes que mi madre no pudo venir las otras veces que fuimos a la tienda de novias. Nunca me perdonaría si no la llevara esta vez.

—¿Y si no le gusta? —pregunté, abogando del diablo.

Jenna se encogió de hombros.

—Estamos hablando de *mamá*. Nunca le ha gustado nada de lo que me he puesto, así que no va a cambiar los hábitos de toda una vida, ¿verdad? Ya estoy preparada para que lo odie. Además, estás cambiando de tema.

—No intencionadamente —desvié la mirada, esperando que no viera la mentira en mi rostro.

—Madison, *por favor*.

Me puso otra vez esos ojos de cachorro que siempre me hacían ceder a sus exigencias, eventualmente. Aguanté todo lo que pude y luego suspiré.

—Oh, está bien. ¿A qué hora llega?

—¡Sí! ¡Eres la mejor! Te lo compensaré, lo prometo. Llega a las doce. ¿Vale?

Me apresuré hacia la puerta antes de que me enredara en algo más que no quisiera hacer.

—¡Hasta luego! —grité mientras salía al porche.

—¡Sé amable con él! —me gritó—. ¡Será masilla en tus manos!

Resoplé.

—¡Sí, claro!

El infierno tendría que congelarse antes de que yo fuera amable con alguien como Zayn Hamilton.

Cuanto más cerrada me mantuviera hacia él, mejor podría proteger mi corazón.

Capítulo Dos

Zayn

A pesar de que mi vuelo de regreso desde Los Ángeles solo se había retrasado una hora, ese tiempo extra sentado esperando para embarcar se sintió más que una simple molestia, se sintió como una imposición.

Me dio demasiado tiempo para pensar.

No me gustaba quedarme a solas con mis pensamientos durante mucho tiempo porque la dirección que tomaban no era un lugar al que quisiera aventurarme.

No estaba descontento con mi vida actual, para nada.

Estaba en camino de conseguir todo lo que me había propuesto. Mudarme a Los Ángeles y ganarme la vida como actor. Hecho. Conseguir el papel protagonista en un blockbuster de gran presupuesto. Hecho. Ganar reconocimientos y premios, siendo el Óscar la cúspide. Bueno, tenía mucho tiempo para trabajar en ese objetivo porque solo estaba empezando mi carrera.

La vida era buena.

No, tacha eso. La vida era genial.

Y sin embargo, algo no *encajaba*.

Durante mucho tiempo, no había podido averiguar qué era ese algo, porque había estado demasiado ocupado para dedicar tiempo a contemplarlo. Al principio, estaba ocupado tratando de conseguir un agente. Luego había estado ocupado con audiciones. Cuando conseguí el papel de Blake Crowther en Finding Home, estuve demasiado ocupado ensayando y rodando. Después vino toda la promoción. Ruedas de prensa, alfombras rojas y estrenos.

Tras el éxito de la primera película, rápidamente me ofrecieron tres más. El período de dos años y medio fue el más frenético de mi vida y había disfrutado cada segundo. Pero cuando mi hermana Jenna fijó una fecha para su boda con Sam, su novio desde el instituto, pareció la oportunidad perfecta para tomarme un descanso.

Solo había sido durante las últimas semanas, con tiempo libre que no había tenido en años, cuando pude evaluar qué significaba ese

vacío interior. Ahora lo reconocía por lo que era. Soledad. Nunca estaba solo y, sin embargo, siempre me sentía solitario.

El elenco y el equipo de Finding Home, la primera película en la que actué, me hicieron sentir bienvenido desde el primer día, pero no hubo nadie con quien conectara a un nivel más profundo. No hubo nadie con quien quisiera ser más que un conocido o colega. Ni siquiera había habido alguien con quien pudiera mantener una conversación significativa. No realmente.

Amanda Collins, la actriz que interpretó a mi interés amoroso, era indudablemente hermosa y había dejado cegadoramente claro que quería conocerme mejor, pero su constante necesidad de aprobación me resultaba agotadora. Su conversación también era vacía. A veces hacía comentarios sobre la gente del plató que eran francamente crueles. Escucharla me hacía anhelar estar en casa, en Georgia, rodeado de las personas que amaba y en las que podía confiar.

Durante las tres películas siguientes, solo hubo más de lo mismo.

Las mujeres de Georgia no eran ni de lejos tan mordaces como algunas de las que había conocido en Hollywood. Sus modales sureños significaban que se comportaban como damas, e incluso si llegaban a hacer algún pequeño comentario crítico, podían convertirlo en algo dulce, generalmente siguiendo la afirmación con un "que Dios la bendiga" o "pobrecita".

Bueno, la mayoría de las mujeres de Georgia eran así.

Una mujer en particular me vino a la mente que no tenía ningún problema en lanzar insultos en mi dirección.

Madison Montgomery.

Solo el pensarla me dibujaba una sonrisa en los labios.

Había pasado toda mi adolescencia provocándola solo para hacerla enfadar porque el fuego en sus ojos cuando se enojaba siempre aceleraba mi pulso.

Aún lo hacía, de hecho.

Una de las principales desventajas de convertirme en una estrella era que me rodeaba de gente falsa, pero no había nada falso en Madison. Era un libro abierto: todo lo que sentía se mostraba claramente en su bonito rostro y cuando estaba enfadada contigo,

vaya que lo sabías. Era una de las pocas personas, aparte de mi familia, que me trataba como a una persona normal.

Últimamente, sentía como si todo el mundo quisiera un pedazo de mí.

Odiaba que personas que me habrían pasado de largo en la calle antes de ser famoso ahora se detuvieran para hablar conmigo, queriendo ser mis amigos. Era difícil determinar quién era genuino entre aquellos que solo querían estar cerca de mí porque me habían visto en la televisión o en una revista.

Madison no era así. La mayor parte del tiempo, hacía todo lo posible por evitarme, lo que me hacía gravitar hacia ella aún más, por supuesto. Quizás era porque en el fondo seguíamos siendo cazadores-recolectores y amábamos la emoción de la persecución. ¿Quién sabe? Lo que sí *sabía* era que estaría igualmente emocionado de realmente atraparla.

Madison no había cambiado ni un ápice conmigo desde que me había hecho famoso. No pestañeaba ni se deshacía en halagos como hacían muchas otras mujeres que conocía. No se quedaba sin palabras ni deslumbrada. Cuando me miraba, sentía como si estuviera viendo al verdadero yo, no solo a la personalidad del galán de Hollywood, lo cual se hacía viejo rápidamente. Desafortunadamente, así era como mucha gente en Los Ángeles me trataba.

Probablemente por eso, cuando el avión aterrizó en Georgia y salí al sol del mediodía, sentí que podía respirar con facilidad por primera vez en meses. Era como si me hubieran quitado un peso de los hombros. Cuando salí del aeropuerto para encontrarme con mi hermana, que se había ofrecido a recogerme, ni siquiera ese calor pegajoso y opresivo ni la visión de los periodistas esperándome, con sus cámaras destellando, pudieron empañar mi buen humor.

La sonrisa en mi cara probablemente fue la expresión más genuina que había hecho en mucho tiempo. Estaba de tan buen humor, de hecho, que respondí a cada maldita pregunta que me hicieron. Escuchar todos esos fuertes acentos sureños realmente me hizo sentir que estaba en casa. Me hizo anhelar ver a mi familia y

amigos y a una linda dama que vivía justo al otro lado de la calle de la casa de mi madre.

Capítulo Tres

Madison

El vuelo de Zayn llevaba más de una hora de retraso, así que ya estaba de mal humor cuando apareció paseando por el aeropuerto, como si no tuviera ninguna preocupación en el mundo. No teníamos muchos paparazzi en Marble Creek, pero los pocos periódicos locales que sí teníamos parecían estar al tanto de su llegada y le esperaban fuera. Las cámaras de los reporteros destellaron repetidamente cuando vislumbraron al actor más cotizado del momento en la gran pantalla.

En lugar de mantener la cabeza agachada e ignorarlos como había visto hacer a otros actores en la televisión y en las revistas, Zayn desplegó su encanto sureño, deteniéndose para posar en las fotografías y responder a todas las preguntas que le lanzaban.

Lo estudié críticamente mientras mostraba su sonrisa de un millón de dólares a los reporteros, que parecían estar devorando todo lo que les decía. Zayn era demasiado guapo para su propio bien. Su espeso cabello oscuro estaba perfectamente peinado y parecía como si acabara de salir de un salón de belleza. Su piel ligeramente bronceada parecía tener un brillo iridiscente y su rostro era angular y cincelado. Su cuerpo era delgado y musculoso, del tipo que encajaría perfectamente en las playas de Los Ángeles que probablemente ahora frecuentaba con regularidad.

Cuando me di cuenta de que prácticamente estaba babeando, solté un improperio y toqué el claxon. Zayn miró hacia mí, abriendo los ojos al reconocerme. Me guiñó un ojo y volvió a prestar atención a la prensa. Para cuando se acercó al coche unos diez minutos después, yo estaba positivamente echando chispas.

—Buenas tardes, cariño —saludó alegremente como si no me hubiera tenido esperando como si fuera una maldita chófer—. Mi hermana no me dijo que tendría el placer de tu compañía hoy.

—Que te den, Zayn —gruñí.

Se rió entre dientes.

—Veo que sigues teniendo la misma personalidad encantadora. ¿Te importa abrir el maletero para que pueda guardar mis maletas?

Tiré de la palanca de apertura, asegurándome de lanzarle una mirada fulminante para rematar. Metió sus maletas en el maletero y luego se subió al asiento del copiloto, sonriendo ampliamente mientras se ponía el cinturón. Me alejé de la acera y momentáneamente me cegó el destello de las cámaras.

—Hijo de puta —gruñí—. ¿No tienen nada mejor que hacer?

—Soy noticia caliente —dijo Zayn, sacando pecho.

—Querrás decir un desastre andante.

Se puso una mano en el corazón.

—Me hieres.

—Oh, créeme, si pudiera, lo haría.

La sonrisa en su cara se ensanchó, diciéndome que mis insultos no estaban dando realmente en el blanco.

Tendría que esforzarme más.

—Probablemente estaremos en primera plana mañana —dijo como si eso fuera algo bueno—. Ya puedo ver los titulares. *Zayn Hamilton se sube a un coche con una misteriosa morena*.

—Oh, eso es simplemente perfecto —murmuré—. Todo lo que necesito es que los cotillas del pueblo piensen que tengo algo con *tigo*.

Nunca dejaría de oír hablar de ello y luego, cada vez que él apareciera en el periódico con una mujer hermosa del brazo, la gente me miraría con lástima en los ojos.

No es como si no tuviera ya suficiente de eso.

—Sabes que a la mayoría de las mujeres les encantaría que la gente pensara que tienen algo conmigo.

Negué con la cabeza consternada.

—¿Cómo atraviesas las puertas con una cabeza del tamaño de un planeta y un ego que le hace juego?

—No hay nada malo en tener confianza. —Miró hacia su regazo y añadió—: Especialmente cuando tienes con qué respaldarla.

—Qué asco —murmuré.

Su rica risa envió cálidos y felices hormigueos a mis partes íntimas que intenté desesperadamente ignorar.

—¿Dónde está mi querida hermana hoy, de todos modos? Pensé que *ella* iba a recogerme.

—Prueba del vestido de novia.

—Ah, ya veo, y eso explica por qué mi madre tampoco pudo recogerme. Dime, ¿cuánto tuvo que pagarte mi hermana para que vinieras a por mí?

Intenté ocultar mi sonrisa.

—Aún no he decidido cuánto me debe, pero seguro que el precio será alto. Voy a hacer que sufra por esto.

—¿Soy realmente tan malo? —La expresión inocente en su rostro mientras batía sus pestañas hacia mí no funcionaba ni un poquito.

—Eres peor.

Mi respuesta le hizo sonreír, pero por mi vida, no podía imaginar por qué.

—¿Cómo está *Dick*? —preguntó, usando el apodo que se había inventado para mi novio y que sabía que yo odiaba. Perdón, quiero decir mi *ex*novio—. ¿Te mantiene alerta? Me imagino que la boda de mi hermana le habrá dejado con ojos vidriosos y deseando ponerte un anillo en el dedo también.

Suspiré, debatiendo si responder o no, pero luego pensé, ¿qué diablos? De todos modos, no me importaba lo que Zayn pensara de mí.

Mucho.

—*Richard* y yo rompimos hace tres meses.

Zayn me miró en silencio.

A medida que pasaban los segundos, esperé el comentario mordaz, pero nunca llegó.

—Mierda. Lo siento, Madison —dijo por fin.

Cuando ninguna broma ni comentario sarcástico siguió a la disculpa, giré bruscamente la cabeza en su dirección. Esperaba que se riera y me dijera que no lo sentía en absoluto, pero la expresión en su rostro parecía positivamente genuina.

Extraño.

Supongo que realmente era tan buen actor como decían los críticos.

Lo miré un segundo de más y sentí que el coche se desviaba, así que volví mi atención a la carretera.

—¡Cuidado! —gritó Zayn—. Esta cara es demasiado guapa para estar en un accidente. Quizás deberías dejarme tomar el volante. Tu forma de conducir siempre ha sido un desastre.

Y ahí estaba el imbécil irritante que conocía.

Todo volvía a estar bien con el mundo.

Mantuve los ojos mirando hacia adelante, fulminando con la mirada al coche de delante como si su mera presencia me ofendiera.

—¿Por qué rompisteis? —preguntó después de un momento.

No quería admitir esta parte porque la verdad era humillante, pero de todos modos se enteraría por su hermana.

—Me engañó.

Asintió.

—¿Con un hombre?

—¿Qué? ¡No! ¿Por qué preguntas eso?

Se encogió de hombros.

—Siempre tuve mis sospechas sobre él. Además, el tipo era demasiado aburrido para mantener interesada a una mujer como tú.

—¿Una mujer como yo? ¿Qué se supone que significa eso?

—Significa que eras demasiado buena para él.

Parpadeé.

—¿Eso ha sido un *cumplido*? —Miré hacia el asiento trasero—. ¿Dónde está el *verdadero* Zayn Hamilton? ¿Qué has hecho con él?

Puso los ojos en blanco.

—*Siempre* te hago cumplidos.

—Decirme que tengo un aspecto horrible no se considera un cumplido en la mayoría de los países del mundo occidental.

—Eso fue solo una vez cuando tenías dieciocho años y resaca. No te sentaba bien. Tenías el pelo pegado a un lado de la cara y todavía llevabas el maquillaje de la noche anterior. Creo que cualquiera habría estado justificado al decírtelo. Además, yo solo tenía veinte años entonces.

—¿Cuál es tu punto?

—Mi punto es que eso fue hace años. Ahora soy el hombre más encantador que conoces.

Solté un resoplido muy poco femenino.

—Ciertamente tienes la cabeza más grande.

—Depende de a qué cabeza te refieras, pero a una de ellas la han llamado grande antes. Muchas veces, de hecho. Si quieres verla, ya sabes, para satisfacer tu curiosidad, estaría encantado de mostrártela.

Arrugué la cara con disgusto.

—Puaj, eres un cerdo, Zayn.

Dejó escapar una risa ronca.

—Está bien. —Me dio una palmadita condescendiente en el hombro—. Puedes admitirlo.

Fruncí el ceño.

—¿Admitir qué?

—Que te gusto. Quiero decir, no estás sola. Innumerables mujeres han caído rendidas ante mi irresistible atractivo y encanto.

—Y luego te conocen...

—Así que no niegas que crees que soy guapo —dijo con aire de suficiencia—. Lo sabía.

Apreté los dientes y me concentré en la carretera, decidida a no hablarle durante el resto del viaje en coche.

—Jenna me debe una muy grande por esto —dije entre dientes.

Zayn soltó otra carcajada y luego se inclinó y me alborotó el pelo, algo más que sabía que odiaba.

—No puedo creer cuánto he echado de menos esto —dijo, sonriendo de oreja a oreja—. Es bueno verte de nuevo, Madison.

Lo fulminé con la mirada.

—El sentimiento *no* es mutuo.

Ahí estaba otra vez esa maldita risita.

Cabrón.

Capítulo Cuatro

Zayn

Madison Montgomery.

Desde el primer momento en que escuché el claxon y miré para ver la preciosa cara de Madison arrugada en señal de fastidio, mi polla intentó abrirse paso fuera de mis pantalones.

¿Cómo conseguía tener ese efecto en mí?

Había algo en esa expresión enfadada que siempre sacaba al niño travieso que llevaba dentro. Me encantaba provocarla cuando éramos pequeños y eso no había cambiado desde entonces, aunque ambos estuviéramos ya cerca de los treinta.

Cuando éramos niños, lo hacía para llamar su atención porque era la única forma que conocía. No tenía ni idea. Pero ahora tenía habilidades, habilidades que había perfeccionado desde la primera vez que intenté ligar con una chica a los quince años.

Y sin embargo, nada de eso había funcionado jamás con Madison.

Creo que era una de las razones por las que me gustaba tanto. No era una blanda. No babeaba por mí ni se peinaba el pelo coquetamente. No estaba pendiente de cada palabra que decía. La mayoría de las veces parecía decididamente poco impresionada conmigo. Eso era refrescante. Pero también era un recordatorio de que cualquier habilidad que yo creyera tener no servía para nada.

Si quería a Madison Montgomery, iba a tener que esforzarme para conseguirla.

El hecho es que Madison seguía tratándome igual que siempre.

Con desprecio.

Y que Dios me ayude, pero me encantaba. De hecho, lo buscaba. Siempre estaba diciendo tonterías que sabía que la alterarían, solo porque conseguía que su atención se centrara en mí. Me encantaba ver ese color rosado perfecto subir a sus mejillas, el mismo color que imaginaba tendría su trasero después de haberle dado una palmada.

Solo pensar en la huella de mi mano en su trasero hacía que mi polla se volviera de acero. Ese culito tan mono suyo estaba rogando mi atención y cuando finalmente la tuviera desnuda, iba a adorar cada centímetro de su cuerpo deliciosamente curvilíneo.

A pesar del sol casi constante en Georgia, la piel de Madison era pálida y perfecta. Y joder, era impresionante, de una belleza incomparable. Su pelo castaño oscuro caía en gruesas ondas por su espalda. Su cara era digna de una estrella de cine y siempre pensé que ella debería haber sido quien se dedicase a la interpretación en lugar de yo.

Arrasaría en la gran pantalla.

Su nariz era adorable como un botón y podría haber pasado horas contando las pecas del puente.

Y su boca...

Esos labios perfectamente carnosos estaban hechos para besar a un hombre. Era una verdadera pena que hubiera salido con ese capullo de Richard. No se la merecía. Nunca lo hizo. Por suerte, todo eso era cosa del pasado.

Yo pretendía ser el próximo y único hombre que reclamara esos labios.

Verla de nuevo solo había reforzado la atracción que sentía por ella.

Estaba fuera de toda escala.

Sabía que ella también me deseaba. Es decir, no estaba ciego. Había visto cómo me miraba. Pero desearme y ceder a la tentación eran dos cosas diferentes. Probablemente no pensaba que yo fuera en serio con ella. ¿Y quién podría culparla por eso? Había pasado demasiados años cometiendo los mismos errores. Todavía intentaba llamar su atención de la forma en que siempre lo había hecho: provocándola o intentando que se enfadara conmigo porque cualquier reacción era mejor que ninguna.

Se acabó.

Estaba harto de juegos.

Estaba harto de fingir que no era nada más que la mejor amiga de mi hermana pequeña.

Madison era mía.

Solo tenía que convencerla de ese hecho.

A partir de ahora, era el momento de reclamar lo que me pertenecía.

Madison Montgomery no iba a saber qué la había golpeado.

Capítulo Cinco

Madison

Cuando aparqué frente a la casa familiar de Zayn, un grandioso edificio de estilo antebellum que, para mi frustración, estaba justo al otro lado de la calle de la mía, el coche de Jenna estaba estacionado junto a la acera.

—Supongo que ya ha terminado con la prueba —murmuré mientras apagaba el motor.

Antes de que pudiéramos salir del coche, la puerta principal se abrió y Jenna salió corriendo de la casa.

Zayn se volvió hacia mí y sonrió ampliamente.

—Dime la verdad, me has recogido porque no podías esperar para verme otra vez, ¿verdad?

Puse los ojos en blanco y salí del coche antes de que pudiera correr alrededor y abrirme la puerta. No estaba de humor para sus modales sureños de caballero.

—¡Zayn! —chilló Jenna, prácticamente lanzándose a los brazos de su hermano—. ¡Te he echado de menos!

Él la levantó y la hizo girar en círculo.

—Hola, hermanita. ¿Cómo va la vida?

—Está *absurdamente* ajetreada —dijo dramáticamente—. ¿Quién iba a pensar que organizar una boda sería tan agotador? ¿Qué tal Los Ángeles?

—Genial. Deberías venir a visitarme otra vez.

—Lo haré. Definitivamente. Después de la boda.

Esperé a que terminaran su saludo y luego rodeé el coche.

—¿Cómo fue la prueba?

Un intenso tono rosado apareció en las mejillas de Jenna.

—Eh, en realidad, la cancelaron en el último momento. La han reprogramado para mañana por la tarde.

La miré fijamente, intentando que mi expresión no mostrara la irritación que sentía.

Eso significaba que ella podría haber recogido a Zayn después de todo.

Estaba a punto de reprocharle cuando su madre salió de la casa luciendo tan perfectamente arreglada como siempre.

Lily era alta, delgada y elegante, con un cabello rubio platino que siempre llevaba recogido en un intrincado moño en la parte posterior de su cabeza. No había ni un solo pelo fuera de lugar. Nunca. Jenna se parecía a ella en el aspecto físico, solo que era más cálida que su madre y mucho más exuberante.

Zayn, por otro lado, era una anomalía. Con un cabello castaño oscuro y una tez casi olivácea, no se parecía en nada a Lily ni a su padre. Jenna y yo a menudo bromeábamos con que el cartero debió haber pasado por allí el día en que fue concebido.

—Hola, cariño —dijo Lily, inclinándose para darle a Zayn un casto beso en la mejilla.

—Hola, mamá. Te ves estupenda.

Ella modeló sus labios en un puchero perfecto.

—¿Por qué siempre dejas pasar tanto tiempo antes de llamar a casa?

Él se encogió de hombros, despreocupado.

—He estado ocupado.

Ella levantó una ceja perfectamente esculpida.

—Nunca estás demasiado ocupado para llamar a tu madre.

Un momento después, la señorita Ruby, una mujer afroamericana regordeta bien entrada en los setenta, salió disparada de la casa mucho más rápido de lo que sus ancianos huesos deberían haber permitido.

—¡Zayn! —gritó, envolviéndolo en un abrazo tan fuerte que debió cortarle la circulación—. ¡Estás en casa!

Después de que el abrazo terminó, sostuvo a Zayn a la distancia de un brazo.

—¡Déjame verte!

Zayn sonrió de oreja a oreja y la expresión le quitó años de encima.

—Señorita Ruby —dijo calurosamente—. ¿Qué pasa? Te ves más joven cada vez que te veo.

Ella le dio un golpecito en la oreja y él se agachó pero no perdió la sonrisa.

—Cállate, niño —le reprendió—. Y entra en la casa. Quiero oír todo lo que te ha pasado desde la última vez que te vi. Te he preparado una tarta de melocotón y nueces pecanas.

Zayn parecía como si hubiera muerto e ido al cielo.

Después de que recuperó sus maletas del maletero, hice sonar la cerradura del coche y me dirigí al otro lado de la calle.

—¡Te veré el viernes por la noche para la cena de ensayo! —me gritó Jenna.

Me giré y le hice un saludo.

—¡El viernes!

—Eh, ¿Madison? —llamó Zayn.

Estaba tentada de ignorarlo, pero mi madre me habría matado.

Me había criado para tener mejores modales que eso.

Me volví hacia él a regañadientes.

—¿Qué?

—Gracias por traerme, cariño.

La mirada que me dirigió fue positivamente pecaminosa e hizo que mis mejillas se llenaran de calor. Fruncí el ceño y luego subí apresuradamente los escalones de mi porche. Antes de entrar en la casa, me giré por instinto. Zayn seguía fuera de su puerta principal, observándome atentamente.

—¿Hay algo más que pueda hacer por ti? —le grité con tono displicente.

—Lo hay, pero ¡lo conseguiré de ti mañana! —respondió antes de entrar en la casa luciendo la misma sonrisa satisfecha que siempre hacía que se me erizara el vello.

No tuve tiempo de reflexionar sobre lo que pensaba que iba a conseguir de mí al día siguiente porque tan pronto como entré en la antigua casa que había convertido en una casa de huéspedes varios años antes, se desató el infierno.

El señor Sprinkles vino corriendo hacia mí mientras ladraba como un loco y Britney, que había estado atendiendo la recepción mientras yo estaba en el aeropuerto, parecía a punto de tener un ataque.

—¡Oh, gracias a Dios que has vuelto! —dijo dramáticamente.

El teléfono en el mostrador empezó a sonar, pero Britney lo ignoró.

—El grifo gotea en el baño de la habitación cuatro y no sé a quién llamar para arreglarlo. Y los de la habitación dos insisten en que quieren quedarse tres noches más, pero ya hay alguien reservado en esa habitación para el resto de la semana, y cuando se lo dije, dijeron que es su habitación y que pueden quedarse si quieren. Tu madre llamó desde su habitación y dijo que no la llevaste de compras esta mañana y Jerry...

—¡Eh! ¡Eh! Tranquilízate un momento —dije, luchando por seguirle el ritmo—. Vamos a tratar una cosa a la vez, ¿vale?

Ella asintió.

—¿Qué hace el señor Sprinkles aquí?

Soltó un profundo suspiro.

—Estaba llegando a esa parte. El hijo de Maude lo trajo aquí hace una hora. Dijo que Maude ha sido ingresada en el hospital, así que no hay nadie que se ocupe de él.

Todo el color se esfumó de mi cara.

—¿Maude está en el hospital? ¿Qué le pasa?

—Jerry dijo que tuvo un ataque extraño. Pensó que podría tener algo que ver con su corazón.

El señor Sprinkles seguía ladrando a mis pies, exigiendo atención. Lo recogí con cuidado y el diminuto chihuahua inmediatamente comenzó a retorcerse y lamerme la cara.

—Tienes que tomártelo con calma, amigo. Tú mismo acabas de salir del hospital hace menos de una semana.

Mientras el pequeño granuja me daba otro baño facial con su lengua, el teléfono comenzó a sonar de nuevo.

—¿Puedes atender eso? —pregunté mientras dejaba al señor Sprinkles en el suelo e intentaba persuadirlo para que se metiera en su cesta detrás de la puerta principal.

Él me miró melancólicamente como si le hubiera pedido hacer algo despreciable, antes de finalmente entrar en la cesta. Caminó en círculo y luego se acomodó. Su cola seguía meneándose, sin embargo, y estaba segura de que en el momento en que me diera la vuelta, saldría de la cesta de nuevo intentando llamar nuestra atención.

Después de que Britney terminó con la llamada, me acerqué al mostrador.

—Bien, vamos a intentarlo de nuevo. Necesitas llamar a Bob para que venga a arreglar el grifo. Normalmente sería Graham, pero está de vacaciones así que Bob ha accedido a ayudarnos.

Ella asintió y abrió el cajón derecho para tomar la pequeña agenda telefónica que contenía todos los números de teléfono que usábamos habitualmente.

—Yo me ocuparé de la habitación dos —dije—. Se han alojado con nosotros antes, así que conocen las reglas.

Pareció aliviada.

—Gracias, Madison.

Suspiré.

—Le dije a mamá ayer que iba a recoger a Zayn del aeropuerto. Debe haberlo olvidado. Subiré a verla después de encargarme de los Smith en la habitación dos.

Los ojos de Britney se iluminaron.

—¿Zayn está en casa?

Su mirada se dirigió a la ventana y miró hacia su casa como si esperara verlo.

Puse los ojos en blanco.

—Sí, está en casa y ¿sabes qué? Es tan irritante como siempre.

Cuando me lanzó una mirada que decía que estaba loca, renuncié a buscar una aliada y me dirigí a la habitación dos. Golpeé con los nudillos en la puerta y un momento después, el señor Smith asomó la cabeza.

—¿Sí? —dijo con brusquedad.

Forcé una sonrisa en mi cara.

—Hola, señor Smith, Britney me dice que quieren quedarse unas noches más.

—Ya no es necesario —dijo, con un tono tan abrupto como siempre—. Mi mujer quiere irse a casa.

—Ya veo. Bueno, pues... —Antes de que pudiera decir nada más, él me cerró la puerta en la cara—. Bueno, muy bien entonces. —Me dirigí de nuevo al mostrador principal, con la intención de subir a la habitación de mamá para ver si todavía quería que la llevara a la

tienda, pero cuando me acerqué a la puerta principal, me detuve en seco. Zayn estaba de pie frente al mostrador, con el señor Sprinkles acunado en sus brazos como una maldita muñeca.

Britney miraba a Zayn como si hubiera colgado la luna, y el señor Sprinkles estaba disfrutando de sus caricias en la barriga un poco demasiado. Sus ojos de perro se habían vidriado, y estaba haciendo un ruido que solo podía describirse como un gorjeo.

—¿Qué haces *tú* aquí? —pregunté al acercarme.

Zayn se volvió en mi dirección y se río roncamente.

—Hola, cariño. Mamá me envió a invitarte a cenar esta noche. Jenna dijo que te dijera que no puedes negarte.

Incliné la cabeza hacia un lado.

—¿Cenar? ¿En tu casa?

La sonrisa en su rostro se ensanchó y juro que vi un atisbo de arrogancia en ella.

—¿Acaso estaba hablando en otra lengua?

Entrecerré los ojos.

—Estoy ocupada esta noche —mentí—. No puedo ir.

El señor Sprinkles me ladró.

—¿Ah, sí? —dijo Zayn arrastrando las palabras—. ¿Haciendo qué?

Miré a Britney como si pudiera ayudarme con mi mentira, pero ella me estaba mirando como si hubiera perdido completamente la cabeza.

—Eh, voy a llevar a mamá a la tienda.

—¿A la hora de cenar? —preguntó, con las cejas desapareciendo en su línea del cabello.

—Sí, a la hora de cenar.

—En realidad, voy a cenar con Frank esta noche —dijo mamá, delatándome al aparecer sobre mi hombro izquierdo—. Así que puedes llevarme a la tienda ahora, en su lugar.

La maldije mentalmente, deseando poder borrar la sonrisa petulante de la cara de Zayn.

—Eso significa que estás libre para ir a cenar esta noche con Zayn —añadió mamá—. ¿No es genial?

—No iría a cenar con *Zayn* —corregí rápidamente—. Iría con su familia.

—Él estará allí, ¿no? —preguntó. Se volvió hacia él—. Estarás allí, ¿verdad?

Zayn le sonrió.

—Sí, señora, estaré allí.

—Bueno, ahí lo tienes —dijo como si eso resolviera todo.

Zayn se inclinó y le dio a mi madre el abrazo más grande que pudo mientras seguía sosteniendo al señor Sprinkles.

—Es bueno verte de nuevo, Grace.

—Y a ti, cariño. —Le dio una palmadita en el hombro cuando se separaron—. ¿Cómo está tu madre y el resto?

—Bien.

—Vi tu nueva película.

—¿De verdad? ¿Qué te pareció?

—Estuviste genial —dijo ella—. Esa actriz con la que trabajabas, no tanto.

Zayn soltó una risa sincera que pareció reverberar por mi cuerpo en lugares donde no tenía ningún derecho a hacerlo.

—No te preocupes, no le diré que has dicho eso.

Ella se encogió de hombros como si no importara.

—¿Y tú qué pensaste? —me preguntó Zayn.

Lo miré.

—No la he visto.

—No le hagas caso —dijo mi madre—, la vio la semana en que se estrenó.

Intenté mirarla con disimulo, pero Zayn me pilló.

—¿Ah, sí?

—Sí, y dijo que estabas muy sexy.

—¡No dije eso! —exclamé, odiando sonar como una niña malcriada de cuatro años.

Mi madre le lanzó a Zayn una sonrisa pícara y él la imitó, luciendo demasiado presumido para mi gusto.

—Bueno, perfecto —dijo él—. Le diré a mamá que te espere a las siete. Que disfrutes de la cena, Grace.

—Tú también, cariño.

Zayn me entregó al señor Sprinkles y se dirigió hacia la puerta.

—Te veré esta noche, Madison.

—Apenas puedo esperar —solté.

Me guiñó un ojo antes de salir al porche.

¿Por qué seguía haciendo eso?

Britney estiró el cuello para verlo caminar de regreso a su casa mientras yo me giraba y fulminaba a mamá con la mirada.

—¿Por qué has hecho eso?

—No sé a qué te refieres. —Entrecerró sus ojos penetrantes sobre mí—. Y deja de ser desagradable.

Solté un suspiro resignado.

Mamá miró al señor Sprinkles.

—¿Por qué está ese perro aquí?

—Maude está en el hospital.

Sus ojos se agrandaron.

—¿Lo está? Bueno, ¿por qué no lo dijiste antes? Iré a visitarla esta noche.

—Pero vas a salir a cenar con Frank —le recordé.

Pareció confundida por un momento y luego sacudió la cabeza.

—Oh, eso. Eso fue una mentira. No voy a ninguna parte. Simplemente no quería que te perdieras una cita con Zayn.

Oh, Jesús, dame fuerzas.

—¡No voy a tener una cita con Zayn! —dije horrorizada—. Voy a cenar con su familia. Hay una diferencia. Su *madre* me invitó.

Mamá resopló.

—Si te crees eso, te creerás cualquier cosa. ¿Cuándo fue la última vez que Lily te invitó a cenar a su casa, eh? Eso fue una estratagema, niña tonta. *Zayn* te quiere allí.

Miré al cielo y recé por fortaleza.

—Quizás Lily me invitó porque ambos hijos están de vuelta bajo su techo y se sentía caritativa. Soy la dama de honor de su hija, después de todo.

—Estás seriamente engañada si crees que Zayn me invitó a cenar, ¿lo sabes, verdad?

—¿En serio? Entonces, ¿por qué crees que *él* vino aquí a invitarte en lugar de Jenna o Lily?

—Quizás estaban ocupadas —sugerí.

Mamá sacudió la cabeza cansadamente.

—Pensé que te había criado con algo de inteligencia.

—¿Podemos cambiar de tema, por favor?

—Claro, ¿qué vas a ponerte para la cena de esta noche? ¿Algo sexy?

—*¡Mamá, para!*

—¡Está bien, de acuerdo! —dijo enfurruñada—. Tema zanjado. Dios mío.

Se pasó una mano por su pelo grueso y áspero, haciendo que se le erizara en todo tipo de ángulos extraños. Fue entonces cuando miré hacia abajo y tuve mi primera mirada real a lo que llevaba puesto.

Jadeé.

Los monos vaqueros que llevaba estaban remangados una vez demasiadas en los bajos, de modo que apenas llegaban por debajo de sus pantorrillas. Estaban salpicados con al menos tres colores diferentes de pintura. Debajo llevaba una camiseta blanca de tirantes y los había combinado con una chaqueta de esmoquin de seda negra. En los pies llevaba unas Converse rojas brillantes.

—Pareces una loca —le dije, horrorizada—. ¿Qué demonios llevas puesto?

—¿Esto? Es solo algo que he improvisado. Además, tengo que ir a Walmart, así que tenía que arreglarme un poco. De ahí la chaqueta.

Miré a Britney, esperando comprensión, pero estaba mirando a mi madre como si no hubiera absolutamente nada malo ni en sus palabras ni en su conjunto.

Sacudí la cabeza con incredulidad.

—¡Señor, ten piedad! Vivo en un manicomio real.

Llevé al señor Sprinkles a su cesta y el perro me lanzó otra mirada sucia antes de acomodarse de nuevo.

—Que el cielo me ayude.

Capítulo Seis

Madison

Aunque ni por un momento creí que hubiera algo de verdad en lo que mi madre había dicho sobre Zayn, en algo *sí* había acertado: Lily no me había invitado a cenar en años, ciertamente no desde que Jenna se mudó cuando estábamos en la universidad. No estaba del todo segura de qué había hecho para merecer tal honor esta vez. Quizás quería agradecerme por haber recogido a Zayn del aeropuerto. Aunque, tal vez la invitación no había venido de ella en absoluto.

Era mucho más probable que Jenna me hubiera invitado.

Lily odiaba la impuntualidad, así que me aseguré de llegar a su casa diez minutos antes de la hora acordada. Miré mi atuendo y esperé que fuera adecuado. Finalmente había decidido ponerme un vestido negro de seda con tirantes finos que se ajustaba a mi cuerpo sin ser demasiado revelador. El dobladillo terminaba justo por debajo de mis rodillas. Cualquier cosa que mostrara más piel, Lily lo habría descrito como vulgar.

La madre de Jenna era una típica dama sureña, tanto en su forma de vestir como de actuar, mientras que mi madre era más bien una vieja hippie. Eran polos opuestos y aunque nunca se habían llevado bien, no tenía ninguna duda de que Jenna y yo seríamos amigas de por vida. A pesar de haber vivido una frente a la otra durante toda nuestra vida, nos habían criado de manera diferente, y sin embargo, éramos almas gemelas.

Levanté la mano para llamar a la puerta cuando esta se abrió y Zayn apareció en el umbral, viéndose más guapo que nunca.

Maldito sea.

—Hola, cariño —me saludó con suavidad—. Estás impresionante.

—Eh, gracias —murmuré en respuesta.

El tono aterciopelado de su voz tuvo un efecto inmediato en mis partes íntimas. Aparté la mirada de su penetrante mirada, esperando que no notara el rubor que calentaba mis mejillas. Pero en lugar de desviar la vista de él por completo, bajé la cabeza para examinar la ropa que llevaba.

Dios, qué bien se veía.

La chaqueta negra de vestir añadía un toque de clase a los vaqueros azules desgastados que se ajustaban perfectamente a su entrepierna. Intenté que mi mirada no se quedara allí más tiempo del apropiado, pero no estoy segura de haberlo conseguido. Su camisa blanca impecable estaba abierta por algunos botones en el cuello y mostraba su bronceado a la perfección. ¿Sería un bronceado completo o tendría partes blancas?

—Simplemente no puedes quitar los ojos de mí, ¿verdad? —dijo arrastrando las palabras.

Maldita sea.

Supongo que no había sido tan discreta como esperaba.

—Ya te gustaría —murmuré—. Puede que te sorprenda, Zayn, pero no todas las mujeres te encuentran irresistible. A algunas nos repele tu arrogancia.

—Lo siento, cariño —dijo arrastrando las palabras—. No me lo creo ni por un segundo.

—No me llames así —le espetó.

—¿El qué?

—Cariño.

Inclinó la cabeza hacia un lado y me estudió. —¿Por qué no?

Porque me gusta demasiado.

"Cariño" era una expresión común de donde veníamos, por supuesto, pero cuando *él* lo decía, lo hacía parecer de alguna manera íntimo, como si fuera un término de cariño que uno podría usar con un amante en lugar de un simple amigo o conocido.

Me encogí de hombros. —Simplemente porque no.

Él se encogió de hombros, observándome de pies a cabeza, con la mirada persistente, y me estremecí a pesar del aire cálido de la noche.

—¿Qué tal *guapa*, te funcionaría mejor?

—¿Qué tal si me llamas por mi nombre? O mejor aún, no me llames de ninguna manera.

—Maddie Waddie —dijo con una sonrisa traviesa—. Solía llamarte así y no recuerdo que tuvieras problema con ello.

—Tenía diez años. Me parecía gracioso.

—Cuando Jackson Tanner te llamó así, le diste una bofetada.

Suspiré. —Sí, y fue una de las decisiones más estúpidas que he tomado. Mamá tuvo que ir a la escuela a hablar con mi profesora y luego me castigó durante una semana.

—Sin televisión, sin internet y sin teléfono móvil. Dijo que era para que aprendiera la lección de que la violencia es inaceptable.

Sonrió. —¿Y aprendiste?

—*Sí*, aunque cuanto más me molestas, más creo que necesito un recordatorio. Ahora, ¿vas a invitarme a entrar o planeabas hablarme hasta la muerte aquí en el porche?

Se hizo a un lado para dejarme entrar, pero se inclinó para susurrarme al oído mientras pasaba junto a él. —¿Te dije que estás impresionante con ese vestido?

Mientras hablaba, puso una mano en la parte baja de mi espalda que logró ser casual y tentadora al mismo tiempo.

Que el cielo me ayude.

Estaba tan cerca que el calor de su aliento se sentía como la caricia de un amante contra mi cuello. Su cercanía combinada con el embriagador aroma de su colonia era mareante, así que di un paso atrás para poner algo de espacio entre nosotros.

—Puede que lo hayas mencionado. ¿Qué está pasando, Zayn? Son *dos* cumplidos en un día. ¿Has repelido a todas las mujeres de Los Ángeles con tu encanto falso y has decidido probar suerte con las nativas?

—No hay nada *falso* en mí —espetó, con una expresión repentinamente seria.

Parecía que había tocado una fibra sensible.

Sus ojos oscuros no abandonaron los míos ni por un instante. —¿Por qué te resulta tan difícil aceptar un cumplido? —preguntó.

—No me resulta difícil. Me gustan los cumplidos.

—De cualquiera menos de mí, ¿verdad?

Me encogí de hombros como si hubiera dado en el clavo. Realmente no había nada que pudiera haber dicho en respuesta a su pregunta. No era que no me gustara que me halagara, era que me gustaba *demasiado*, y ¿cómo demonios podría explicar eso?

No podía, así que ni siquiera lo intenté.

—Bueno, más te vale acostumbrarte, *cariño*, porque a partir de ahora van a llegar a raudales.

Fruncí el ceño ante el uso de la palabra "cariño" otra vez cuando registré el resto de su frase, pero antes de que pudiera preguntarle a qué se refería, Jenna asomó la cabeza desde el estudio.

—¡Madison! Creí oírte. Menos mal que estás aquí. Necesito tu consejo. Rápido.

Me agarró del brazo y me arrastró a la habitación. Justo cuando empezaba a cerrar la puerta tras de mí, Zayn me agarró del otro brazo y se inclinó hacia mí. Su rostro estaba a centímetros del mío y sus ojos oscuros y profundos eran tan penetrantes que sentí como si pudieran ver dentro de mi alma.

—Esta conversación no ha terminado, *nena*.

—Zayn, la *necesito* —dijo Jenna antes de empujarlo fuera de la habitación y cerrarle la puerta en las narices.

Fruncí el ceño. Eso había sido grosero para los estándares de Jenna, mientras que yo me habría sentido perfectamente cómoda cerrándole la puerta en la cara.

—¿Qué pasa? —pregunté, sacudiéndome del aturdimiento que Zayn me había provocado.

En realidad, nunca me había sentido más aliviada de estar lejos de su hermano que en ese preciso momento. Nuestra conversación no solo había sido incómoda sino francamente extraña.

—¿Sobre qué necesitas mi consejo? —pregunté, esbozando una sonrisa forzada.

—Um, en realidad no necesito ningún consejo. —Se mordió el labio inferior—. Hay algo que necesito decirte.

Mis hombros se hundieron. —Ay, no. Esto es otra cosa que no me va a gustar, ¿verdad?

Asintió. —Lo siento, Mad, si lo hubiera sabido con antelación, habría dicho algo a Mamá, o al menos te habría llamado para advertirte, pero no lo sabía y ahora él está aquí y...

—Eh, tranquila, estás hablando en acertijos y eso me pone nerviosa. ¿Qué está pasando?

—Mamá ha invitado a un par de sus amigas a cenar esta noche.

—Vale —dije, intentando averiguar adónde quería llegar.

—Una de ellas es Lisa, del club de bridge de mi madre.

—Vale —dije de nuevo.

Todavía no lo entendía.

—Lisa no ha venido sola.

La miré fijamente durante unos diez segundos antes de darme cuenta por fin de lo que intentaba decirme. Solo había una persona en el mundo entero a la que necesitaría una advertencia antes de ver. Mi ex.

—Oh Dios, ha venido con *Richard*, ¿verdad?

Jenna frunció el ceño. —Aparentemente, llevan viéndose unos meses.

Mis ojos se abrieron justo antes de que todo el color desapareciera de mi cara. —Es *ella*, ¿verdad? ¿Con quien me engañaba?

—Parece que sí. Mira, entenderé perfectamente si no quieres quedarte a cenar. Le diré a mi madre que te encontrabas mal o algo así y que tuviste que irte a casa. Le echaría a *él* si pudiera.

Enderecé los hombros y tomé una respiración profunda y tranquilizadora. —No. Ni hablar. No voy a permitir que ese cabrón infiel me afecte.

Asintió. —Así se habla.

—Además, no soy yo quien tiene algo de qué avergonzarse, sino *él*. Que se retuerza durante la cena.

—Esa es mi chica —dijo Jenna.

Solté un suspiro. —Aunque estoy bastante segura de que no tiene conciencia, así que no creo que se retuerza mucho. ¿Por qué *ella*? Quiero decir, ¿no suelen los hombres engañar con una versión *más joven* de la mujer con la que están?

—¿Qué dice de ti cuando tu novio te deja por una mujer mayor, *mucho* mayor?

—Dice que es un imbécil que no sabe apreciar lo bueno cuando lo tiene. ¿Sabes que ella está forrada, verdad? —Resopló—. No es que insinúe que él estaría con alguien por su dinero.

—¿Quién, Richard? *Nunca*. —Resoplé—. Siempre fue un avaro hijo de...

—¿*Ahora* crees que estás mejor sin él? Eras demasiado buena para él de todos modos.

Eso era casi exactamente lo que Zayn me había dicho más temprano ese día.

Cuando el rostro de su hermano cruzó por mi mente, mis hombros se hundieron. Zayn estaba a punto de presenciar mi humillación, ¿verdad? ¿Por qué tenía *él* que estar ahí para verlo? De todas las personas en el mundo... ¿No había sido ya suficientemente humillada?

Me alisé el vestido y me arreglé el pelo.

En fin.

Ya no hay vuelta atrás.

—¿Cómo me veo?

—Como la mejor persona —dijo, haciendo que se me formara un nudo en la garganta—. Oh, y absolutamente fabulosa.

—Te quiero, ¿lo sabes? Bueno, acabemos con esto de una vez.

Jenna entrelazó su brazo con el mío y caminó hacia la puerta. —Sabes que estoy totalmente de tu parte, ¿verdad? Si hace aunque sea un pequeño comentario fuera de lugar, me lanzaré sobre él como un perro rabioso.

Le apreté la mano en señal de gratitud. —Dices las cosas más dulces.

Ella soltó una risita.

Aferrándose a mi brazo con el suyo, me condujo fuera del estudio.

El comedor ya estaba lleno cuando entramos. La mesa de Lily tenía capacidad para doce personas y todas las sillas estaban ocupadas excepto tres asientos hacia el final. Traté de no mirar todas las caras alegres y parlanchinas, pero fue mi mala suerte que Richard y Lisa estuvieran sentados uno frente al otro justo al lado de dos de los asientos vacíos.

Cuando Richard me vio, su boca quedó abierta, pero lo ignoré y mentalmente debatí qué asiento tomar. Ciertamente no iba a sentarme junto a él, y tampoco quería sentarme junto a Lisa.

¿Habría parecido mezquina si hubiera evitado deliberadamente esas sillas?

Para mi alivio, Jenna sacó la silla junto a Richard y se sentó sin siquiera mirarlo. Estaba a punto de tomar el asiento de enfrente, que casualmente estaba junto a la silla de Lisa, cuando un par de manos me agarraron por la cintura y me apartaron firmemente.

—No te importa que me siente frente a mi hermana, ¿verdad? —preguntó Zayn—. No la he visto en mucho tiempo, así que tenemos que ponernos al día.

Negué con la cabeza, más aliviada de lo que dejé ver en mi cara. —No, para nada.

Antes de soltar mi cintura, Zayn me dio un pequeño apretón y luego pasó uno de sus pulgares en movimiento circular sobre mi cadera.

Mi respiración se entrecortó.

Solo podía suponer que había pretendido que el contacto fuera reconfortante, pero tenía que haberse dado cuenta de lo íntimo que era. El guiño juguetón que me lanzó me indicó que sabía exactamente lo que estaba haciendo. Cuando no me soltó de inmediato, me arriesgué a mirar a los otros comensales para ver si alguien lo había notado.

La mayoría estaba absorta en la conversación, pero Richard nos estaba mirando directamente, con los ojos entrecerrados. Jenna tampoco se había perdido el gesto. Sus cejas desaparecieron bajo su flequillo antes de que el inicio de una sonrisa curvara las comisuras de su boca.

Antes de soltarme, Zayn deslizó sus dedos sobre mi cadera, lentamente, deteniéndose justo antes de mi trasero y permaneciendo allí una fracción de segundo más de lo que se habría considerado apropiado.

Luego retiró mi silla como si nada hubiera pasado.

Me senté, tratando de parecer tranquila, pero por dentro era un desastre tembloroso.

Zayn *nunca* me había tocado así antes.

¿Qué demonios se traía entre manos?

Capítulo Siete

Zayn

Después de que Madison tomara asiento, me senté a su lado, me recliné y coloqué mi brazo sobre el respaldo de su silla. La expresión de su cara no tenía precio. Parte sorpresa, parte confusión y parte fastidio.

Me resultaba difícil contener la sonrisa.

No estoy seguro de por qué me sentía tan condenadamente posesivo de repente o por qué tenía el impulso de marcar mi territorio. Quizás fuera la visión de esa comadreja sentada en la mesa frente a nosotros. Nunca me había caído bien y nunca entendí qué veía Madison en él. Al menos había tenido el buen juicio de mandarlo a paseo cuando descubrió que le había sido infiel.

Era una lástima que no lo hubiera hecho antes.

¿En qué demonios estaba pensando mi madre al invitar a ese imbécil a cenar?

A mamá no le había hecho gracia cuando le dije que iba a invitar a Madison, pero no le pregunté sobre su reacción en aquel momento. ¿Era esa la razón por la que no quería que viniera, porque sabía que Richard estaría allí? No solía decirle a mi madre a quién invitar a cenar en su propia casa, pero ese imbécil era la única excepción a la regla. Odiaba que alguien que había hecho daño a Madison pudiera sentarse en la misma mesa que ella, actuando como si no hubiera hecho nada malo.

Estaba haciendo uso de todo mi autocontrol para no partirle la cara por engañar a Madison, aunque realmente no me sorprendía que lo hubiera hecho.

Era una serpiente.

No me habría fiado de él ni un pelo. A juzgar por cómo estaba adulando a la mujer que tenía a su lado, sospechaba que era su última conquista. La reconocí como una de las mujeres del club de bridge de mi madre. Se reunían aquí en casa de vez en cuando, así que ocasionalmente me enteraba de algunos chismes.

Sabía, por ejemplo, que Lisa se había divorciado recientemente de su tercer marido y había recibido una considerable indemnización, de

varios millones.

Qué casualidad.

—Eh, Polla —dije, inclinándome más cerca de Madison—. ¿Cómo te va la vida?

—Es *Richard* —corrigió impacientemente. Miró a Madison y a mí y luego frunció el ceño—. Y las cosas van muy bien, gracias por preguntar.

Ya me había vuelto hacia mi hermana sin esperar su respuesta. —¿Dónde está Sam?

—Está de guardia esta noche. Te juro que ese hospital le ve más que yo.

—Me lo imagino. ¿Ha conseguido librar el día de la boda o también estará de guardia entonces?

—Muy gracioso, listillo. Tiene dos semanas enteras libres. Ya sabes que nos vamos a Jamaica de luna de miel —suspiró soñadoramente —. No puedo esperar.

En realidad no sabía eso.

Supongo que eso es lo que ocurre cuando vives a cientos de kilómetros de tu familia y solo hablas con ellos o les ves muy de vez en cuando. Te pierdes detalles de las vidas de los demás y nunca estás seguro de qué información ya se ha compartido.

Miré a Madison, que finalmente había recuperado la compostura. Habría apostado mi último euro a que podía hacer que la perdiera de nuevo. Quitando la mano del respaldo de su silla, la coloqué en su rodilla. Madison nunca habría montado una escena en la mesa de mi madre, pero la mirada que me lanzó fue feroz.

—Hola, cariño —dije arrastrando las palabras. Me incliné cerca de su oído—. ¿Qué te parece si tú y yo damos un paseo después de la cena? Es una noche preciosa y apuesto a que estás deseando quedarte a solas conmigo.

Agarró mis dedos y los apretó lo suficiente como para hacerme llorar antes de dejar mi mano sin ceremonias de vuelta en mi propio regazo.

—No, gracias —susurró—. Tengo criterio.

Me reí. —Otra noche entonces.

Eso me valió otra mirada fulminante.

Esto era divertido.

Me incliné de nuevo. —Estás totalmente pensando en mí desnudo ahora mismo, ¿verdad?

La siguiente mirada que me lanzó no fue exactamente fulminante, sino más bien una ráfaga ártica. Era tan fría que prácticamente me congeló en mi asiento. Después de que sirvieran el vino, levanté mi copa y la alcé hacia Madison en un brindis.

—¡Por nosotros!

Su mirada de ojos abiertos como platos me recordó a un ciervo deslumbrado por los faros. Cualquiera que nos estuviera mirando habría pensado que éramos pareja, lo cual me parecía bien. Madison era impredecible, tanto que nunca sabía qué iba a decir a continuación, y esta ocasión no fue una excepción. Con la mandíbula apretada y claramente consciente de que teníamos público, levantó su copa de vino y la chocó suavemente contra la mía.

—Por los viejos *amigos* —respondió, lo suficientemente alto como para que la gente pudiera oír cómo hacía la distinción.

Me acerqué a su oído y murmuré: —Por ahora.

La expresión confusa en su rostro me hizo sonreír aún más.

Miré hacia el otro extremo de la mesa y me encontré con la mirada de mi madre. Tenía las cejas fuertemente fruncidas mientras nos observaba a Madison y a mí. Me frustraba que mi madre siempre pareciera tener algún problema con Madison. Era algo de lo que tendríamos que hablar. Es decir, sabía que nunca se había llevado bien con la madre de Madison, pero Madison y Jenna habían sido amigas desde el jardín de infancia.

¿Cómo podía tener algo en contra de ella?

Ignoré la mirada penetrante de mi madre y me incliné de nuevo cerca del oído de Madison. —Mañana por la noche, ¿qué vas a hacer?

Entrecerró los ojos. —¿Por qué?

—Solo responde a la pregunta.

Suspiró dramáticamente. —Vale, de acuerdo. Nada. ¿Contento?

Sonreí. —Mucho. Pasaré a buscarte a las siete.

Su boca formó una 'O' perfecta.

—¿Para qué? —preguntó por fin.

—Te voy a llevar a cenar. Pensé que podríamos ir a algún sitio elegante para que puedas ponerte un vestido bonito otra vez —Miré su cuerpo—. Si es tan sexy como ese, te llevas puntos extra. Te he dicho que estás buenísima, ¿verdad?

Ya estaba negando con la cabeza antes de que terminara de hablar.

—¿Estás *loco*? —dijo en voz baja—. ¿Por qué demonios iba a salir a cenar *contigo*?

Mis labios temblaron. —¿Porque te lo he pedido?

—Inténtalo de nuevo.

—¿Porque quieres?

—Ni de lejos.

—¿Qué tal porque estás realmente interesada en mí y matarías por tener la oportunidad de sentarte frente a mí toda la noche y batir esas hermosas y largas pestañas hacia mí?

Puso los ojos en blanco. —No solo estás loco, estás *alucinado*. No voy a ir a ninguna parte contigo.

—Sí que vendrás.

—No lo haré.

—Sí que lo harás.

Se inclinó, asegurándose de tener mi mirada, y dijo con firmeza: —*No* lo haré.

La sonrisa que tiró de mis labios era positivamente malvada. —Puedes discutir todo lo que quieras, pero ten en cuenta que puedo seguir toda la noche.

Le guiñé un ojo para asegurarme de que captaba mi punto y se sonrojó intensamente.

—Veo que te gusta esa idea. Quizás te deje explorarla más a fondo después de la cena de mañana.

Su mirada me dijo todo lo que necesitaba saber sobre su estado de ánimo, pero no tuvo la oportunidad de responder ya que apareció el camarero con el primer plato y todos se pusieron a comer. Después de los elogios iniciales sobre la comida, el silencio descendió alrededor de la mesa.

Evidentemente, Madison no quería discutir conmigo cuando podía ser escuchada, así que fingió ignorarme e hizo un esfuerzo

concertado por hablar con mi hermana. No había pasado por alto cómo la mirada de Jenna había oscilado entre nosotros, su cabeza moviéndose de lado a lado como si estuviera viendo un partido de tenis.

Jenna siempre había sabido cuánto me gustaba molestar a Madison, pero no era tonta. Creo que mi hermana se había dado cuenta de que me gustaba Madison antes de que yo mismo lo supiera. Nunca habíamos hablado de ello abiertamente, pero había habido comentarios a lo largo de los años, la mayoría de los cuales había optado por ignorar.

Después de que retiraran los platos del primer plato, me acerqué de nuevo al lado de Madison. —He oído que Maude está en el hospital. Estaba pensando en hacerle una visita mañana. ¿Quieres venir conmigo?

Frunció el ceño. —Ya tengo planes para ver a Maude mañana.

—Estupendo —dije entusiasmado—. Podemos ir juntos.

Ahí estaba esa maldita mirada fulminante otra vez. —No vamos a ir juntos a ninguna parte, Zayn.

—Claro que sí. Vamos a ver a Maude al hospital y luego vamos a salir a cenar. No tiene sentido que te resistas. Yo siempre gano.

No pude evitar sonreír cuando acercó su silla a la mía, aunque sabía que solo era para que no la oyeran.

—¿Qué está pasando, Zayn? —preguntó en voz baja—. ¿De qué va todo esto?

—No sé de qué me hablas —dije, disfrutando de lo mucho que la estaba alterando—. No está pasando nada. Solo estoy invitando a una mujer hermosa a cenar. ¿Qué hay de malo en eso?

—¿Qué hay de *malo*? —Su voz se elevó unas dos octavas—. ¿Hablas en serio?

—Pasaré a recogerte a la una —dije lo suficientemente alto como para que todos a nuestro alrededor pudieran oírlo.

La cabeza de Richard se giró bruscamente en mi dirección y luego miró entre nosotros, con los ojos entrecerrados. Madison tomó un sorbo de vino, ignorándome discretamente. Me reí y tomé un sorbo de mi propia copa.

Me gustaba salirme con la mía.

Me iba a gustar aún más llevar a Madison a una cita.

Después de terminar la cena, todos nos trasladamos al estudio donde todos habían empezado a mezclarse con copas de Brandy y Whisky. Intenté ser educado y hablar con cada uno por turnos, pero cuando vi a Madison dar las gracias a mi madre por la invitación y dirigirse a la puerta, me disculpé de la aburrida conversación en la que estaba atrapado y salí de la habitación tras ella.

Ya estaba a mitad de camino cruzando la calle cuando la alcancé.

—¡Eh, espera! —grité.

Giró sus ojos confusos hacia mí. —¿Qué haces aquí fuera?

—Te acompaño a casa.

Puso los ojos en blanco. —Bueno, gracias por la oferta, pero ya estoy casi en casa así que puedes volver a la fiesta.

—La fiesta ha terminado. Además, prefiero estar aquí fuera contigo.

—¿Por qué?

—¿Perdona?

—¿Por qué preferirías estar aquí conmigo?

—Quizás sea porque no puedo resistirme a ese dulce temperamento tuyo.

Negó con la cabeza y siguió caminando hacia el porche.

—Si no puedes darme una respuesta seria, Zayn, supongo que eso lo dice todo.

Antes de que pudiera sacar la llave de la puerta, la agarré del brazo.

—¿Por qué te resulta tan difícil entender que quiera pasar tiempo contigo?

—Oh, no sé, ¿quizás porque *nunca* has querido pasar tiempo conmigo antes?

Negué con la cabeza. —Te equivocas en eso.

Resopló. —Me equivoco. ¿En serio? Es gracioso porque no recuerdo que me invitaras a salir en el pasado.

—No lo he hecho, te lo concedo. Pero el hecho de que nunca te lo pidiera no significa que nunca *quisiera* hacerlo. Siempre he disfrutado de tu compañía.

Parpadeó. —Vale. De acuerdo. Claro que sí. Buenas noches, Zayn.

—Madison, una última cosa.

Se detuvo, con la mano levantada para abrir la puerta. Podía imaginar su debate interno. ¿Debería girarse para ver qué quería, o ignorarme y entrar en la casa? Inevitablemente, sus modales sureños ganaron.

Cuando se giró, di un paso más cerca hasta que estuve justo en su espacio personal.

Y la besé.

Sus suaves labios se separaron por la sorpresa, dándome la oportunidad perfecta para deslizar mi lengua en la cálida y húmeda caverna de su boca. Sabía a vino tinto y nueces pecanas, y no podía tener suficiente. Pero justo cuando deslicé mis brazos alrededor de su espalda para atraerla más fuertemente contra mí, rompió el beso y retrocedió tambaleándose.

—¿Qué estás haciendo? —preguntó sin aliento.

Sonreí. —Bueno, si no era obvio, claramente tengo que esforzarme más.

Me incliné para besarla de nuevo, pero ella puso una mano contra mi pecho, deteniéndome. Frunció el ceño. —No, quiero decir. ¿Por qué me estás besando?

Sospechaba que la respuesta "porque quería" no sería suficiente, así que dije otra verdad en su lugar. —Porque siempre quise saber a qué sabías.

Parpadeó y negó con la cabeza como si tratara de salir de un aturdimiento. Evidentemente, mi respuesta la había pillado desprevenida.

—No me beses otra vez.

Había poca convicción detrás de las palabras y me pregunté a quién estaba tratando de disuadir, a mí o a sí misma. Se giró y forcejeó con la llave en la cerradura antes de entrar en su casa.

Antes de que pudiera cerrar la puerta en mi cara, puse una mano para mantenerla abierta. —Me temo que no puedo estar de acuerdo con eso.

Vas a tener que acostumbrarte a que te bese porque va a volver a suceder. Repetidamente.

Con los ojos muy abiertos, parpadeó un par de veces, con la boca abierta.

Me encantaba verla sin palabras.

Sin darle la oportunidad de formular una respuesta, giré sobre mis talones y me dirigí a grandes zancadas al otro lado de la calle hasta mi casa.

Capítulo Ocho

Madison

Tan pronto como abrí los ojos a la mañana siguiente, el recuerdo de Zayn besándome la noche anterior se reprodujo en mi mente como una película a cámara lenta y mi mano se elevó hasta mi boca como por voluntad propia.

¿En qué demonios había estado pensando?

Lo peor era que el beso había sido bueno, *realmente* bueno.

Me había llevado un momento asimilar lo que estaba sucediendo, pero tan pronto como su lengua se deslizó en mi boca, sentí como si perteneciera allí.

Apenas logré contener un gemido.

Escalofríos de deleite recorrieron mi columna y luego se extendieron por todo mi cuerpo, consumiéndome como un incendio. Quise atraerlo contra mí y besarlo con más intensidad, incluso deseé que las cosas fueran más lejos, pero entonces recuperé el sentido y me aparté antes de poder ceder a cualquier impulso descabellado.

Había pasado toda mi adolescencia fantaseando sobre cómo sería besar a Zayn y sospechaba que la realidad no estaría a la altura de la fantasía, pero había sido mejor. Mucho mejor. Y si ese no era un pensamiento lo bastante miserable, entonces no sabía qué lo sería, porque nunca, *jamás* podría volver a ocurrir.

Odiaba que me hubiera besado porque no significaba lo mismo para él que para mí. Era obvio que Zayn solo quería una distracción antes de regresar a casa.

¿Y dónde me dejaría eso a mí?

Dentro de una semana, después de que terminaran las celebraciones de la boda, Zayn volvería a su estilo de vida de estrella de cine en Los Ángeles y yo seguiría en Marble Creek, cuidando de mi corazón fracturado y evitando todas las miradas de lástima de cualquiera que nos hubiera visto juntos.

No podía permitir que eso sucediera.

No *dejaría* que eso sucediera.

Estaba completamente abatida cuando recordé a los reporteros haciéndome fotografías en el aeropuerto el día anterior. Con un

gemido, salí de la cama, me duché rápidamente y luego fui a la tienda para comprar un ejemplar de todos los periódicos locales.

Esperaba ver la historia que Zayn había insinuado desplegada en la primera plana, pero la noticia real de portada era mucho peor de lo que podría haber imaginado.

En lugar de una foto de nosotros juntos en el coche en el aeropuerto con el titular "Misteriosa Morena", la fotografía mostraba a Zayn y a mí de pie en mi porche, inmersos en lo que parecía un apasionado encuentro.

Por supuesto, sabía por experiencia que había sido exactamente eso.

El titular decía "¿ESTÁ EL ROMPECORAZONES ZAYN HAMILTON FINALMENTE FUERA DEL MERCADO?"

Acompañando al artículo había una fotografía más pequeña de nosotros hablando que parecía haber sido tomada justo antes de que me besara.

Jadeé, con la boca abierta por el horror mientras agarraba el periódico del expositor y pasaba a la noticia en el interior. Había un par de fotografías más de nosotros juntos, junto con una instantánea de nosotros en el coche en el aeropuerto. Eché un vistazo objetivo a las fotografías, con la esperanza de que no fuera demasiado reconocible, pero tras una rápida lectura del artículo, se me cayó el alma a los pies. No importaba si era reconocible o no porque habían mencionado mi nombre.

Mientras apretaba el periódico contra mi pecho, con las mejillas ardiendo de vergüenza, deseé poder hacer que todo desapareciera. ¿Cómo demonios habían conseguido una fotografía de nosotros besándonos? No había visto a ningún reportero merodeando cuando salí de casa de Zayn, aunque tampoco había estado muy atenta.

Al principio, había estado demasiado ocupada diciéndole que se fuera a casa y luego había estado demasiado ocupada intentando no entrar en pánico porque tenía la lengua de Zayn Hamilton en mi boca. Después, solo quería entrar en casa lo más rápido posible.

Comprobar si teníamos compañía había sido lo último en lo que había pensado.

Miré la fotografía de nuevo para ver desde qué ángulo se había tomado y deduje que el fotógrafo rastrero debía haberse escondido detrás de uno de los coches que estaban aparcados en la acera. La situación me hizo sentir más empatía por los famosos. No podía imaginar vivir mi vida bajo ese tipo de escrutinio constante. Tenía que ser aún peor en Los Ángeles.

¿Zayn llegaba a tener algún momento de paz?

Eché un último vistazo a la fotografía de la portada y suspiré.

Mamá se lo iba a pasar en grande cuando la viera. Dios santo, me tendría casada con Zayn antes de que pudiera decir "¡Señor, ten piedad!"

Agarré todos los ejemplares del periódico del expositor y los llevé a la caja. Quería pagarlos rápidamente y largarme de allí antes de que alguien me viera, pero el cajero, Noah, un chico joven que me había atendido docenas de veces en el pasado, no tenía ninguna prisa por dejarme marchar. Así eran las cosas en Marble Creek. La gente no tenía prisa por hacer nada, lo que significaba que tenían mucho tiempo para estar por ahí cotilleando.

Mientras Noah hacía pasar el tiempo, las imágenes en la portada del periódico captaron su atención y las estudió detenidamente mientras registraba todas las ventas. Me miró y luego volvió a mirar el periódico.

—¿Eres *tú*? —preguntó, observando más de cerca las imágenes.

—¿Eh, no? —mentí, poco convincente.

—¡Sí eres tú! —corrigió—. ¡Esta eres *tú*! Vaya, mira eso. ¡Eres famosa!

Quería señalar que una fotografía mía besando a un actor en la portada de un par de periódicos locales difícilmente me cualificaba como famosa, pero tenía las mejillas tan calientes que temía entrar en combustión espontánea. Le ofrecí una sonrisa forzada, le di las gracias amablemente y luego agarré todos los periódicos y salí corriendo de la tienda.

Esperaba no encontrarme con nadie más antes de llegar a mi coche, pero parecía que no solo la suerte *no* estaba de mi lado ese día, sino que esa maldita señora quería patearme seriamente cuando ya estaba hundida.

Alexis y Ashlee, dos de las mujeres del Club de Mujeres de Marble Creek, una organización filantrópica sin ánimo de lucro a la que pertenezco, me saludaron con la mano desde el otro lado del aparcamiento.

Eran uña y carne y casi igual de intrigantes.

Se rieron entre ellas mientras se dirigían hacia mí.

Aceleré el paso, con la esperanza de llegar a mi coche antes de que me alcanzaran para poder gritar un rápido "Hola a todas" y seguir mi camino.

No hubo suerte.

Eran como velocistas olímpicas cuando querían llegar a algo o a alguien, y en ese momento, ese alguien era yo.

—Me *alegro* tanto de habernos encontrado —dijo Ashlee mientras se acercaban.

Alexis asintió.

—Esperábamos verte.

Al unísono, miraron el montón de periódicos que llevaba.

—Oh, estos son para los huéspedes —mentí—. Los reparto con el desayuno.

Me estremecí por dentro.

Nunca había mentido tanto en mi vida.

Si le hiciera caso a mamá, me iba directa al infierno.

Ashlee y Alexis intercambiaron una mirada que dejaba claro que no estaban impresionadas por mi intento de engañarlas.

Era hora de una retirada precipitada.

—Bueno, en fin, ha sido genial veros, pero mi cocinera...

—¿Es ese? —preguntó Ashlee.

Fruncí el ceño.

—¿Es qué?

—El periódico —aclaró—. Con la fotografía tuya y de Zayn.

Mierda.

La miré fijamente, sin pestañear.

Alexis asintió.

—La señorita Dorothea llamó a mi madre después de verlo en el periódico y luego mamá me llamó a mí. ¿Es cierto? ¿Estás saliendo con Zayn?

No me gustaba la emoción desquiciada en sus ojos.

—No. No estoy saliendo con nadie. Todo es un gran malentendido.

Alexis suspiró, pareciendo desanimada, pero dudaba que fuera por mi falta de un posible novio. Era más probable que fuera por la falta de jugosos cotilleos, o al menos mi falta de voluntad para compartir dichos jugosos cotilleos con ellas.

—Bueno, al menos vamos a ver las fotografías —dijo Ashlee.

Antes de que pudiera objetar, me arrebató uno de los periódicos y sus codiciosos ojos se recrearon con el artículo.

Se miraron la una a la otra, con las cejas levantadas.

—Esto no parece un error —dijo Ashlee.

Alexis asintió en señal de acuerdo.

—Sí, ¿qué pasó? ¿Tropezó y aterrizó a mitad de camino de tu garganta?

—No, no *tropezó* —espeté mientras se reían de su lamentable intento de broma.

Recuperé el periódico de un tirón.

—Ha sido muy agradable hablar con vosotras, pero tengo que volver a la casa de huéspedes. Estoy hasta arriba de reservas, con la boda y todo. ¡Hay mucho que hacer!

Antes de que pudieran decir una palabra más, pasé junto a ellas, abrí los seguros de mi coche y entré. Les hice un alegre gesto con la mano antes de poner el coche en marcha y salir de allí tan rápido como pude sin violar el límite de velocidad.

Perfecto.

Si Ashlee y Alexis sabían del artículo, todo el pueblo lo sabría antes de que el día estuviera a medias.

Capítulo Nueve

Zayn

Metí el móvil en el bolsillo trasero de mis vaqueros y bajé a desayunar. Felix, mi representante, había pasado los últimos quince minutos dándome la lata sobre las llamadas que había estado recibiendo por mí durante toda la mañana.

Después de que un fotógrafo capullo hubiera captado un par de imágenes de Madison y yo besándonos la noche anterior, habían estado llamando a mi representante desde entonces, intentando conseguir una declaración que pudieran publicar. Él había dado la respuesta obligada de «sin comentarios», pero ambos sabíamos que eso no satisfaría su insaciable necesidad de descubrir algo que consideraran digno de noticia.

Nunca lo hacía.

Como un perro que persigue incansablemente un hueso enterrado, seguirían cavando hasta descubrir un jugoso detalle. El problema era que la prensa de Los Ángeles había conseguido hacerse con la historia, lo que significaba que pronto tendría que lidiar con más reporteros que solo los locales.

Y los reporteros de Los Ángeles eran de una calaña completamente distinta.

Eran despiadados comparados con sus homólogos sureños: presionaban y presionaban hasta conseguir lo que buscaban.

Me preguntaba qué pensaría Madison de la historia.

No hacía falta mucha imaginación para suponer que estaría furiosa. Ya podía visualizar la expresión en su cara cuando viera el artículo, y maldita sea si ese pensamiento no me dibujaba una sonrisa en los labios y le daba un poco más de ritmo a mis pasos.

Estaba mona cuando se enfadaba.

Mi representante también me había informado que me había enviado por correo electrónico una copia de un guion que quería que echara un vistazo. Me dijo que el director estaba ansioso por trabajar conmigo y que la película era una que seguramente no rechazaría. Había esperado que mi semana en casa fuera un buen

descanso del trabajo, pero supuse que un poco de lectura antes de dormir no me haría daño.

—Buenos días —dijo mi madre con rigidez cuando entré en el comedor—. ¿Has dormido bien?

—Hola, mamá —le di un beso en la mejilla—. Como un tronco. ¿Ya has desayunado?

Asintió con la cabeza. —He tomado un poco de pomelo.

Ante mi gesto de desagrado, soltó un chasquido con la lengua. —Si quieres seguir consiguiendo esos papeles protagonistas, harías bien en prestar un poco más de atención a lo que comes tú también.

Y una mierda iba a hacerlo.

Había estado soñando con la auténtica cocina sureña durante semanas y ahora que estaba en casa, nada iba a impedir que disfrutara de algunos de mis platos favoritos. Además, hacía ejercicio regularmente y creía firmemente que darse un capricho de vez en cuando hacía la vida mucho más feliz.

Observé a mi madre mientras me servía una taza de café y luego daba un sorbo delicado a la suya. Era una típica dama sureña en todos los sentidos de la palabra. Educada, elegante, refinada... era todo lo que cabría esperar de una señora de su posición, pero lo único que siempre le había faltado era calidez. En realidad, eso no era del todo cierto. No *siempre* había sido fría, solo desde que mi padre la había dejado por una versión más joven cuando Jenna y yo éramos niños.

Antes de eso, había sido una madre tan cariñosa como hubiéramos podido desear.

Pero ahora estaba amargada y apenas tenía algo bueno que decir de nadie, excepto quizás de las señoras de su club de bridge. Desafortunadamente, la mayoría de esas mujeres eran un grupo de chismosas maliciosas y su mezquindad estaba empezando a contagiar a mi madre. O quizás no era su influencia lo que la había cambiado en absoluto. Estaba bastante seguro de que una combinación de tiempo, edad y nunca haber perdonado a mi padre por dejarnos había contribuido a convertirla en la persona dura y distante que era ahora.

Bebí un poco de café y luego aclaré mi garganta. —¿Puedo preguntarte algo?

Levantó la mirada para encontrarse con la mía. —Por supuesto, puedes preguntarme lo que quieras.

—¿Por qué no te cae bien Madison Montgomery?

Su frente se arrugó y bajó la cabeza. —No estoy segura de saber a qué te refieres.

—Es verdad, ¿no?

Suspiró. —No puedo decir que haya pensado mucho en ella ni en un sentido ni en otro. ¿Por qué lo preguntas?

—Me gusta.

Se encogió de hombros. —Bueno, eso es...

—Como algo más que una amiga, y voy a llevarla a una cita esta noche.

Tomó una brusca bocanada de aire y sus ojos volvieron a encontrarse con los míos. —No hablarás en serio.

Mantuve mi expresión estoica aunque por dentro me invadía una oleada de fastidio. —Hablo completamente en serio.

—No puedes salir con *Madison*.

Ahora estaba más que simplemente molesto, prácticamente echaba chispas. Escupió el nombre de Madison como si fuera algo desagradable. ¿Cuál demonios era su problema?

—En realidad, *puedo* y lo haré.

Entrecerró los ojos. —Te imploro que pienses en lo que estás haciendo. Acuéstate con ella si tienes que hacerlo, pero no hay necesidad de que *salgas* con ella.

Apreté la mandíbula tan fuerte que me sorprendió no romperme algunos dientes. —Estás pisando terreno peligroso, mamá. No vuelvas a hablar así de ella.

—Aunque esto nos devuelve a mi pregunta original. ¿Por qué no te cae bien Madison?

Me lanzó una mirada impaciente. —No es que me *caiga mal*, exactamente. Simplemente no creo que sea lo suficientemente buena para mi hijo.

Solté una risa sardónica. —¿En serio? ¿Y quién *es* lo suficientemente buena para mí?

Se encogió de hombros. —Podrías elegir a quien quisieras. ¿Qué hay de esa joven tan agradable que salía en tu última película... Elena nosequé?

—Buena idea —dije con ironía—. Quizás la llame cuando salga de rehabilitación.

Se estremeció como si la hubiera golpeado.

La miré con desdén. —No necesito tu permiso para salir con nadie. Solo pensé en contarte dónde tengo puesta la cabeza.

—Vi cómo mirabas a Madison durante la cena de anoche, así que pensé en preguntarte al respecto. ¿Es por su madre? ¿Es por eso que no te cae bien?

La madre de Madison sin duda era excéntrica, pero también dulce y divertida, y tenía un buen corazón. Había pasado por casi lo mismo en la vida que mi madre, con su marido abandonándola cuando Madison estaba en su adolescencia temprana. La diferencia era que Grace no había permitido que eso la definiera o cambiara la persona que era en su interior. No se había amargado y no tenía nada en contra del mundo o incluso del género masculino.

¿Podría ser ese el motivo?

¿Estaba mamá celosa de la fortaleza de Grace cuando ella había sido débil, o había algo más?

Mamá torció el gesto con disgusto. —Esa mujer debería avergonzarse de cómo se pasea por el pueblo. Algunas de las ropas que usa pertenecerían a la basura. Es tan... ordinaria. Y su lenguaje... Actúa como si no le importara lo que la gente piense de ella.

Arrugó la nariz como si hubiera un mal olor en la habitación.

Negué con la cabeza, incrédulo. —¿Y por qué *debería* importarle? Joder, mamá, ¿cuándo te volviste tan esnob?

—No soy esnob —refutó, pero incluso mientras lo decía, levantó la barbilla de manera superior.

—Bueno, supongo que lo único que queda por decir es que espero poder contar contigo para tratar a Madison con respeto, aunque no apruebes que estemos juntos.

Se puso rígida y entrecerró los ojos como si lo que había dicho la hubiera insultado y ofendido. —No necesitas pedirme eso, aunque

sinceramente espero que reconsideres este insensato curso de acción.

—Necesitas una mujer a tu lado con ambición, alguien que sea exitosa por derecho propio.

Abrí la boca para discutir y señalar que Madison *tenía* éxito. Había invertido mucho tiempo y dinero en renovar esa casa y la había transformado en un negocio próspero.

Sin embargo, estaba claro que nada de lo que dijera cambiaría la opinión de mi madre, así que ni me molesté en intentarlo. La malicia había echado raíces en su corazón y no importaba cuánto deseara lo contrario, no podía cambiar en quién se había convertido.

Me puse de pie. —Te veré más tarde, mamá.

No esperé una respuesta antes de dirigirme a la cocina en busca de la señorita Ruby, nuestra ama de llaves. Tenía que admitir que la mujer no solo era una cocinera increíble y un ser humano genuinamente encantador, sino que había sido más madre para Jenna y para mí durante nuestra infancia que nuestra propia madre.

Capítulo Diez

Madison

Había estado ocupada sin parar desde que volví de la tienda.

Como los ocupantes de tres de nuestras habitaciones habían dejado el establecimiento, las habitaciones necesitaban limpieza y había que cambiar las sábanas. Nunca me había importado hacer este trabajo, iba de la mano con dirigir una casa de huéspedes, y en esta ocasión, me lancé a la tarea con aún más entusiasmo. Probablemente porque cuando me mantenía ocupada, apartaba de mi mente las imágenes de Zayn y yo en el artículo del periódico.

Mayormente.

Después de terminar mis tareas, ayudé a Andrew, nuestro cocinero, a preparar el almuerzo para nuestros huéspedes restantes. Más tarde, tomé un almuerzo rápido en el comedor con mi madre mientras Britney atendía la recepción. Afortunadamente, ella aún no había oído sobre la historia del periódico, pero igualmente me interrogó sobre cómo había ido mi cena con Zayn.

Apreté la mandíbula para no estallar.

—Mamá, ¿cuántas veces tengo que decírtelo? No fue una cita. No solo comí con Zayn, comí con un montón de gente.

—Ajá —me lanzó una sonrisa irónica que consiguió tanto molestarme como frustrarme al mismo tiempo—. Sigue diciéndote eso, cariño.

Solté un suspiro.

Después de batallar con sus constantes bromas y miradas conocedoras, estaba exhausta para cuando me duché y me preparé para mi visita a Maude en el hospital. Justo antes de salir corriendo por la puerta, Britney transfirió una llamada a mi habitación.

—¡Estoy libre! —me saludó la persona tan pronto como contesté la llamada.

Reconocí la voz instantáneamente y fruncí el ceño.

—Maude, ¿qué quieres decir? ¿Has salido del hospital?

—¡Claro que sí! —dijo alegremente—. ¿Puedes traer a Mr. Sprinkles a casa ahora?

—Por supuesto. ¿Qué pasó, te encuentras mejor?

—Como nueva —dijo y rápidamente cambió de tema—. ¿Te ha mantenido ocupada Mr. Sprinkles?

Solté una risita. —Es un pequeño petardo, ¿verdad?

Soltó una carcajada que la hizo sonar mucho más joven de lo que era, y luego colgó después de que le prometiera fielmente salir inmediatamente y llevar a su perro a casa.

Estaba de pie frente al mostrador de recepción, con Mr. Sprinkles en brazos y su cesta para perros colgando flojamente de mis dedos cuando la puerta principal se abrió y Zayn entró con paso tranquilo, tan guapo como siempre. En cuanto me vio, una amplia sonrisa se extendió por su boca.

—¿Estás lista para irnos? —preguntó.

Parpadeé. —¿Ir a dónde?

—Tenemos una cita, ¿recuerdas? Para ir al hospital a visitar a Maude.

—Ah, cierto. Eso. Sí, ya no hace falta ir. Ha salido del hospital. De hecho, estaba a punto de llevar a Mr. Sprinkles a casa.

—Perfecto —dijo—. Iré contigo.

Entrecerré los ojos. —No, en serio. No hace falta que vengas. —Señalé con la barbilla a Mr. Sprinkles, que se retorcía en mis brazos y parecía como si daría cualquier cosa por ser entregado a Zayn—. Puedo con esto.

—Claro que puedes, pero me gustaría ver cómo está Maude, así que podríamos ir juntos.

Me quitó la cama para perros de la mano y luego acarició a Mr. Sprinkles, que comenzó a hacer ese mismo sonido de gorgoteo que había hecho antes.

Puse los ojos en blanco.

Parecía que el maldito perro estaba tan encaprichado con Zayn como todos los demás en el pueblo.

Zayn sonrió mientras abría la puerta principal.

No me gustaba que viniera conmigo a ver a Maude, pero si discutía, solo habría acabado pareciendo una niña petulante.

Así que lo dejé pasar.

—Bien —refunfuñé—. Vamos.

No me perdí la sonrisa de suficiencia en los labios de Zayn mientras pasaba junto a él y salía por la puerta principal.

—¡No tardaré mucho! —grité por encima del hombro.

—¡Tómate tu tiempo! —respondió Britney a gritos.

Fruncí el ceño.

¿No tenía a *nadie* de mi lado?

Maude solo vivía a tres puertas de distancia de mi casa, así que el camino hacia su casa fue breve. No había planeado mencionar el artículo del periódico ya que, a su vez, podría haber llevado a una conversación sobre "el beso", pero el tema fue lo primero que salió de la boca de Zayn en el momento en que estuvimos solos.

—¿Viste el periódico esta mañana?

Mis pasos vacilaron y por un breve momento, consideré mentir.

Suspiré.

—Lo vi.

—Y, ¿qué piensas?

Le fulminé con la mirada. —¿Que qué *pienso*? Veamos. Depende. ¿Me estás preguntando qué pienso de las fotografías o del hecho de que el artículo insinúe que somos *pareja*?

Se encogió de hombros. —De cualquiera. De ambas.

—Bueno, si hablamos de las fotografías, creo que captaron mi trasero justo en el ángulo adecuado.

Zayn soltó una carcajada.

—¿Y qué piensas sobre el hecho de que insinúen que somos pareja? —preguntó, con tono casual.

Le miré con más intensidad.

—¿Qué *crees* que pienso, Zayn? Pienso que todo esto es una maldita pesadilla, eso es lo que pienso.

—¿Por qué? —dijo, luciendo genuinamente desconcertado.

—¿*Por qué*? —chillé la pregunta a tal decibelio que estaba segura de haber visto las ventanas de la casa de la señora Snow temblar en sus marcos.

—¿Qué va a pensar todo el mundo? Ya soy el tema de conversación del pueblo después de que ese perdedor me dejara y ahora los chismosos volverán a la carga. Oh, se van a dar un festín con esto.

—¿De verdad te importa lo que piense la gente de por aquí?

—*Claro* que me importa —respondí bruscamente—. *Vivo* aquí. Para ti está bien porque tan pronto como termine esta semana, te volverás a casa, a Los Ángeles.

—No volverás a pensar en la gente de aquí, pero yo no tengo esa suerte. Sigo viviendo aquí, tengo que ver a estas personas todo el tiempo y tengo que mirarles a los ojos cada maldito día de mi vida.

—¿Y si no lo hicieras?

Fruncí el ceño. —¿Si no hiciera *qué*?

—¿Y si no vivieras aquí?

Arrugué la frente, sin comprender. —¿Dónde demonios iba a vivir si no? Este es mi hogar.

—Podrías mudarte —sugirió.

Puse los ojos en blanco. —Claro, por supuesto que podría. ¿Es eso lo que crees que debería hacer? ¿Simplemente huir de mis problemas como si...

—¿Desde cuándo esto es un problema? Dios, Madi, creo que te estás tomando las cosas demasiado a pecho...

—¿Demasiado *a pecho*? —repetí, casi histérica—. Perdóname si me equivoco, pero ¿no fue *mi* cara la que apareció en la primera página de ese maldito periódico?

—La mía también —dijo encogiéndose de hombros—. No es para tanto.

Resoplé. —Quizás no lo sea para *ti*.

—¿Qué significa eso?

—Oh, vamos, Zayn —dije, tratando frenéticamente de mantener a un inquieto Mr. Tinkles en mis brazos—. Seamos sinceros, te fotografían saliendo de un club con una mujer diferente en tu brazo prácticamente cada semana. Es solo un titular más para ti, ¿verdad?

—¿Por qué *te* importaría otra historia? *Cualquier* historia que publiquen sobre ti te beneficia porque te mantiene en el ojo público y eso ayuda a tu carrera.

—Pero es diferente para mí. No soy una gran estrella de Hollywood como tú. Esta es mi vida. Aquí. En este pueblo. Por fin estaba empezando a recuperar algo de respeto de la gente de aquí y ahora voy a ser el hazmerreír otra vez.

Frunció el ceño. —¿Por qué serías el hazmerreír?

—¿Me estás tomando el pelo?

—No —dijo—. No lo estoy. Dime por qué crees que serías el hazmerreír solo porque la gente piense que estás saliendo conmigo.

Me giré para enfrentarle directamente. —Porque ahora todos por aquí pensarán que soy solo una de tus muchas conquistas, por eso. ¿Y quién me tomará en serio entonces?

—La gente no pensará eso. Quiero decir, *yo* ciertamente no te veo así —dijo, sonando mucho más sincero de lo que habría esperado.

—¿Sí? Bueno, realmente no importa lo que tú pienses porque es lo que pensarán todos los demás.

—Vamos. Estás exagerando. Solo fue un beso. Nadie va a pensar eso de ti.

—Por favor, creciste aquí. Sabes exactamente cómo es todo el mundo. Solo esta mañana me encontré con Ashlee y Alexis y actuaron como si fuera el chisme más jugoso que habían escuchado en todo el año.

Zayn me miró, con las cejas levantadas. —Ahora sé que estás flipando porque nunca te ha importado lo que Ashlee y Alexis piensen y no creo que vayas a empezar ahora.

Le miré con el ceño fruncido, odiando que me conociera tan bien. —No quiero hablar de esto ahora.

Nos puse en marcha de nuevo y aceleré el paso.

—Vamos a casa de Maude y devolvámosle este maldito perro antes de que acabe estrangulándolo.

Cuando Mr. Sprinkles me ladró, Zayn negó con la cabeza. —No deberías decir cosas así delante de él. Es sensible. ¿Verdad, chico?

Se inclinó y acarició a Mr. Sprinkles bajo la barbilla y el perro inmediatamente comenzó a hacer ese maldito sonido de gorgoteo de nuevo.

Traidor.

Aceleré el paso hasta que prácticamente iba corriendo por el camino hacia la puerta de entrada de Maude. Mientras subíamos los escalones de su porche, la puerta principal se abrió y Maude salió corriendo a recibirnos. Bueno, no nos recibió exactamente a

nosotros, recibió a su perro. No nos dedicó ni una mirada a mí o a Zayn.

Cogiendo a Mr. Sprinkles de mis brazos, lo apretó contra su pecho. —Hola mi pequeño bebé —arrulló—. ¿Me echaste de menos? ¿Sí?

Mr. Sprinkles comenzó a ladrar emocionado mientras le lamía la barbilla, la mejilla y la boca, además de cada centímetro cuadrado que podía alcanzar.

—¿Quién es el precioso niño de mamá, eh?

Zayn se rió mientras encontraba mi mirada y no pude evitar devolverle la sonrisa. Se podría pensar que no lo había visto en meses, no meramente un día. Cuando finalmente terminó de mimarlo, miró hacia nosotros y sus ojos se ensancharon como si acabara de darse cuenta de que Zayn y yo estábamos allí.

—Oh, lo siento —dijo, con una sonrisa avergonzada deslizándose en sus labios—. Muchas gracias por cuidarlo.

Me encogí de hombros. —No fue molestia.

Zayn hizo un ruido que sonaba sospechosamente como una risa disfrazada de tos.

Le ignoré.

—¿Podéis quedaros? —preguntó—. Acabo de hacer limonada fresca. O hay té...

—Me encantaría un té dulce —respondió Zayn—. No saben hacerlo bien en Los Ángeles... si es que lo encuentras.

Maude se pavoneó como si le acabara de dar el mayor cumplido del mundo. —Por supuesto que no —dijo con un giro de ojos—. Enseguida lo traigo. ¿Madison?

Sabía que cualquier bebida que eligiera contendría suficiente azúcar como para ponerme en coma diabético, pero sonreí educadamente y dije: —Me encantaría un poco de limonada.

—Claro que sí. Mi aire acondicionado se ha estropeado, así que hace un calor infernal dentro. ¿Os importa sentaros aquí en el porche? Sé que no es mucho más fresco, pero al menos hay un poco de brisa aquí fuera.

Me encogí de hombros. —Por supuesto que no.

—¿Quieres que eche un vistazo al aparato? —preguntó Zayn, provocando mi sorpresa.

Habría sido la última persona que esperaría que tuviera aptitud para arreglar aparatos eléctricos.

O quizás no la tenía y solo estaba siendo amable.

De cualquier manera, fue un detalle por su parte ofrecerse. Supongo.

—Gracias, pero no hace falta —dijo Maude—. Mi zopenco de hijo estará aquí en una hora. Planeo aprovecharlo bien.

Zayn se rió. —Asegúrate de hacerlo.

Nos sentamos en el porche mientras Maude entraba a preparar nuestras bebidas. Zayn dejó la cesta del perro y luego se recostó contra la pared y cruzó una bota sobre la otra.

—Hermoso día, ¿verdad? Realmente echo de menos el clima aquí en Georgia.

Fruncí el ceño. —Hace calor en Los Ángeles.

Asintió. —Sí, pero es un tipo diferente de calor. —Se encogió de hombros—. No puedo explicarlo realmente. Supongo que simplemente echo de menos el hogar.

—¿En serio? Eso me sorprende.

Se tensó ante mi declaración. —¿Por qué te sorprendería eso?

—No lo sé, simplemente pensé que te sentirías como en casa en Los Ángeles. Pensé que te encantaría el lujoso estilo de vida de estrella de cine.

—Lo hago, mayormente, pero puede volverse...

Me incliné hacia delante en mi asiento. —¿Volverse qué?

—Solitario.

Solté una risa. —¿*Solitario*? Por favor. He visto los artículos de revista. No pareces tener escasez de *amigos* para mí.

—¿Amigos? —repitió, con el ceño fruncido.

—Mujeres, Zayn —aclaré—. Mujeres.

Una sombra de irritación cruzó su rostro. —De acuerdo, en primer lugar, realmente no deberías creer todo lo que lees en las revistas. ¿No te enseñó eso el artículo del periódico de esta mañana?

Vale, supongo que tenía razón en eso.

—Y en segundo lugar —continuó—, la mayoría de esas mujeres fueron pagadas para estar allí.

Aspiré un poco de aire, con los ojos muy abiertos, y Zayn hizo un sonido impaciente en la parte posterior de su garganta.

—No eran prostitutas, si es lo que estás pensando. Principalmente son modelos que trabajan en promociones, ya sabes, a las que les pagan por ir a eventos, para aumentar el número de asistentes.

Parpadeé con perplejidad, la idea de algún modo me resultaba extraña. —¿Pagan a mujeres para que asistan a eventos?

Se rió. —Por supuesto que sí. Quiero decir, obviamente, *algunas* solo van por la exposición. Esperan conocer a un productor o director que quiera incluirlas en su próxima película. Los Ángeles se trata de hacer contactos.

—Vaya.

—Y como bien señalaste hace un momento, cualquier historia que publiquen sobre mí me mantiene en el ojo público. Mi equipo de gestión se esfuerza por asegurar que mi feo careto esté en los periódicos regularmente.

Resoplé por su manera de expresarse.

No había nada feo en Zayn Hamilton.

—Cuanto más conocido sea —continuó—, mejor funcionarán mis películas en taquilla. Solo porque me veas fotografiado con una mujer no significa que esté saliendo con ella, o incluso acostándome con ella —añadió cuando abrí la boca para decir precisamente eso.

—Créeme, Los Ángeles puede ser tan solitario como cualquier otra ciudad si estás solo.

Ladeé la cabeza, estudiando a Zayn un poco más de cerca. Le conocía desde hace mucho tiempo, pero creo que nunca habíamos tenido una conversación tan personal antes. Tampoco tenía idea de que se sintiera así. Me hizo verlo bajo una luz completamente nueva.

También hizo que me gustara un poquito más.

Esta revelación me hizo dudar y sentí una sensación de hundimiento en la boca del estómago. Maldita sea. Sabía que eso pasaría si pasaba más tiempo con él. Estaba a punto de inventarme una excusa para irme a casa cuando Maude salió de la casa con nuestras bebidas.

—¡Aquí tenéis! —dijo alegremente.

El señor Sprinkles iba pegado a sus talones.

—¡Genial! —dijo Zayn, cogiendo la bebida de sus manos con auténtico entusiasmo.

—Gracias, Maude —dije, tomando mi propio vaso. Di un sorbo a la fresca y dulce bebida—. Está buenísima.

Zayn dio un sediento trago a su té dulce y emitió un gemido bajo de apreciación, cerrando los ojos por un momento en lo que solo podría describirse como éxtasis.

Observé fascinada cómo su nuez subía y bajaba mientras bebía.

—Perfecto —dijo con reverencia—. Realmente echaba esto de menos.

La expresión de su rostro hizo que escalofríos de deseo se deslizaran por mi piel.

Contuve un gemido y me abaniqué la cara.

Cuando Zayn abrió los ojos, su mirada vino directamente a la mía.

—¿Calor? —preguntó.

No tenía ni idea.

O quizás sí.

Probablemente sabía exactamente lo que me estaba haciendo.

Aclaré mi garganta y me giré hacia Maude. —Es bueno verte de vuelta en casa. ¿Cómo te encuentras?

—Oh, estoy bien —dijo con un gesto desdeñoso de su mano—. Hará falta mucho para derribarme.

A pesar de su seguridad de que todo iba bien, no podía quitarme la sensación de que no estaba siendo completamente sincera.

—Me alegra saber que estás bien —dije, eligiendo mis palabras con cuidado—. Pero, ¿es algo de lo que debamos preocuparnos, Maude?

Ella desestimó mi preocupación. —No, nada por lo que debas angustiarte. Solo un dichoso soplo cardíaco, o eso es lo que dice el médico.

La miré con los ojos muy abiertos.

Zayn aspiró aire entre los dientes. —Pueden ser graves, Maude.

Ella se encogió de hombros. —Es mi válvula. Puede que necesite una operación para arreglarla.

Puse mi mano en su brazo. —Estoy aquí para lo que necesites. Lo sabes, ¿verdad? Cualquier cosa que quieras, llámame. De día o de

noche.

—Lo sé, pequeña —dijo poniendo su mano sobre la mía.

Me hizo preguntarme quién estaba consolando a quién.

Miró hacia el señor Sprinkles, que se había subido por su cuenta a la cama para perros y ahora dormía plácidamente.

—Solo me preocupo por él, ¿sabes? ¿Quién cuidaría de él si me pasara algo?

Un nudo se formó instantáneamente en mi garganta, robándome la capacidad de formular una respuesta.

—Yo cuidaré de él —ofreció Zayn rápidamente, para mi sorpresa —. No tienes que preocuparte por eso. —Soltó una risa ronca—. Tengo la sensación de que le caigo bien. Además, no es algo que debas preocuparte porque vas a estar perfectamente. Y vas a sobrevivir a ese pequeño granuja por décadas.

—¿De verdad lo crees? —preguntó ella, con una voz que sonaba mucho más pequeña de lo habitual. Incluso frágil.

—Estoy seguro —dijo Zayn con confianza, dedicándole una de sus sonrisas marca de la casa.

La sonrisa de respuesta de Maude fue radiante y parecía más tranquila de lo que había estado desde que llegamos a su puerta.

Cuando se inclinó para acariciar al señor Sprinkles, le lancé a Zayn una sonrisa de agradecimiento y un destello de emoción que no pude reconocer apareció en sus ojos. La expresión era cálida y tierna, pero también contenía el suficiente calor como para justificar otro abanico facial.

Resistí el impulso.

Por los pelos.

Cuando finalmente pude hablar, mi voz sonaba oxidada y en desuso. —¿A qué hora llegará Jerry? No me gusta la idea de que estés en esa casa sin aire acondicionado. Especialmente con este calor.

—No podría estar más de acuerdo —dijo Zayn—. No queremos que te acalores demasiado y tengas que volver al hospital.

Como si fuera una señal, un Chevrolet plateado apareció al final de la calle. Redujo la velocidad al acercarse antes de detenerse

finalmente en la acera frente a la casa de Maude. El hijo de Maude salió del coche y luego subió por el camino hasta su porche.

—Hola, mamá. —Jerry lanzó una mirada rápida de lado a Zayn y a mí—. Hola a todos. —Se volvió hacia su madre y preguntó—: ¿Cómo te sientes?

—Perfectamente —respondió ella.

Zayn captó mi mirada y frunció el ceño.

—Veo que tienes visita —observó él.

Ella asintió. —Sí. Madison ha traído al señor Sprinkles a casa y ha traído a su joven apuesto, Zayn, para visitarme. ¿No ha sido amable por su parte?

Fruncí el ceño ante la risita que soltó Zayn.

—Oh, no es *mi* joven, Maude —corregí.

—Tonterías —dijo Maude con desdén, provocando otra de las risas-toses de Zayn—. Vosotros dos sois perfectos el uno para el otro.

—Vamos a salir esta noche —le informó Zayn, con una expresión demasiado presumida para mi gusto.

Me quedé boquiabierta mirándole. —¿Desde cuándo? Nunca acepté eso.

Se encogió de hombros como si no importara si estaba de acuerdo o no.

—¿Cuál es el problema? —preguntó Maude—. Ve y disfruta de una buena cena con un joven guapo. Te mereces que te mimen.

—Exactamente lo que pienso —dijo Zayn—. Y voy a hacer precisamente eso.

—Entonces está decidido —dijo Maude, aceptando la invitación en mi nombre.

Solté un suspiro.

Pensé que al menos Maude habría estado de mi lado.

¿Qué tipo de conspiración era esta?

Me puse de pie. —Necesito volver a la casa de huéspedes. Britney termina pronto su turno, así que tengo que ocuparme de la recepción. Mamá dijo que me cubriría, pero no me gusta que haga demasiado por la casa.

—¿No estará enferma, verdad? —preguntó Zayn.

Negué con la cabeza. —No, solo me preocupa que haga demasiado y eso le provoque otro infarto.

Maude se inclinó y me dio un abrazo. —Tu madre es más fuerte de lo que crees, cariño.

—Eso espero.

—Vuelve a visitarme pronto, ¿vale? Y trae a Zayn contigo. Es agradable tener un hombre guapo para mirar por aquí.

Zayn echó la cabeza hacia atrás y rió, mientras el hijo de Maude dejaba escapar un gemido.

—Mamá —se quejó Jerry.

—Gracias por traer al señor Sprinkles a casa —dijo Maude—. Y por cuidarle. Te lo agradezco.

Incliné la cabeza. —No fue molestia.

Zayn se inclinó y le dio un beso en la mejilla. —Gracias por el té. Estaba delicioso.

El rostro de Maude se llenó de color mientras sacaba pecho ante el cumplido. —Pasadlo bien en vuestra cita esta noche.

—¡Lo haremos! —dijo Zayn con entusiasmo—. ¡Hasta pronto, Maude!

—¡Adiós!

Le hice un pequeño gesto con la mano y luego me apresuré por la acera con Zayn siguiéndome los pasos.

—¿Cuál es la prisa? —preguntó en un tono divertido.

Le ignoré, esperando que se fuera.

No tuve tanta suerte.

—¿Has decidido qué vestido ponerte esta noche? —preguntó—. El que llevabas anoche estaba impresionante, por cierto. Si quisieras ponértelo otra vez, no me quejaría.

Me detuve en seco y me giré para enfrentarle. —No sé a qué juego estás jugando, pero esto no es una broma para mí.

Cruzó los brazos, con el ceño fruncido. —Tampoco es una broma para mí. Soy un amante de la buena comida. Me tomo la cena muy en serio.

Puse los ojos en blanco.

Esto no me estaba llevando a ninguna parte.

Me aparté de él y empecé a caminar hacia mi casa, pero después de unos pocos pasos, noté un pequeño grupo de personas paradas en la calle no muy lejos de la casa de huéspedes.

—¿Qué demonios? —Estiré el cuello tratando de ver qué estaba pasando allí abajo.

Zayn se detuvo a mi lado. —Oh, mierda. —Miró hacia el alboroto con una expresión resignada.

—¿Qué es? —pregunté—. ¿Qué está pasando allí?

—Reporteros —aclaró Zayn—. Probablemente de Los Ángeles.

Volví mi mirada hacia él, horrorizada. —¿Acabas de decir que... esa *turba* en la calle son *reporteros*? ¿De *Los Ángeles*?

—Sí. Eso parece. Hablé con mi agente antes. Dijo que le habían estado llamando toda la mañana pidiendo una declaración.

Entrecerré los ojos. —¿Una *declaración*? ¿Sobre qué?

Su mirada encontró la mía de nuevo. —Bueno, sobre ti.

—*¿Qué?* —casi chillé—. ¡Tienes que estar bromeando!

—Me temo que no. Y si pensabas que la prensa que tenemos por aquí es mala, bueno, digamos que no has visto nada todavía.

Gemí. —Oh, esto es perfecto.

Miré arriba y abajo de la calle, esperando encontrar alguna ruta de escape. —No pueden vernos juntos, Zayn.

—Demasiado tarde. —Su boca se torció con humor—. Ya nos han *visto* juntos. No mires ahora, pero vienen hacia aquí.

—*¿Qué?*

—Está bien, relájate. Solo son personas, no van a hacerte daño. Déjame ocuparme de esto, ¿vale? Estoy acostumbrado.

Negué con la cabeza.

Eso sonaba como una muy mala idea, pero antes de que pudiera objetar, Zayn tomó mi codo y nos hizo avanzar en su dirección. Mi estómago dio un vuelco cuando vi la multitud de gente abalanzarse hacia nosotros.

—Solo sonríe y actúa con naturalidad —dijo Zayn—. Si eres grosera con ellos, la historia que publiquen será mucho peor, créeme.

Me sentía con náuseas, pero antes de que pudiera entrar en modo de pánico total, los tiburones descendieron.

—Sonríe —dijo Zayn en voz baja—. Y relájate.

Apretó mi brazo de manera tranquilizadora justo cuando comenzaron las preguntas.

—Zayn, ¿es esa tu novia?

—¿Cuánto tiempo lleváis saliendo?

—¿Era tu novia del instituto?

—¿Es algo serio?

—¿Os vais a casar?

—¿Te vas a mudar de nuevo a Georgia?

—¿Qué significa esto para tu carrera de actor?

De alguna manera, a través de la avalancha de preguntas, Zayn consiguió mantenernos avanzando, pero los reporteros seguían nuestro paso y sus preguntas no cesaban.

Zayn se inclinó cerca de mi oído y susurró: —*Respira*.

Solo después de que lo dijera me di cuenta de que había estado conteniendo la respiración.

Hice lo que me dijo y tomé una gran bocanada de aire.

Si su presencia no fuera suficientemente mala, la avalancha de preguntas era asfixiante.

¿Cómo lidiaría Zayn con esto a diario?

Cuando alcanzamos el camino hacia mi casa de huéspedes, Zayn finalmente se detuvo y se giró para enfrentar a los reporteros.

—Vale, chicos —dijo—. Responderé algunas de vuestras preguntas y luego agradecería que nos dejarais en paz.

Giré la cabeza para mirar su cara tan rápido que no sé cómo no me dio un latigazo cervical.

¿Iba a hablar con ellos?

¿Y decir qué?

¿Por qué no se limitaba a decir sin comentarios o ignorarlos por completo como había visto hacer a otras celebridades?

—Mi hermana se casa el fin de semana —añadió—. Así que creo que toda la atención debería estar en ella, no en mí.

—¿Es la señorita Montgomery su novia? —preguntó uno de los reporteros.

Zayn asintió. —Sí, lo es.

Casi me atraganté de la sorpresa. Habría refutado su declaración, pero su respuesta me había dejado muda.

¿Por qué había dicho *eso*?

¿Realmente quería que el mundo creyera que estaba saliendo conmigo?

¿Por qué?

No iba a hacerle esas preguntas delante de los reporteros, así que mantuve la boca cerrada y escuché el resto de sus preguntas.

—¿Cuánto tiempo lleváis juntos?

—Es reciente —esquivó Zayn—. Pero somos vecinos y Madison es la mejor amiga de mi hermana, así que prácticamente crecimos juntos.

—¿Habrá *otra* boda en un futuro próximo? —preguntó alguien más.

Mi estómago dio un vuelco tan violento que casi vomito.

Zayn hizo un chasquido con la lengua. —Esa es información clasificada, me temo. No pensaréis que os lo diría antes de haber hecho la pregunta, ¿verdad?

Parpadee mirándole, incluso más sorprendida por su respuesta que por la pregunta.

Los reporteros, sin embargo, se aferraron a sus palabras como perros hambrientos a un hueso.

—¿Significa eso que *vas* a pedirle que se case contigo?

Una amplia y desarmante sonrisa se extendió por sus labios. —Si lo hago, seréis los primeros en saberlo.

—Madison —dijo uno de los reporteros, llamando mi atención. Se sentía totalmente extraño que supieran mi nombre—. ¿Cómo se siente salir con el soltero más codiciado de Hollywood?

Aclaré mi garganta, esperando que las palabras salieran de mi boca reseca. Miré a Zayn y dije: —Bueno, si soy sincera, me siento un poco aturdida ahora mismo, como si no pudiera creer que sea real, ¿sabes?

Zayn se rió con ganas. —¿Qué puedo decir? Quedó impresionada por mi irresistible encanto e ingenio.

La declaración de Zayn fue seguida por un coro de fuertes carcajadas.

—Me temo que eso es todo para lo que tengo tiempo, chicos —dijo Zayn con firmeza—. Gracias a todos por venir.

Les lanzó su galardonada sonrisa y luego nos giró, con su mano presionada contra la parte baja de mi espalda. Después de escoltarme hasta el porche, tomó mi cara entre sus manos, se inclinó y me besó.

Mientras sus labios suaves y cálidos chocaban contra los míos, y su lengua exploraba la comisura de mis labios, mi sorpresa rápidamente dio paso a la pasión. Mis manos se envolvieron alrededor de su cuello como si tuvieran mente y voluntad propia, y le devolví el beso, abriendo la boca para permitir que su lengua se deslizara junto a la mía.

El beso fue ardiente y hambriento, más intenso de lo que jamás pensé que podría ser. Mis piernas temblaban y si Zayn no hubiera tenido sus brazos envueltos a mi alrededor, sosteniéndome, sospecho que podría haberme deslizado hasta el suelo en un charco de ardiente lujuria derretida.

Fueron los silbidos los que me hicieron volver a mis sentidos, y aun así no me aparté.

No podía.

Estaba completamente perdida en el momento y, si me hubieran preguntado, dudo que hubiera podido recordar mi propio nombre. Zayn rompió el beso, pero solo para mirarme fijamente con tanto hambre que provocó una corriente de deseo que recorrió mi cuerpo.

—Joder —respiró, con la frente arrugada.

No podría haberlo dicho mejor.

Cuando volvió a hablar, su voz era más áspera y mucho más profunda que antes. —Pasaré a recogerte a las siete.

Abrí la boca para responder, pero no me salieron las palabras.

Su expresión se aclaró y rápidamente fue reemplazada por esa sonrisa que conocía tan bien como mi propio reflejo. —No olvides ponerte algo sexy.

Se dio la vuelta y bajó las escaleras. Con mi mente todavía en una nebulosa de deseo y confusión, le vi despedirse amistosamente de los periodistas antes de que finalmente recuperara el sentido y entrara en casa.

Una cosa estaba clara, pasara lo que pasara, iba a tener esa cita con él, pero solo para obtener las respuestas a un par de preguntas.

Una: ¿por qué Zayn les había dicho a esos periodistas que éramos pareja?

Y dos: ¿por qué demonios seguía besándome?

Si no dejaba de hacer eso con efecto inmediato, estaba en un lío muy, muy gordo.

Capítulo Once

Zayn

Crucé la calle con un aire de seguridad que nunca antes había poseído y estaba cien por cien seguro de que declarar mis intenciones hacia Madison Montgomery frente a todos esos periodistas era la causa.

El beso había sido increíblemente intenso y todavía podía sentir cómo se había abandonado en mis brazos, entregándose a mí.

Por fin.

Había empezado a preocuparme de que nunca cediera a lo que estaba seguro que ella quería, lo que ambos queríamos. El beso había sido todo lo que esperaba y más, mucho mejor que el primero.

Ahora, no podía esperar a verla de nuevo.

No podía esperar a besarla de nuevo.

No podía esperar a estar dentro de ella.

No estaba seguro de cómo demonios iba a mantener mis manos alejadas de ella durante toda nuestra cita. Aun así, siempre me habían gustado los retos y si eso significaba aguantar toda la cena con una erección con la que no podía hacer absolutamente nada, que así fuera.

Hasta ese momento, Madison todavía había estado luchando contra mí a cada paso, y estaba seguro de que seguiría haciéndolo por un tiempo, pero confiaba en poder derribar todas sus defensas.

Unos cuantos besos más de esos ardientes sin duda no harían daño.

Cuando me acercaba a casa, la puerta principal se abrió y Jenna salió corriendo, con aspecto nervioso.

—Hola, hermanita. ¿Qué pasa?

—Hay un problema con las flores —hizo un gesto impaciente con la mano—. Voy ahora mismo a ver si puedo solucionarlo.

—¿Quieres que te acompañe?

—No, está bien. Puedo encargarme. Además, tienes la prueba del traje en una hora.

—Ah, sí, cierto.

Entrecerró los ojos.

—Te habías olvidado, ¿verdad?

—¿Yo? Por supuesto que no.

Lo había olvidado, pero no iba a decírselo a mi hermana porque ya estaba bastante estresada y no quería añadir más preocupaciones a su lista.

—Asegúrate de no llegar tarde —dijo con tono autoritario mientras bajaba corriendo los escalones del porche.

—Claro que sí.

—Ah, y Zayn...

—¿Hmm?

—Cuando vuelva, tú y yo vamos a tener una pequeña charla.

—¿Sobre qué?

—Sobre lo que está pasando entre tú y Madison. Vi las fotografías en el periódico esta mañana. Quiero detalles.

Puse los ojos en blanco.

—Vale, pero no puedo más tarde. Estoy ocupado.

Frunció el ceño.

—¿Haciendo qué?

—Llevando a Madison a una cita.

Los ojos de Jenna se abrieron imposiblemente.

—¡Santo *cielo*! ¿Realmente aceptó salir contigo?

—Bueno, si somos técnicos al respecto...

Frunció el ceño.

—O aceptó o no lo hizo.

—Hablaremos más tarde —dije, evitando la pregunta—. No querrás que llegue tarde a la prueba, ¿verdad?

—Vale, de acuerdo. Pero te juro por Dios, Zayn, que si le haces daño, te mataré.

—Es Madison —dije, bromas aparte—. Nunca le haría daño. Me gusta, Jen.

—Bueno, ya era hora. —Me dedicó una enorme sonrisa—. ¡Hasta luego! ¡*No* llegues tarde!

—¡Ni se me ocurriría!

Si soy sincero, me había preocupado lo que Jenna diría al enterarse de que estaba saliendo con su mejor amiga, pero debería haber sabido que no había motivo de preocupación. Mi hermana

siempre me había apoyado y, si tenía en cuenta algunos de los comentarios que había hecho a lo largo de los años, creo que en secreto siempre había querido que estuviéramos juntos.

Capítulo Doce

Madison

El hecho de que Zayn insistiera en que llevara algo sexy para nuestra *cita* me hizo querer hacer justo lo contrario, solo por llevar la contraria. De hecho, había sacado unos viejos vaqueros del armario y los había combinado con la blusa menos sexy que pude encontrar. Sin embargo, al final, no fui capaz de ponérmelos. Eso tenía más que ver con mi propio orgullo que con cualquier otra cosa.

Odiaba la idea de que la gente nos viera juntos cuando yo tuviera un aspecto desastroso y pensaran que Zayn podría encontrar a alguien mucho mejor que yo. No es que estuviéramos, de hecho, *juntos*, por supuesto, pero *nosotros* éramos las únicas personas que lo sabían. En el pasado, siempre había intentado lucir lo mejor posible y no iba a cambiar el hábito de toda una vida solo para fastidiar a ese hombre exasperante.

Así que, después de todo, me puse el vestido negro más bonito y sexy que tenía. Lo combiné con unos altísimos tacones de aguja plateados y dediqué mucho tiempo a arreglarme el pelo y el maquillaje. Me paré frente al espejo de cuerpo entero para evaluar el efecto general.

Tenía que admitir que el resultado era bastante bueno, incluso dicho por mí misma. Si hubiera salido con las chicas, me habría sentido increíble. Pero no me sentía increíble. Ni mucho menos.

Todo lo que podía hacer era cuestionarme a mí misma.

¿Qué pensaría Zayn de mi aspecto? ¿Creería que me veía bien? ¿Cómo me comparaba con las mujeres con las que había salido en Los Ángeles? Una cosa estaba clara: pensaría que me había esforzado tanto solo para complacerle.

Al final, me puse tan nerviosa que incluso consideré cerrar la puerta con llave y esconderme de él. No era el pensamiento más maduro que había tenido nunca y tampoco el más inteligente, sobre todo teniendo en cuenta que vivía justo al otro lado de la calle.

No podía esconderme de él para siempre.

Saqué tres vestidos más del armario, decidida a ponerme otra cosa.

Pero entonces miré el reloj y vi la hora. Las seis y cincuenta y ocho.

Llegaría en un par de minutos, suponiendo que no estuviera ya abajo esperándome. El pensamiento me espoleó a actuar. Con un suspiro resignado, cogí mi bolso y me dirigí a la puerta. Si alguien hubiera visto la expresión malhumorada en mi cara, podría haber pensado que me dirigía a un funeral, no a cenar con un atractivo galán de Hollywood del que estaba desesperadamente enamorada.

Con los hombros erguidos, crucé el pasillo hasta lo alto de las escaleras, luego puse mi mano en la barandilla y me preparé mentalmente antes de bajar.

El silbido de lobo me detuvo en seco.

Cerré los ojos y recé por fuerzas antes de darme la vuelta.

—Hola, Mamá.

Me miró de arriba abajo, con una sonrisa implacable en su rostro. —¿Vas a alguna parte?

Solté un suspiro. Había esperado escabullirme en silencio sin que ella lo supiera.

—Voy a salir a cenar —evadí.

Ella asintió. —Ajá. ¿Con quién?

—Oh, solo con un amigo.

—Un amigo.

—Sí.

—¿Qué amigo? ¿No será por casualidad el mismo amigo con el que te estabas besando en la portada del periódico esta mañana, verdad?

Fruncí el ceño. —¿Cómo sabes eso?

—Tengo mis fuentes.

—Por supuesto que las tienes. Mira, Mamá, no te emociones con esto porque...

—Oh, calla. Ve a cenar y pásalo bien. Ah, y dile a Zayn que le mando saludos.

Me mordí la lengua para no responder. —Te veré más tarde, Mamá.

—No quiero verte en casa demasiado pronto, ¿vale? Ya es hora de que una de nosotras se divierta.

Puse los ojos en blanco. —Buenas noches, Mamá.

—¡Diviértete!

Mientras bajaba lentamente las escaleras, me hice la promesa silenciosa de que no iba a dejarme caer más profundamente por Zayn Hamilton de lo que ya había caído.

Tenía que proteger mi corazón de él a toda costa, por mucho que quisiera lanzarme a sus brazos y a su cama.

Podía hacer esto.

Solo tenía que ser fuerte.

Capítulo Trece

Zayn

Cuando Madison bajó las escaleras para recibirme, casi me tragué la lengua. Era tan condenadamente hermosa que mi pecho se hinchó de orgullo porque iba a salir conmigo.

Y madre mía, qué sexy estaba.

El vestido que llevaba puesto, lo poco que había de él, debería haber sido declarado ilegal.

Era suficiente para detener el tráfico.

El dobladillo apenas rozaba la parte superior de su muslo y los pequeños trozos de tela que cubrían sus partes íntimas se mantenían en su lugar gracias a un cordón tan fino que el más mínimo tirón habría hecho que todo el vestido cayera a sus pies. La idea hizo que mi miembro se pusiera como el acero. Cuando le pedí que se pusiera algo sexy, esperaba que hiciera lo contrario, solo para dejar clara su postura.

Me encantaba que nunca hiciera lo que yo esperaba.

Era emocionante.

Mantenía las cosas interesantes y me hacía estar en vilo.

Ella miró el enorme ramo de rosas rojas de tallo largo que sostenía y sus cejas se dispararon hasta el nacimiento del pelo.

—Ah, claro, estas son para ti.

—Son preciosas, Zayn. No deberías haberte molestado.

Me encogí de hombros mientras ella tomaba las flores y se dirigía hacia la cocina. —Dame un segundo para ponerlas en agua, ¿vale?

Estuve tentado de seguirla hasta la cocina, solo para poder mirarla un poco más con ese escandaloso vestido, pero me contuve. Si quería que la noche saliera bien, tenía que comportarme lo mejor posible. Afortunadamente, regresó en menos de un minuto.

Una sonrisa se dibujó en las comisuras de mi boca mientras miraba su atuendo. —Sabes, si intentabas provocarme, lo has conseguido.

Ella puso los ojos en blanco. —Claro, porque vivo para provocarte, Zayn.

Solté una carcajada. —Eso es lo que me gusta oír. Sigue así.

Me lanzó una mirada lo suficientemente gélida como para congelarme donde estaba.

En años anteriores, habría continuado con las bromas, diciendo cualquier cosa que supiera que la haría saltar, pero si quería un resultado diferente tenía que actuar de manera diferente, así que cuando llegó hasta mí, me mordí la lengua para no soltar un comentario mordaz y en su lugar dije: —Estás absolutamente preciosa, Mads.

Ella parpadeó, pillada por sorpresa ante el cumplido. —Eh, gracias.

—De nada.

Coloqué mi mano en la parte baja de su espalda y la acompañé hasta la puerta. —Después de ti.

Podía notar que algún tipo de respuesta sarcástica estaba en la punta de su lengua, pero se contuvo de decirla en voz alta.

Mantuve mi mano en su lugar mientras la conducía hasta mi coche, reacio a separarme de ella aunque fuera por un segundo. Le abrí la puerta del copiloto y mientras se deslizaba en el asiento, el dobladillo de su vestido subió tanto por su muslo que casi pude ver sus bragas. Cerré los ojos con fuerza y contuve un gemido mientras ella agarraba el diminuto trozo de tela y tiraba de él hacia abajo.

Sabía que iba a pasar la noche en un estado de continua excitación, pero saberlo y experimentarlo eran dos cosas diferentes. Mientras corría alrededor hasta la puerta del conductor y entraba, intenté quitármelo de la cabeza. Cualquier incomodidad valdría la pena con tal de estar en compañía de Madison durante la velada. Si finalmente lograba convencer a Madison de que se arriesgara conmigo, la noche sería aún mejor.

En fin, pasito a pasito.

No recordaba la última vez que había visitado el restaurante italiano y no se podía entrar sin reserva. Como era de esperar, cuando llamé más temprano para pedir una mesa, me informaron de que estaban completos, así que hice una llamada rápida a mi agente para ver si podía mover algunos hilos.

No siempre usaba mi fama para conseguir lo que quería, pero si iba a conquistar a Madison, tenía que esforzarme para impresionarla, así que decidí hacer una excepción. La sorpresa en su rostro cuando

entramos por la puerta del restaurante y nos condujeron directamente a una mesa mereció la pena.

—Hace años que no como aquí —dijo con una sonrisa genuina en su cara—. Este es uno de mis restaurantes favoritos.

—El mío también. Tienen restaurantes increíbles en Los Ángeles, pero este lugar podría competir con cualquiera de ellos.

—¿Te gusta vivir en Los Ángeles?

—Sí, pero rara vez estoy allí.

—¿En serio? ¿Por qué?

—Bueno, filmo en localizaciones exteriores muy a menudo. La última película que hice fue en Canadá y la anterior se rodó en Nueva York. Pasé algunos meses en cada lugar.

Madison suspiró. —Debe de ser bonito poder viajar así y visitar todos esos lugares increíbles.

—Sí, es bastante guay. ¿Cómo es que nunca has viajado?

Se encogió de hombros. —No lo sé. Siempre quise hacerlo. Supongo que nunca tuve la oportunidad. Fui directamente del instituto a la universidad y justo al salir de la universidad, mi madre tuvo el derrame cerebral y necesitaba a alguien que la cuidara.

—Solo tenía cincuenta y dos años cuando ocurrió y tuve que encontrar algo que hacer para ganar dinero, pero que me permitiera estar en casa para cuidarla. Fue entonces cuando se me ocurrió la idea de convertir la casa en una casa de huéspedes. Fui al banco, conseguí un préstamo y el resto es historia.

—¿Y tu madre estaba de acuerdo con la idea?

—Sí, en realidad era algo que ella siempre había querido hacer, pero nunca se puso a ello. Mi madre es una persona muy sociable, más que yo, así que le encanta poder charlar con todos los huéspedes.

—Me alegro de que todo haya salido bien. ¿Cómo está tu madre ahora?

Madison frunció los labios. —Mejor. Ha estado bien durante los últimos años, así que, por supuesto, intenta ayudar todo lo que puede en la casa.

—Pero también tienes a Britney trabajando para ti, ¿verdad? ¿Y a un chef?

Asintió. —Andrew, sí. Es un gran cocinero y Britney es de gran ayuda. Para ser honesta, nunca esperé que estuviéramos tan ocupados, pero me alegro de que sea así.

—Entonces podrías viajar ahora —reflexioné.

Ella asintió. —Supongo que sí. No sé, creo que me sentiría mal dejando a mi madre y a Britney haciendo todo el trabajo cuando es esencialmente mi negocio, ¿sabes?

—Claro, pero necesitas un descanso a veces. Y para eso está el personal, ¿no? Para que puedas delegar.

Ella negó con la cabeza, con una sonrisa irónica en los labios. —¿Estás intentando decirme que soy una adicta al trabajo?

—Jamás se me ocurriría.

Después de que el camarero viniera a tomar nuestro pedido de bebidas, examinamos el menú. Había estado esperando que el menú no hubiera cambiado mucho desde la última vez que había comido allí porque los fetuccini con aceite de trufa estaban para morirse. En cuanto los encontré en el menú, cerré la carta de golpe. Era inútil mirar cualquier otra cosa. Había estado soñando con esa pasta durante años.

Para mi sorpresa, Madison eligió el mismo plato que yo. Después de hacer nuestros pedidos, tomé un sorbo de vino y luego miré alrededor, empapándome del ambiente relajado.

—Zayn, tenemos que hablar —dijo en voz baja.

Encontré su mirada. —Claro. ¿Sobre qué?

—Esto —dijo moviendo la mano alrededor—. Todo esto. Quiero decir, ¿qué estamos haciendo aquí?

Solté una risa. —Estamos cenando.

—Sabes a lo que me refiero —dijo, con el ceño fruncido.

—¿A qué te refieres? ¿Por qué no lo aclaras?

Ella abrió la boca para responder justo cuando un hombre se detuvo a pocos metros de nuestra mesa, con el móvil en la mano, y procedió a hacerme una fotografía antes de darse la vuelta y regresar a su asiento.

Solté un suspiro.

Odiaba cuando eso ocurría.

—¿Qué demonios? —dijo Madison, mirando por encima de su hombro—. ¿De qué va todo esto?

Me encogí de hombros. —Ocurre de vez en cuando.

Su boca se abrió sorprendida. —¿Esto ha pasado *antes*?

—Algunas veces, sí. Es realmente molesto. La mayoría de la gente tiene la decencia de preguntar si pueden hacerme una foto. Normalmente, la gente quiere un selfie juntos. Es raro que la gente no pregunte.

—Qué maleducado. ¿Sabes? Me dan ganas de ir allí y decirle algo.

Suspiré. —No vale la pena, en serio.

Ella tomó la servilleta de su regazo y la arrojó sobre la mesa. —En realidad, *sí* vale la pena. Al menos para mí.

Se levantó de su asiento y antes de que pudiera decir algo para detenerla, marchó al otro lado de la sala y se detuvo frente a la mesa del hombre.

—¿De qué demonios iba eso? —preguntó, lo suficientemente alto como para que todo el restaurante dejara lo que estaba haciendo y la mirara.

En su favor, el hombre tuvo la decencia de parecer avergonzado.

—¿Tienes idea de lo maleducado que es tomar la fotografía de alguien sin su permiso?

—Es famoso —respondió el hombre—. Probablemente la gente le hace fotos todo el tiempo.

—Lo hacen —dijo ella—. Pero suelen preguntar primero. Sabes que no le habría importado si hubieras tenido la decencia de preguntar primero.

El camarero que había tomado nuestro pedido se detuvo al lado de Madison. —¿Está todo bien aquí, señorita?

—Todo está bien —dijo—. Solo le estaba señalando a este caballero lo maleducado que es hacer fotografías a la gente sin pedirles permiso primero.

El camarero frunció el ceño al hombre. —Es de mala educación, sí, y no es un comportamiento que aceptemos en este restaurante.

Me levanté rápidamente y me dirigí allí antes de que la situación se saliera de control.

—Mira —dije cuando llegué a ellos—, no pasa nada, ¿vale? Solo fue una fotografía. Habría sido agradable que me lo hubieras pedido primero, pero en realidad no es gran cosa. Olvidémonos de esto, ¿de acuerdo?

El camarero miró a Madison, quien asintió.

Para ser honesto, me daba pena el tipo.

Obviamente no había pensado mucho en sus acciones y su acompañante se había hundido tanto en la silla que casi había desaparecido debajo de la mesa.

Su cara estaba carmesí.

—Vamos —le dije a Madison—, volvamos a la mesa. La cena debería estar aquí pronto y me muero de hambre.

Ella tomó mi mano extendida y me dejó llevarla de vuelta a la mesa, pero le lanzó una mirada fulminante al hombre por encima de su hombro antes de volver a sentarse. Colocó la servilleta en su regazo de nuevo y luego tomó un largo sorbo de vino.

—¿Cómo te acostumbras a eso? —preguntó después de dejar su copa de nuevo sobre la mesa—. ¿A que la gente sienta que te conoce y pueda comportarse de manera tan inapropiada?

—Viene con el territorio. Me apunté a este trabajo. Quiero decir, sabía en lo que me estaba metiendo. Aunque no es tan malo. La mayoría de la gente es respetuosa.

—Supongo que no soy como tú —reflexionó—. No tengo paciencia para idiotas como ese.

Me encogí de hombros. —Es sorprendente a lo que te puedes acostumbrar cuando no tienes otra opción.

—Bueno, ciertamente tengo un nuevo respeto por los famosos.

Esperaba que eso significara que tenía un nuevo respeto por mí.

Si pudiera elegir, preferiría tener mi anonimato, por supuesto que sí, pero si quería tener éxito en mi carrera no era realista esperar poder caminar por la calle sin que la gente me reconociera. Esa era la naturaleza de mi trabajo. Un trabajo que amaba.

Nuestra conversación se detuvo cuando la comida llegó a la mesa.

Sonreí agradecido al camarero.

—Vaya, tiene una pinta estupenda —dije después de que se fuera —. Y huele exactamente como recuerdo.

—Mmm —dijo ella con un gemido—. Huele delicioso.

Levanté mi copa de vino en un brindis. —Por nosotros.

Esperaba que ella objetara, pero, sorprendiéndome de nuevo, Madison levantó su copa y la chocó contra la mía sin dudarlo.

Me llevé un bocado de comida a la boca y estaba exactamente tan deliciosa como recordaba. Comimos en silencio durante unos momentos antes de que Madison encontrara mi mirada.

—Zayn, ¿puedo preguntarte algo?

Tomé un sorbo de vino y luego asentí. —Claro.

—¿Por qué les dijiste a esos periodistas que somos pareja?

—No me gustó lo que me dijiste antes —dije, considerando mis palabras—. Sobre lo que pensaría la gente del pueblo de ti, que eras solo un ligue más para mí.

—No lo eres y nunca lo serás. Quería que el mundo lo supiera.

Ella tragó saliva y luego miró su plato, jugueteando con su pasta. —¿Entonces qué soy para ti?

—Quiero que lo seas todo para mí.

Mantuve su mirada con facilidad inquebrantable.

No quería hacerla sentir incómoda, solo quería que finalmente entendiera que esto no era un juego para mí y no era algo casual.

Quería más de ella.

Lo quería todo.

Y cuanto antes se diera cuenta de eso, mejor.

—¿Y qué pasa cuando te vayas?

Odiaba que me hiciera la única pregunta para la que no tenía respuesta. —No lo sé —dije con sinceridad—, pero estoy seguro de que podemos encontrar una solución.

Estaba al borde de mi asiento esperando su respuesta. Entonces, justo cuando sus labios se separaron y comenzó a decir algo, dos jóvenes se acercaron a nuestra mesa.

—¡Zayn Hamilton! —corearon—. ¡Eres tú!

—Oh, Dios mío, estoy tan emocionada —dijo una de ellas y luego soltó un pequeño chillido.

Sonreí educadamente, pero esta era una de esas ocasiones en las que solo quería que me dejaran en paz.

—¿Podemos hacernos una foto contigo? —preguntó la más alta de las dos—. Mis amigas se van a *morir* de envidia cuando la vean.

Tenía el móvil en la mano y ya estaba viniendo a pararse a mi lado antes de que le diera mi respuesta.

—Claro, si sois rápidas —dije tan jovialmente como pude—. Estoy seguro de que no querréis que mi cena se enfríe.

Sus ojos se abrieron de par en par. —No, por supuesto que no. Seré rápida.

Empujó su móvil en la mano de su amiga y luego se inclinó a mi lado, sonriendo ampliamente. Sonreí para la fotografía, pero cuando miré la expresión poco impresionada en la cara de Madison, mi sonrisa se desvaneció rápidamente.

—¡Gracias! —dijo la chica, sonriéndome—. Solo quería decir que me encantó tu última película. Estabas muy sexy.

Fruncí el ceño. —Eh, vale —me moví incómodo en mi asiento.

No podía recordar la última vez que me había sentido tan incómodo. Abrí la boca para disculparme para que Madison y yo pudiéramos volver a nuestra cena, pero la chica no había terminado.

—Si alguna vez quieres salir o algo, puedo darte mi número —dijo, enroscando un mechón de pelo teñido de rubio alrededor de su dedo —. Puedes llamarme en *cualquier* momento.

Le lancé una mirada de enojo.

—No, gracias —dije secamente—. Tengo pareja. —Señalé a Madison—. Ahora, si no os importa, a mi novia y a mí nos gustaría volver a nuestra cena.

Un destello de molestia cruzó su rostro y luego se volvió hacia Madison como si acabara de darse cuenta de que estaba sentada frente a mí. La estudió como si estuviera estudiando un espécimen de laboratorio, luego se echó su pelo pajizo por encima del hombro, arrebató el móvil de la mano de su amiga y volvió pisoteando a su mesa.

—Supongo que no hay quien entienda de gustos —dijo en voz alta antes de volver a sentarse.

Negué con la cabeza consternado. —Vaya. Em, Dios, lo siento.

—¿Por qué? —preguntó Madison—. ¿Acaso querías que viniera a nuestra mesa para comportarse como una zorrilla sin clase?

Una risa salió de mis labios. —No.

—Entonces no tienes nada por lo que disculparte.

Estuvimos callados un rato mientras terminábamos nuestra cena. Después de que retiraran los platos, Madison tomó un sorbo de vino y me estudió por encima de su copa.

—No sé cómo lo haces —dijo por fin.

Fruncí el ceño. —¿Hacer qué?

—Ser Zayn Hamilton, *estrella de cine*. Vivir con la constante intrusión en tu vida personal. No creo que *yo* pudiera vivir con eso, Zayn. De verdad que no.

Mi corazón se hundió.

Tampoco era fan de la intrusión en mi vida personal, pero era algo de lo que no podía escapar. Cualquiera que compartiera mi vida necesitaba entender eso. Con suerte, ella podría aprender a vivir con ello.

—No siempre es así, ¿sabes? Quiero decir, claro, me reconocen mucho y bastante gente pide autógrafos o selfies, pero es raro que la gente sea tan maleducada. Nunca pasa en Los Ángeles.

—¿Por qué no?

Me encogí de hombros. —Los actores son muy comunes allí. La gente está acostumbrada a ver caras famosas mientras hace su día a día. Por lo general, la gente es educada y me trata con respeto cuando viene a hablar conmigo.

—Sí, pero aun así vienen a hablarte —dijo—. Todo el tiempo.

Solté un suspiro.

No podía refutar ese hecho porque era cierto. Y mientras fuera actor, un trabajo que adoraba, siempre sería así. La pregunta pertinente era si *Madison* podría acostumbrarse a ello con el tiempo o si era un obstáculo insalvable para ella.

Ciertamente esperaba que no.

La velada adquirió un tono sombrío después de eso.

Mantuvimos una conversación, pero se sentía poco natural y, a veces, forzada. Estuvimos callados durante el viaje de vuelta a casa y cuando aparqué el coche frente a la casa de huéspedes de Madison, los periodistas acampados al otro lado de la calle no ayudaron. Se apresuraron hacia el coche y comenzaron a tomar

fotografías tan pronto como nos vieron llegar. Para su mérito, Madison los saludó con una sonrisa y un pequeño gesto con la mano, pero pude ver la inquietud en sus ojos mientras caminaba hasta su porche.

—He pasado una buena noche —dijo con una sonrisa forzada.

Le coloqué un mechón suelto detrás de la oreja. —Mentirosa.

Ella me dirigió una sonrisa de disculpa. —Bueno, no fue horrible.

Solté una carcajada ante eso. —¿Es eso lo mejor que puedo esperar?

Dio un paso más cerca de mí y por un momento loco e imprudente, pensé que iba a besarme, pero por supuesto, eso era solo un pensamiento ilusorio. En su lugar, puso su mano en mi hombro y mantuvo mi mirada.

—Me gustas. De verdad, pero ¿no ves que una relación entre nosotros nunca funcionaría? Lo siento, Zayn. Creo que sería mejor si no volviéramos a vernos.

Eran las palabras que había temido escuchar, incluso si entendía sus razones para decirlas. Tampoco era algo de lo que pudiera salir hablando. Demonios, ni siquiera podía salir de ello besándola.

Aunque esa última idea tenía mérito.

Los hechos fríos y duros eran que si ella no podía lidiar con mi fama, entonces no teníamos ninguna posibilidad de tener un futuro juntos, por mucho que me doliera admitirlo.

Me incliné hacia adelante y le di un beso en la mejilla. Estaba a un suspiro de sus labios y si cualquiera de los dos se hubiera movido...

Di un paso atrás, dándole espacio. —Buenas noches, Madi.

Adiós sonaba demasiado definitivo, así que me abstuve de decirlo.

Sus ojos sostuvieron los míos durante un largo momento antes de que asintiera.

—Buenas noches, Zayn —susurró, luego se dio la vuelta y entró en la casa.

Capítulo Catorce

Madison

Cerré la puerta principal y me apoyé contra ella con un profundo suspiro.

Una miríada de pensamientos e imágenes pasaron por mi mente a tal velocidad que no podía dar sentido a ninguno de ellos. Sin embargo, había un hecho que resaltaba con total claridad. Puede que fuera yo quien le dijera a Zayn que no quería volver a verle, pero esperaba que él intentara hacerme cambiar de opinión.

Su aceptación de mi rechazo había sido demasiado fácil.

Supongo que debería haberme sentido aliviada de que no hubiera intentado alargar lo inevitable, pero no lo estaba. Si acaso, me sentía decepcionada por haber tenido razón sobre él. Después de todo, si hubiera ido en serio conmigo, habría luchado, ¿verdad?

Con el corazón apesadumbrado, me aparté de la puerta y me dirigí hacia las escaleras, pero apenas había dado dos pasos por el vestíbulo cuando sonó un fuerte golpe en la puerta principal. Dudé si ignorarlo, pensando que probablemente sería algún periodista intentando probar suerte, pero cuando sonó un segundo golpe, más fuerte que el primero, me di la vuelta y me apresuré hacia la puerta.

—¡Por Dios, guarda silencio o despertarás a toda la casa!

Alcancé el pestillo, lo abrí y tiré de la puerta.

Zayn estaba de pie en el porche, con cara de tormenta.

—Vaya, eres buena —dijo con un gesto de asentimiento—. Eres *realmente* buena.

Ladeé la cabeza, intentando comprender lo que quería decir.

—¿Eh?

Él se abrió paso en la casa y cerró la puerta tras de sí.

—Estuve *así* de cerca de rendirme.

Sostuvo su dedo índice y pulgar juntos frente a mi cara.

—No *puedo creer* que casi logras que me marchara. ¡Increíble! No voy a rendirme tan fácilmente. ¿Entiendes?

—Por Dios, Mad, podríamos ser geniales juntos. Siempre te has sentido atraída por mí, igual que yo siempre me he sentido atraído por ti. Solo tienes que darnos una oportunidad.

—Podemos ocuparnos de todo lo demás más tarde. Solo dame esta única oportunidad. Te prometo que no te arrepentirás.

Antes de que pudiera formular una respuesta, Zayn me agarró de los brazos, me atrajo hacia él y me besó, larga e intensamente.

Desearía poder decir que me resistí, aunque fuera un poco, pero no lo hice.

Era demasiado débil cuando se trataba de él.

Siempre lo había sido, y solo porque no creyera que tuviéramos la posibilidad de un futuro juntos, no significaba que no lo quisiera, que no lo quisiera a *él*.

Ahora, y siempre.

Mientras me besaba con más fuerza y determinación, decidí permitírmelo, concederme este momento con él.

Podía olvidarme de toda la mierda hasta la mañana.

Cuando abrí la boca y presioné mi lengua contra los labios de Zayn, él dejó escapar un gemido entrecortado antes de girarnos y empujarme contra la puerta. Deslizó sus manos hasta mi cintura, luego alrededor de mi espalda y me atrajo hacia él con brusquedad, asegurándose de que sintiera cada línea dura de su cuerpo.

El beso se volvió frenético y mientras jadeaba en busca de aire, agarré sus brazos y me aferré a su espalda, necesitando tenerlo más cerca mientras que al mismo tiempo quería apartarlo. Mientras él se sentía como en casa con su lengua en mi boca, sus manos parecían estar en todas partes a la vez. Sus dedos se clavaron en mi caja torácica y luego se deslizaron más abajo para agarrar las nalgas de mi trasero a través de mi vestido diminuto.

—Espera —jadeé.

Él gruñó.

—Joder, no pares. Lo deseas tanto como yo.

Asentí.

—Sí, pero no aquí en el pasillo. Cualquiera podría vernos. Vamos a mi habitación.

—Esa es la cosa más sensata que has dicho en toda la noche —soltó una risa ronca cuando vio mi ceño fruncido—. Guíame, preciosa.

Después de robarme otro beso, me dio una palmada en el trasero para que me moviera.

Tragué mis nervios y me dirigí hacia las escaleras antes de que pudiera cambiar de opinión. No sé por qué estaba tan ansiosa. Es decir, estaba a punto de tener un rollo de una noche con un sexy actor de Hollywood.

¿No era eso con lo que todas las mujeres fantasean?

No era para tanto, ¿verdad?

Podía hacerlo.

Era una adulta.

No tenía que convertir la noche en algo que cambiara mi vida. No tenía que significar nada más que una noche de diversión para ambos y, con suerte, una noche llena de orgasmos. Esa era la forma en que necesitaba ver mi tiempo con él. Un encuentro, puro y simple.

Vale, nunca antes había tenido un rollo de una noche, pero siempre hay una primera vez para todo.

Sería bastante triste tener que pasar por la vida sin haber experimentado nunca algo que siempre habías querido experimentar. La idea de que no puedes echar de menos lo que nunca has tenido se coló en mi mente, pero la aparté con fuerza para revisitarla en otro momento.

Por ahora, tomaría lo que pudiera conseguir.

Había llegado a la mitad de las escaleras cuando Zayn deslizó su mano alrededor de uno de mis muslos, deteniendo mi progreso. Mientras me giraba, él me alcanzó y antes de que supiera lo que estaba pasando, nos estábamos besando de nuevo, yendo a por todas como un par de adolescentes cachondos. Zayn deslizó ambas manos por mis muslos, subiendo mi vestido con ellas hasta que sus dedos rozaron la parte superior de mi tanga. Tiró del elástico.

—Joder, no puedo esperar a estar dentro de ti —dijo contra mis labios.

Intenté controlar mi respiración y fracasé.

Estaba a dos segundos de dejar que me tomara allí mismo en las escaleras.

Necesitaba ponerme el sombrero de la sensatez porque Zayn no parecía preocuparse por la palabra "privacidad". La forma en que su mano progresaba hacia mis partes íntimas me decía que él también habría estado perfectamente feliz de hacerlo allí en las escaleras.

Agarré su mano y la retiré de mi cadera con un gesto no tan sutil.

—Si no puedes esperar, ¿por qué nos impides subir? Suéltame y llévame a la cama.

La sonrisa traviesa que me lanzó fue totalmente impenitente.

—Sí, señora.

Quitó su otra mano de mi trasero y bajó mi vestido antes de levantar las manos frente a él. Alzó las cejas como si intentara sugerir juguetonamente que ahora yo era quien nos detenía.

Puse los ojos en blanco y nos puse en marcha de nuevo.

Cuando llegamos al rellano, giré a la izquierda antes de avanzar por el pasillo y detenerme frente a la última puerta a la derecha. Tomé un respiro para calmarme y luego abrí la puerta e hice pasar a Zayn. La cerré con llave detrás de nosotros, encendí la luz y me volví hacia él. No pude resistir la tentación de mirar hacia abajo y cuando vi el enorme bulto en la parte delantera de sus pantalones, me pregunté en qué me había metido.

Solo cosas buenas, esperaba.

—¿Por dónde íbamos? —preguntó Zayn, extendiéndose hacia mí de nuevo, con los ojos fijos en mis labios.

Fui a él voluntariamente, rindiéndome al beso y perdiéndome en el momento que había esperado toda mi vida adulta. Mientras comenzaba de nuevo su exploración de mi muslo, su mano se abrió camino hacia arriba bajo el fino material de mi vestido y una vez más, sus dedos rozaron mi hueso de la cadera y el delgado elástico de mi tanga.

—¿Te he dicho lo jodidamente sexy que te ves con esto? —preguntó, levantando el dobladillo de mi vestido cada vez más alto.

Alcancé su cinturón y lo deslicé a través de la primera presilla.

—Sí, pero me gusta oírlo, así que no sientas que tienes que parar pronto.

Dejó escapar una risa ronca.

—Queda anotado.

Con el cinturón abierto, empecé con el primer botón de sus vaqueros.

—¿Por qué esperamos tanto para hacer esto? —preguntó mientras deslizaba mi mano dentro de sus pantalones.

Detuve lo que estaba haciendo, mi mirada se dirigió a la suya y fruncí el ceño.

Había sido lo incorrecto para decir y creo que se dio cuenta al instante.

Yo no había esperado ni un maldito minuto.

Había querido estar con él desde que tenía quince años. Quizá no exactamente de esta manera, pero tan pronto como me interesé por los chicos, me interesé por *él*.

Pero, por supuesto, él no lo sabía porque nunca se lo había dicho, ni a él ni a nadie más.

Controlé mis expresiones y me encogí de hombros.

—Supongo que fue culpa mía —dijo, sosteniendo mi mirada—. Nunca te dije lo que realmente sentía por ti. Debería haberlo hecho. Desearía no haber esperado, pero al menos nos volvemos más sabios con la edad, ¿verdad?

Eran las palabras que había querido escuchar desde lo que parecía una eternidad, pero me costaba creerlas.

¿Cómo podría cuando parecía que sus sentimientos por mí habían surgido de la nada?

Volví a alcanzar sus pantalones y deslicé mi mano dentro, pasando mis dedos sobre el fino material de sus calzoncillos. Tuve que intentar no pensar demasiado en todo o iba a convencerme a mí misma de no estar con él.

Y *realmente* quería estar con él, aunque solo fuera por una noche.

Ese pensamiento causó una punzada aguda en mi pecho y una vocecita en mi mente cuestionó por qué solo me permitiría una noche.

¿Y si Zayn realmente quisiera algo más de mí?

¿Y si no se marchara, o si se marchara, pero me pidiera que fuera con él?

¿Lo haría?

Ya no estaba segura de nada, ni siquiera de la razón por la que insistía en relegar una relación con Zayn a un rollo de una noche. Nada tenía sentido y cuando él me besó de nuevo con toda la ferocidad de un león, el pensamiento racional huyó de mi mente. Mi corazón martilleaba y mientras él empujaba su lengua en mi boca, agradecí que así fuera. Cuando deslizó sus manos por mi espalda para agarrar mi trasero, dejó una sensación de hormigueo a lo largo de mi columna vertebral.

El gemido entrecortado que dejó escapar cuando apreté su polla a través de sus pantalones envió escalofríos de excitación por todo mi cuerpo. Cuando se empujó contra mi mano, no pude resistir deslizar mis dedos dentro para sentir el calor y la suavidad de su erección sin barrera de por medio.

—Joder —siseó en mi boca—. Tócame, Mad.

Me gustaba cuando me llamaba así.

La mayoría de la gente o usaba mi nombre completo o lo acortaba a Madi, pero Zayn siempre había ido un paso más allá. Me hacía sentir especial, como si fuera algo personal, como una broma interna o un secreto especial, algo que solo compartíamos nosotros.

Hundió sus manos en mi pelo y mientras me besaba con más fuerza, envolví mi mano alrededor de su polla. Era sorprendentemente gruesa y cuando moví mi puño arriba y abajo, me di cuenta de que su polla también era larga. Perfectamente formada. Envié una silenciosa oración de agradecimiento a los dioses de las pollas y moví mi mano arriba y abajo con determinación.

Zayn rompió el beso y su cabeza cayó hacia atrás sobre sus hombros.

Abrió la boca ampliamente y aspiró una respiración rápida.

—Joder, Mad. Se siente bien —elogió.

Si *eso* se sentía bien, iba a sufrir un infarto cuando tuviera su polla en mi boca.

De hecho...

Me puse de rodillas frente a él y con un movimiento rápido, dirigí su polla hacia mi boca. Lamí la cabeza unas cuantas veces antes de abrir mis labios ampliamente y tomarlo dentro.

—Joder, sí —respiró Zayn—. Tú... Jesucristo, sí.

Levanté los ojos y le miré justo cuando su polla tocaba la parte posterior de mi garganta.

—Jodidamente hermosa —gruñó—. Tan jodidamente hermosa.

Mientras me movía arriba y abajo sobre su miembro, dejándolo bien mojado, Zayn emitía sonidos de ánimo intercalados con gemidos y jadeos. Con las manos agarrando mi pelo, comenzó a mover sus caderas, embistiendo su polla en mi boca. Se retiró un momento para frotar la punta sobre mis labios varias veces.

—Te verías tan sexy con semen salpicado sobre esos bonitos labios, Mad. Dios, solo pensarlo me dan ganas de correrme.

Empujó dentro de mi boca otra vez, con fuerza. No era lo suficientemente profundo como para hacerme ahogar, pero usó la fuerza y determinación necesarias para que supiera quién tenía el control.

—Eso es, nena, tómala —dijo, con voz áspera.

Nunca había querido ser dominada, particularmente, pero siempre me había gustado un hombre decidido que sabía lo que quería. Me sorprendió lo mucho que me excitaba la idea de que Zayn me dijera qué hacer.

—Pero primero quiero comerme ese jugoso coño tuyo —dijo con voz ronca—. ¿Te gustaría eso?

¿Que si me gustaría?

Joder, estaba mojada solo de pensarlo.

La combinación de las imágenes y su forma sucia de hablar me tenía prácticamente empapada. Gemí y asentí, que era lo mejor que podía hacer con la boca tan llena.

Sin previo aviso, Zayn sacó su polla de mi boca y dio un paso atrás, poniendo distancia entre nosotros. Durante todo el movimiento, su mirada sostuvo la mía como un poderoso imán.

—Levántate —ordenó—. Desnúdate para mí. Quiero verte.

Dudé por un momento antes de ponerme en pie, con emociones contradictorias de nerviosismo y excitación luchando por dominar. Agarré el borde del vestido y lo levanté por encima de mi cabeza antes de tirarlo a un lado. Tuve un momento de inseguridad cuando me pregunté cómo me compararía con las otras mujeres con las que había estado.

Mientras recordaba las innumerables actrices y modelos famosas con las que lo había visto fotografiado en revistas, luché por contener una mueca. A fin de cuentas, yo era solo una mujer corriente. Es decir, me cuidaba y nunca había tenido más de unos pocos kilos de más, pero no era ninguna supermodelo. Sin embargo, cuando vi la apreciación en los ojos de Zayn, finalmente me permití relajarme.

—Eres tan sexy —dijo con una mirada de apreciación—. Preciosa.

Eran solo palabras y podría haber dudado en creerlas si no hubiera visto el fuego en su expresión. Bajé la mirada hacia mí misma e intenté verme a través de sus ojos. Era delgada y moderadamente tonificada. Tenía un ligero bronceado de los pocos días que había pasado en el jardín trasero. Llevaba puesto un diminuto tanga de encaje negro y mis pechos desnudos eran llenos y, afortunadamente, bastante firmes.

Si tuviera que ser excesivamente crítica, me habría gustado pasar unas horas más en el gimnasio y comer un poco menos de chocolate antes de que me viera desnuda, pero en general, tenía que pensar en mí misma como alguien razonablemente en forma. Esperaba que él también me viera así.

Una vez leí en una revista que una mujer que era un siete u ocho en la escala de atractivo, podía elevarse a un diez simplemente teniendo mucha confianza en sí misma, porque la confianza te hacía más atractiva para el sexo opuesto.

No sabía cuánto de cierto había en eso, pero me gustaba la idea y me hizo mantener la cabeza un poco más alta.

Puedes con esto.

—Gracias —dije en respuesta a su cumplido—. Me alegra que pienses así.

Los ojos de Zayn parecieron oscurecerse y murmuró una maldición.

—Quítate el tanga —ordenó.

Manteniendo su mirada, metí los pulgares en el elástico de los lados y luego bajé lentamente el trozo de tela por mis caderas. Saqué los pies de él antes de ponerme en toda mi altura, tan desnuda como el día en que nací.

Zayn inspiró bruscamente, con los ojos clavados *ahí abajo*. —No esperaba que estuvieras, ya sabes, depilada —dijo con un asentimiento.

—¿No? —pregunté con un tono de total inocencia. Deslicé mi mano por mi estómago y luego más abajo, pasando suavemente mis dedos sobre mi monte liso—. ¿Te gusta?

Se aclaró la garganta antes de hablar. —Sí, Mad, me gusta. Me va a gustar aún más cuando tenga mi cara enterrada allí. Sube a la cama. Boca arriba. Abre las piernas para mí.

Joder, este lado dominante de Zayn era *ardiente*.

Había una parte de mí que quería desafiarlo, solo para ver qué diría o haría, pero estaría cortándome la nariz para fastidiar mi cara. Sabía lo que estaba a punto de conseguir cuando siguiera sus instrucciones, después de todo, y la idea de que Zayn me hiciera sexo oral superaba con creces el deseo de ver hasta dónde podía presionarlo.

Me giré, subí a la cama a gatas y no pude resistirme a levantar mi trasero en el aire y mirarlo por encima del hombro con una pequeña sonrisa en los labios. Finalmente, rodé sobre mi espalda y abrí las piernas tal como me había pedido.

—Chica traviesa —me regañó—. ¿Te dije que me provocaras con ese trasero respingón? Si te hubieras quedado en esa posición un minuto más, te habría dado unos azotes.

Mi respiración se aceleró.

Sus palabras me estaban encendiendo.

Si podía hacerme sentir así solo hablándome, quién sabía cómo respondería cuando finalmente lo tuviera dentro de mí.

El pensamiento me hizo estremecer.

Zayn se acercó hasta que estuvo de pie frente a mí al pie de la cama, pero no intentó unirse a mí ni tocarme de ninguna manera.

Solo miraba.

Justo cuando empezaba a sentirme ligeramente incómoda, levantó las manos y comenzó a desabotonarse la camisa. Pasó cada botón por el ojal lenta y metódicamente, con la mirada fija en mí todo el tiempo. La sonrisa irónica en sus labios me decía que sabía exactamente cuánto me estaba provocando con su ritmo de caracol,

y abrí la boca para reclamárselo cuando parte de su pecho liso y bronceado quedó a la vista.

Me quedé tan absorta en el lento striptease que olvidé lo que estaba a punto de decirle. Entonces tiró de la camisa hacia fuera de sus vaqueros, se la deslizó por los hombros y se la quitó. Era magnífico.

Su pecho ancho y musculoso parecía tan suave como la seda y descendía hasta unos abdominales esculpidos a la perfección. El botón y la cremallera de sus vaqueros todavía colgaban abiertos y se podía ver un ligero vello oscuro y rizado debajo. Me permití un lento examen de su cuerpo, disfrutando de lo que veía, tal como sabía que haría.

Una cosa era ver a Zayn con el torso desnudo en la gran pantalla, pero tenerlo medio desnudo frente a mí era una experiencia completamente diferente. Era mucho más erótico. Saber que podía extender la mano y tocarlo cuando quisiera me envió un escalofrío de excitación.

Después de que Zayn perdiera la camisa, se inclinó más cerca y puso una mano alrededor de mi tobillo derecho antes de deslizar sus dedos ligeramente hacia arriba por mi pierna, centímetro a centímetro agonizante. Cuando llegó a mi rodilla y la parte inferior del muslo, empujó el interior de mi rodilla para que abriera más las piernas. Cuando esos mismos dedos comenzaron a abrirse camino por el interior de mi muslo, cerca de donde más los quería, jadeé.

Zayn puso una rodilla en la cama entre mis piernas y se acercó. Contuve la respiración mientras se acercaba, pero antes de que su boca o lengua se acercaran a mí, sopló ligeramente contra mi clítoris.

Inspiré rápidamente y arqueé la espalda.

—Zayn, por favor.

—Paciencia —me advirtió—. He estado esperando mucho tiempo por esto. Voy a tomarme mi tiempo.

Gemí de buen grado, mi cabeza golpeando contra la almohada. —No tengo paciencia.

Se rio justo antes de sacar la lengua y pasarla sobre mi clítoris.

—¡Oh, Dios! —grité.

Mi espalda se arqueó.

Agarré las sábanas con fuerza.

Cuando me di cuenta de lo ruidosa que había sido, mi mano voló a mi boca.

—Mierda.

Una risa retumbó desde los labios de Zayn y el sonido vibró contra mi clítoris hipersensible. Después de lamer hasta mi entrada, empujó su lengua dentro de mí. Un gemido grave y desgarrado salió de su garganta y entonces su lengua y boca cayeron sobre mí con entusiasmo.

Una vez más, me quedé sin capacidad para formar un pensamiento coherente.

Lamió de nuevo hacia arriba hasta mi clítoris y cuando comenzó a trabajar en él, me di cuenta de lo cerca que estaba de alcanzar un orgasmo. Había querido saborear estos momentos y hacerlos durar, pero no había forma de que pudiera aguantar. Mi respiración se aceleró, mi corazón se disparó, y llegué al punto de no retorno.

Contuve la respiración, cerré los ojos y me dejé llevar.

Me corrí con fuerza.

Olas de euforia me inundaron, y las cabalgué.

Mi cerebro hizo cortocircuito. No podía recordar la última vez que me había corrido con tanta fuerza. Hacía tiempo. Desde el capullo, no había habido nadie ni nada más que mi propia mano, y aunque eso me había llevado adonde quería ir, no había sido ni de lejos tan potente como el alivio que Zayn acababa de darme.

Apenas había terminado de correrme cuando el gran y poderoso cuerpo de Zayn se cernía sobre el mío.

Se inclinó hacia mi oído y susurró: —Déjame entrar, Mad.

—Sí —dije con un jadeo y fue todo lo que pude decir antes de que la polla de Zayn presionara contra mi entrada y empujara dentro de mí en una embestida fuerte y poderosa.

A pesar de su amplio grosor, estaba tan mojada que se deslizó dentro de mí con facilidad. Todavía estaba cabalgando las olas de euforia cuando comenzó a moverse dentro y fuera con embestidas fuertes y enérgicas. Cada una solo parecía intensificar mi orgasmo, alargándolo hasta que pensé que podría desmayarme.

Cuando finalmente volví en mí, era un desastre sin huesos, pero seguía increíblemente excitada y tener a Zayn moviéndose dentro de mí, llenándome tan completamente, era una sensación poderosa.

Se sentía bien.

Él se sentía correcto, y eso era tan aterrador como emocionante.

—Perfecto —suspiró Zayn contra mi oído—. Jodidamente perfecto. Sabía que lo serías.

Me folló duro y rápido, embistiéndome una y otra vez. Con un brazo envuelto alrededor de la nuca de su cuello y el otro agarrando las sábanas debajo de mí, me sostuve, levantando mis caderas y encontrándome con él embestida tras embestida.

Los sonidos que hacíamos parecían casi primitivos: gemidos, gruñidos y palabras o súplicas sin sentido.

Justo cuando pensaba que Zayn no podía follarme más fuerte ni empujar dentro de mí más profundamente, lo hacía, hasta que tuve que apoyar mis manos en el cabecero para darme algún tipo de tracción.

Intenté ser silenciosa, consciente de los invitados que se quedaban con nosotros, y de mi madre, cuyo dormitorio estaba ubicado en el tercer piso de la casa, pero me perdí tanto en lo hermosamente que Zayn se movía dentro de mí que olvidé todo lo que estaba fuera de la habitación. Solo estábamos él y yo y el sexo que era lo suficientemente caliente como para hacerme dar cuenta de lo que me había estado perdiendo todos estos años.

—Date la vuelta —ordenó Zayn—. Quiero follarte por detrás.

No me había dado cuenta de cuánto había querido eso hasta que lo dijo, y cuando se retiró de dentro de mí, fui rápida en darme la vuelta y ponerme de rodillas. Zayn no perdió tiempo en empujar de nuevo dentro de mí y follarme dura, rápida y salvajemente.

Arqueé la espalda y empujé contra él, el sonido de nuestra carne húmeda y sobrecalentada añadiéndose a los ruidos eróticos que resonaban por la habitación.

Cuando la respiración de Zayn se volvió superficial y el movimiento de sus caderas se hizo errático, estiró la mano alrededor de mis caderas y comenzó a frotar mi clítoris. Ya había empezado a sentir cómo las sensaciones en mi interior comenzaban a acumularse de

nuevo, pero mientras sus dedos se movían rápidamente, cambió el ángulo de sus caderas y, de repente, fue todo lo que pude hacer para no deshacerme por completo.

Eché la cabeza hacia atrás, arqueé la espalda y grité su nombre mientras el orgasmo más intenso me atravesaba como un tsunami. Incluso a través del rugido de placer, sentí y escuché a Zayn alcanzar su propio clímax. Su fuerte gruñido de placer se combinó con la explosión de calor húmedo cuando se vació dentro de mí.

Un poco después de que los temblores hubieran cesado y ambos nos hubiéramos derrumbado sobre las sábanas desordenadas, Zayn me rodeó con su brazo y me atrajo contra su cuerpo. Cuando mi respiración empezó a volver a la normalidad, mis ojos se volvieron pesados y me deslicé hacia un dulce olvido.

Capítulo Quince

Zayn

Cuando abrí los ojos, me llevó un momento recobrar el sentido y recordar dónde estaba.

La cama de Madison.

Y estaba solo.

Escuché por si sonaba la ducha en el baño, pero pronto resultó evidente que ella no estaba allí. Tenía que admitir que me sentía decepcionado. Había esperado una repetición de la noche anterior, de cualquiera de las tres veces que la había tomado, pero no iba a ser así.

Madison había sido explosiva en la cama, superando con creces mis expectativas. Su pasión había sido incluso más intensa de lo que podría haber esperado, y su entusiasmo por complacer y ser complacida había sacado todos mis instintos más animales.

Después de los primeros orgasmos, perdí la cuenta del número de veces que la hice llegar al clímax, tanto con mi boca como con mi miembro. Habría intentado unas cuantas veces más si no hubiera estado completamente agotado por mis propias y numerosas liberaciones. Mi miembro empezó a endurecerse con solo pensar en nuestro tiempo juntos.

¿Es que no había tenido suficiente ya?

Con un gemido, aparté las sábanas y me dirigí al baño para darme una ducha. Mientras el agua caliente caía sobre mí, una imagen de Madison a cuatro patas delante de mí cruzó por mi mente y me vi obligado a tomar el asunto en mis manos. No había forma de que pudiera bajar sin ocuparme de mi erección. Me habría puesto duro al instante nada más verla. Eso habría estado bien si estuviéramos solos, pero apenas quería lucir una erección delante de una habitación llena de gente.

Me corrí con más fuerza de la que creía tener energía y cuando finalmente quedé satisfecho, terminé mi ducha, me sequé rápidamente y me vestí. No podía esperar a ver a Madison de nuevo. Ella dominaba todos mis pensamientos. Pero había cierta inquietud

sobre qué tipo de recepción recibiría cuando finalmente nos viéramos cara a cara.

No sé por qué estaba tan nervioso.

Después de todo, ella no podría rechazarme después de la noche que habíamos pasado juntos, pero con Madison Montgomery nunca sabía realmente qué esperar.

Sin embargo, por muy emocionante que encontrara su impulsividad y a pesar de lo mucho que me mantenía alerta, algo había cambiado recientemente, y sería imposible volver a como eran las cosas antes. Necesitaba saber dónde estaba con ella ahora. Quería más. Quería seguridad con Madison: la valla blanca y los dos coma cuatro hijos.

Quería que ella fuera mía tanto como yo quería ser suyo.

No iba a parar hasta conseguirlo.

Salí en busca de mi premio, esperando encontrarla en el pequeño mostrador de recepción que a veces compartía con Britney o quizás en el comedor con su madre, pero mientras bajaba las escaleras, el ruido y la charla procedente de un grupo de personas que estaban de pie alrededor del vestíbulo me hicieron detenerme.

Cuando me di cuenta de que la mayoría de las voces pertenecían a mi familia extendida, fruncí el ceño confundido. Al llegar al final de las escaleras, las miradas sorprendidas de varios tíos, tías y primos se dirigieron hacia mí.

Me llevó un momento comprender qué hacían todos allí.

La boda.

Por supuesto.

Se alojaban en la casa de huéspedes mientras estaban en la ciudad.

—¡Zayn! —dijeron todos al unísono.

—¿Qué haces aquí?

—¿No te quedas también en la casa de huéspedes?

—No sabíamos que estabas en la ciudad.

—¿Cuánto tiempo estarás en casa?

—¿Cuándo vuelves a Los Ángeles?

Las preguntas me llegaron una tras otra, sin dejarme tiempo para responder.

Me reí y sacudí la cabeza.

—¡Más despacio! Me estáis haciendo dar vueltas la cabeza.

Se rieron conmigo.

—Llegué hace unos días —les informé—. Solo estoy aquí para la boda. Me vuelvo el lunes.

Decidí ignorar deliberadamente la pregunta sobre qué hacía en la casa de huéspedes y esperé que no volvieran a preguntar.

La tía Lucy, una mujer rotunda con pelo castaño rojizo y encrespado, se acercó y me envolvió en un abrazo.

—Es tan bueno verte de nuevo. Ha pasado demasiado tiempo.

—Así es —estuve de acuerdo.

Miré hacia el mostrador de recepción para intentar ver a Madison y me decepcionó ver a Britney en su lugar, con aspecto ligeramente agobiado.

—¿Podéis disculparme un minuto? —pregunté—. Tengo algo que hablar con Madison. Seré muy rápido. Luego quizá podamos tomar un té dulce y ponernos al día.

—Por supuesto —respondió Lucy—. Ve a hacer lo que tengas que hacer. Ya sabes dónde encontrarnos.

Le di las gracias, me disculpé y entré en el comedor. Una rápida inspección me indicó que Madison no estaba allí, así que me dirigí por el pasillo hacia la cocina, que estaba situada en la parte trasera de la propiedad. Empujé la puerta, miré alrededor, y allí estaba ella, de pie junto a una de las encimeras, cortando verduras mientras escuchaba al chef charlar sobre su pésima mañana.

Sin pensar en mis acciones, atravesé la habitación con determinación. Cuando llegué a Madison, la agarré del brazo, la hice girar y me incliné para besarla. El beso no fue en absoluto casto, pero no me demoré tanto como hubiera querido.

Cuando me aparté, los ojos de Madison parecían ligeramente desenfocados, luego el color subió a sus mejillas y miró por encima de su hombro al chef, Andrew, para ver si había notado el beso, lo cual, por supuesto, había hecho.

—Buenos días, preciosa —la saludé.

Madison se aclaró la garganta.

—Eh...

Andrew soltó una risa antes de absorber su atención en el contenido de una sartén que hervía a fuego lento en la cocina.

—¿Me echaste de menos? —pregunté.

El color de Madison había vuelto a su tono pálido habitual, pero su sorpresa no parecía haberse disipado.

—Umm —murmuró.

Una risa escapó también de mi garganta.

—¿Te has quedado sin palabras, eh?

Ella frunció el ceño, luego me agarró del brazo y me llevó a un lado, fuera del alcance del oído de Andrew.

—¿Qué crees que estás haciendo?

—Dando los buenos días con un beso a mi novia.

Sus ojos se abrieron como platos.

—¿Tu *qué*?

Solté un suspiro.

—Creía que ya habíamos pasado por esto. Tú y yo somos un hecho.

Sin esperar una respuesta, me incliné de nuevo, le di un beso rápido en los labios y me di la vuelta para irme.

—¡Te veo luego! —dije por encima del hombro.

Salí a grandes zancadas de la cocina y fui en busca de mi familia.

Había decidido que la mejor manera de lidiar con la indecisión de Madison era evitar que pronunciara una sola palabra.

Capítulo Dieciséis

Madison

Siempre había sido el tipo de persona a la que le encantaba mantenerse ocupada, pero hay una diferencia entre estar ocupada y estar completamente loca, y el día definitivamente había caído en esta última categoría. Con todos los huéspedes adicionales alojados en la casa de invitados, principalmente familiares de Jenna que estaban en la ciudad para la boda, había estado corriendo de un lado a otro sin descanso.

El ensayo de la boda de Jenna había durado mucho más de lo que esperaba, así que cuando por fin nos sentamos para la cena que ella había organizado para todos aquella noche, estaba agotada y deseaba poder estar en casa relajándome.

Mi inquietud se convirtió en consternación cuando me di cuenta de que a mi madre y a mí nos habían asignado la misma mesa que a Jenna, Sam, Zayn, la señorita Ruby y Lily. Los padres de Sam habían fallecido, así que los únicos familiares que tenía en el evento eran un tío con el que apenas hablaba y un puñado de primos.

Habíamos estado tan ocupados todo el día que apenas había cruzado más que un puñado de palabras con Zayn desde que llegamos al lugar, y por eso, estaba agradecida porque no sabía exactamente *qué* decirle.

La noche anterior, bajo la influencia de un par de copas de vino, acostarme con Zayn me había parecido una gran idea, pero a la luz del día, estaba casi segura de que había cometido un gran error. El problema era que, ahora que había experimentado estar con él de esa manera, sabía que no podría resistirme a hacerlo una y otra vez.

Me estaba metiendo en un terreno resbaladizo que seguramente solo me llevaría a un corazón roto.

Conociendo a mi madre como la conocía, podía decir que, al igual que yo, no estaba demasiado contenta con la disposición de los asientos, pero no lo dejó ver en su rostro y cuando Zayn retiró su silla y la ayudó a sentarse, ella le dedicó su sonrisa más grande y brillante.

Lily le lanzó una mirada de desprecio que, afortunadamente, mamá no notó.

Nunca habría tolerado una mirada así en silencio.

Jenna había invitado a su padre tanto a la boda como al ensayo pero, como era de esperar, no se había presentado. Me dolía el corazón por ella. Sabía cuánto echaba de menos que él desempeñara un papel activo en su vida.

Desafortunadamente, había algunas cosas en la vida que simplemente no podías cambiar, por mucho que quisieras. Solo esperaba que apareciera para la ceremonia real, pero no iba a contener la respiración por ello.

Cuando el móvil de Zayn comenzó a sonar, él salió de la habitación para contestar. La señorita Ruby se había disculpado para ir al baño y Sam estaba al otro lado de la sala hablando con un grupo de sus viejos compañeros de la facultad de medicina. Uno de los familiares de Lily se acercó para hablar con ella, dejándonos a mamá, Jenna y a mí a solas.

Jenna no perdió ni un segundo de esta oportunidad.

Se inclinó hacia mí, señalándome con el dedo.

—He estado intentando quedarme a solas contigo todo el día. Cuéntamelo todo. ¿Qué está pasando entre Zayn y tú?

Puse los ojos en blanco, lo que fue más una táctica para ganar tiempo que otra cosa. ¿Cómo se suponía que debía responder a eso?

—Se quedó a pasar la noche —le informó mamá.

Cuando Jenna contuvo la respiración rápidamente, fulminé a mi madre con la mirada.

—¿Cómo demonios sabes eso?

—¿Qué? —dijo ella con tono cortante—. Tengo ojos. *Y* oídos.

A juzgar por su temperatura, mis mejillas debían haberse puesto del color de la lava.

Mamá y Jenna les echaron un vistazo y estallaron en carcajadas.

—Vamos, suéltalo —dijo Jenna cuando su hilaridad disminuyó—. Quiero saberlo todo. ¿Cómo te sientes al respecto?

Suspiré.

Había estado negando y ocultando mis sentimientos por Zayn durante tanto tiempo que creo que incluso yo había comenzado a

creer las mentiras.

Pero ya no quería mentir más.

Estaba cansada de ello.

Respiré hondo y luego derramé todo lo que tenía en mi corazón.

—¿Cómo puedo dejar que esto se vuelva serio? —supliqué—. He estado enamorada de Zayn desde que tenía quince años.

Jenna golpeó la mesa triunfalmente.

—¡Lo sabía!

—Pero no importa —dije, haciendo que parte de la alegría de su rostro se desvaneciera—. Porque si me permito enamorarme más profundamente de él y se va, me destrozará.

—No, no lo hará —dijo mamá—. Eres una Montgomery. Estamos hechas de material más fuerte que eso.

—Realmente creo que te preocupas por nada. —Jenna hizo un gesto despectivo con la mano—. Zayn está loco por ti. No se va a ir a ninguna parte.

Deseaba poder confiar en sus palabras. Quería hacerlo, pero tenía tanto miedo de que la burbuja estallara y me quedara solo con cara de tonta. Aun así, el fin de semana era todo sobre Jenna y no quería bajarle el ánimo al nivel del mío, así que forcé una sonrisa en mis labios.

—Seguro que tienes razón —dije.

Solo que no estaba segura en absoluto.

Capítulo Diecisiete

Zayn

Había estado esperando la llamada de mi agente desde la última vez que hablamos y, a decir verdad, si no hubiera tenido noticias suyas a la mañana siguiente, lo habría llamado yo.

—Bueno, ¿lo leíste? —preguntó.

Asentí, aunque no pudiera verme. —Sí, lo leí.

—¿Y? No me tengas en vilo. ¿Te gustó?

Sonreí irónicamente. —¿Tú qué *crees*?

Felix soltó una carcajada tan ronca que lo hacía sonar como si fumara un paquete diario. La verdad, sin embargo, era que nunca había fumado en su vida; era demasiado consciente de su salud para eso.

Su tono profundo y áspero era au naturel.

—Sabía que te encantaría. ¿Qué te dije, eh?

—Me dijiste que me encantaría.

—Les diré que estás interesado. Créeme, te enviarán el papeleo en menos de una hora. Maldito afortunado, ¿sabes lo que yo daría por pasar los próximos tres meses en Nueva Zelanda?

La sonrisa se deslizó de mis labios.

Sabía que la película se rodaría allí, por supuesto, pero la idea de que realmente tendría que pasar mucho tiempo en Nueva Zelanda para el rodaje ni siquiera había cruzado por mi mente.

—¿Tres meses? —cuestioné.

—Sí, ¿por qué, tienes una mejor oferta?

Repasé la propuesta en mi mente.

No iba a ser para siempre.

Tres meses vendrían y se irían en un abrir y cerrar de ojos.

Lo que Madison y yo teníamos era nuevo, pero podría sobrevivir a la separación. Ella sabía a qué me dedicaba, después de todo. Quizás incluso podría convencerla para que viniera a Nueva Zelanda conmigo.

Ese pensamiento me hizo decidirme.

Esto podría funcionar.

—No, no tengo mejor oferta —dije—. Diles que estoy dentro. Ah, y, ¿Felix? ¿Cuánto pagan?

—Quince millones de dólares —dijo, impasible.

Solté una tos entrecortada. —¿Cómo dices?

Se rio. —Sí, has oído bien, colega. Quince millones. Ahora estás jugando en las grandes ligas. Acostúmbrate. Hablamos pronto.

Colgó antes de que pudiera pedirle que repitiera la cantidad por tercera vez. Quince millones de dólares era tres veces más de lo que me habían pagado por mi última película. Era más que suficiente dinero para durarme el resto de mi vida, y eso que ya tenía una cantidad considerable ahorrada.

Mientras volvía a mi mesa, me pregunté cómo había tenido tanta suerte.

Por una vez en mi vida, todo estaba perfecto. Estaba sano, tenía un trabajo que amaba, dinero en el banco y estaba en una relación con probablemente la mujer más hermosa del mundo.

Sí, era un cabrón con suerte.

Cuando regresé a la mesa, no pude resistir inclinarme y plantar un gran beso en los labios de Madison.

Sonreí ante la mirada de sorpresa en la cara de mi hermana.

—¿Y eso a qué viene? —preguntó Madison.

—Estoy celebrando.

—¿Sí? ¿Celebrando qué?

—Era mi agente. Me envió un guion para leer la otra noche. Es bueno. Muy bueno. Así que acabo de aceptar hacerlo y ¿adivina cuánto pagan?

Ella se encogió de hombros a medias.

—Quince millones de dólares.

La boca de Madison se abrió y Jenna casi se atragantó con su sorbo de champán.

—Zayn, ¿hablas en serio? —Jenna cogió una servilleta y se limpió el borde de la boca—. ¿De verdad van a pagarte eso?

Asentí. —Sí, ¿puedes creerlo?

Cuando Jenna se desplazó un par de asientos para contarle la noticia a Mamá, dirigí mi atención a Madison. —¿Estás libre mañana por la mañana durante una hora, sobre las nueve?

—Tengo a Britney en recepción todo el día mañana y como la boda no empieza hasta las dos, seguro que puedo dedicarte una hora. ¿Por qué? ¿Qué tenías en mente?

—Voy a ver una casa y me gustaría que vinieras conmigo. Me gustaría conocer tu opinión.

Los ojos de Madison se agrandaron. —¿Vas a comprar una casa? ¿*Aquí*?

Asentí. —Planeaba mantener el apartamento en Los Ángeles para cuando tenga que trabajar allí, pero sí, Georgia es mi hogar y quiero tener una casa aquí.

Quería que viniera para asegurarme de que le gustaba porque, si todo iba según lo planeado, también sería su casa, pero no se lo dije; no quería asustarla.

—Claro, iré contigo —aceptó.

Solté un suspiro que no me había dado cuenta que estaba conteniendo. —Genial.

Sí, la vida era bastante buena.

Capítulo Dieciocho

Madison

Mientras recorríamos la calle en coche, observaba por la ventanilla las casas que íbamos pasando, algunas de las cuales apenas eran visibles tras las altas verjas de hierro y los largos caminos de entrada que llevaban hasta las propiedades. Siempre había anhelado ver el interior de una de estas casas, así que estaba emocionada de que finalmente tendría la oportunidad. Cuanto más avanzábamos, menos visibles se hacían las casas, hasta que no pude verlas en absoluto, lo que me indicaba que debía haber al menos una o dos hectáreas de terreno entre las verjas y las viviendas.

No había podido resistirme a aceptar ver la casa con Zayn.

Sentía curiosidad por saber qué tipo de propiedades le gustaban. ¿Se decantaba por el estilo contemporáneo —paredes blancas, líneas limpias y muebles modernos—, o era más bien tradicionalista?

—Ah, debe de ser aquí —dijo Zayn—. Ese es el agente inmobiliario esperándonos junto a la verja.

Redujo la velocidad hasta detenerse y aparcó junto a la acera detrás de un reluciente BMW negro nuevo. Apagó el motor.

—Dame un minuto —dijo Zayn.

—Claro.

Salió del coche y trotó hasta el agente inmobiliario, un hombre alto y delgado vestido con un traje azul marino oscuro. Intercambiaron algunas palabras, luego Zayn asintió y regresó al coche.

Miré a través del parabrisas para ver qué hacía el agente.

—¿Nos bajamos aquí?

Zayn negó con la cabeza.

—No, vamos a seguirle hasta la casa.

Después de un momento, el agente inmobiliario utilizó un mando para abrir las puertas eléctricas y luego subió a su coche y lo metió en el camino de entrada. Mientras le seguíamos, eché mi primer vistazo real al jardín más allá de las verjas.

Era enorme.

Un largo y estrecho camino de entrada discurría entre dos zonas de césped perfectamente recortadas flanqueadas por altos y maduros pinos blancos. A medida que seguíamos el sendero hacia la casa, esta finalmente apareció a la vista.

Y menuda vista era.

La casa era enorme. Tenía un estilo similar a las propiedades de antes de la guerra en las que tanto Zayn como yo nos habíamos criado, pero era unas tres veces más grande. Altas columnas blancas adornaban el frente de la propiedad y detrás de ellas, una miríada de ventanas con contraventanas le daba aún más carácter a la casa. Era simplemente preciosa y probablemente exactamente lo que yo habría elegido si hubiera podido permitirme el precio de varios millones de dólares.

Zayn se detuvo frente a la propiedad y apagó el motor.

—¿Qué te parece?

—Es impresionante, Zayn.

La sonrisa en sus labios le iluminó todo el rostro.

—Me alegra que pienses eso.

Después de salir del coche, Zayn corrió por delante para abrirme la puerta. Ni siquiera me había molestado en empezar a abrirla yo misma porque sabía que solo se habría quejado. Seguimos al agente escaleras arriba y esperamos a que encontrara la llave correcta. Una vez dentro, el gran vestíbulo de entrada era tan impresionante como el exterior de la propiedad. Dos grandes arcos, uno a la derecha y otro a la izquierda, conducían a dos habitaciones separadas. Seguí a Zayn y al agente inmobiliario e intenté asimilarlo todo, pero era demasiado fácil distraerse por mi asombro ante el enorme tamaño de las habitaciones.

—Novecientos setenta y cinco metros cuadrados —dijo el agente inmobiliario—. Y está situada en dos acres de terreno.

Zayn echó un vistazo a otra habitación que conducía a lo que parecía ser una biblioteca muy grande.

—¿Y tiene cinco dormitorios?

El agente asintió.

—Así es, y cinco baños y medio.

Cada habitación parecía conducir a otra y cada una era más impresionante que la anterior.

—Esta es la sala de juegos —explicó el agente cuando entramos en una habitación enorme con una mesa de billar al fondo. Parecía empequeñecida por el gran espacio abierto, pero podía imaginar cómo se vería con más muebles para llenar los espacios vacíos.

Cuando finalmente llegamos a la cocina, solté un jadeo, atrayendo la atención de Zayn. Era la cocina más grande y, posiblemente, la más hermosa que jamás había visto. Todos los muebles eran blancos. Una gran isla se situaba en el centro de la habitación y una mesa de comedor con capacidad para ocho personas estaba justo al lado. Las encimeras eran todas de mármol color miel.

Me encantaba cocinar y podía imaginar lo bueno que sería poder cocinar en esta cocina. Nunca querría salir de ella.

Zayn se colocó a mi lado.

—Supongo que ese jadeo significa que la cocina tiene tu sello de aprobación, ¿no?

—Y más. Zayn, esta casa es *perfecta*. ¿En serio estás considerando comprarla?

Estudió mi rostro por un momento y luego dijo, enigmáticamente:

—Ahora sí.

La cocina daba a una sala de verano que no era más que una pared de cristal y, en el jardín de más allá, divisé la pieza de resistencia. Un sendero a través del césped y los árboles conducía a una gran piscina rectangular, completa con su propia casa de la piscina.

Empecé a emocionarme.

—Si compras esta casa, ¡*tienes* que hacer una fiesta en la piscina allí!

Señalé hacia el jardín y Zayn miró hacia allí con solo un ligero atisbo de interés.

—Veo que también te gusta la piscina. Dime, ¿hay algo que no te guste?

—No realmente, quiero decir, cambiaría algunos de los muebles y pondría cortinas nuevas quizás, pero aparte de eso...

Zayn se volvió hacia el agente inmobiliario y declaró con firmeza:

—Nos la quedamos.

Mi cabeza se giró bruscamente al oír la palabra *nos*.

¿Se habría dado cuenta Zayn de lo que había dicho?

El agente inmobiliario asintió.

—Ha hecho una buena elección, señor. Prepararé los papeles de inmediato. Estoy seguro de que ambos serán muy felices aquí.

Abrí la boca para corregirle, pero Zayn se me adelantó.

—Gracias, estoy seguro de que *seremos* felices aquí.

Zayn encontró mi mirada y la cálida sonrisa llena de afecto que me dio hizo que mi corazón se acelerara y mi respiración se volviera más rápida.

Me di cuenta de algo en ese momento.

No habíamos estado buscando una casa nueva para Zayn, habíamos estado buscando una casa nueva para los dos. Empecé a entrar en pánico ante el hecho de que todo estaba avanzando tan rápido, pero traté de contener mi terror y permitirme este glorioso momento de "¿y si...?".

Después de todo, ¿no merecía ser feliz?

Tal vez *podría* tener todo lo que quería. Y tal vez, solo tal vez, este hombre no me abandonaría como lo habían hecho todos los demás hombres en mi vida, sin olvidar, por supuesto, al primer hombre que me dejó: mi padre.

Capítulo Diecinueve

Madison

La boda de Jenna se celebraba en un gran hotel rural, que me recordaba a la mansión que Zayn y yo habíamos visitado esa mañana. Me duché y me puse el vestido de dama de honor como en un trance, todavía intentando asimilar las cosas que él había dicho.

¿Me había estado pidiendo que me mudara con él? Porque la verdad es que sonaba muchísimo como si hubiera estado comprando esa casa para los dos.

No me lo había imaginado, ¿verdad?

Parecía demasiado fantástico para ser cierto, pero la mirada en sus ojos después de haberle dicho al agente inmobiliario «Nos la quedamos» decía exactamente eso.

Suspiré y tomé un sorbo de champán de la copa que sostenía. No me lo había pedido ni había sacado el tema directamente, así que hasta que lo hiciera, simplemente iba a quitármelo de la cabeza. Miré a Jenna justo cuando Lily abrochaba el último botón de su vestido de novia.

Jenna se volvió hacia mí.

—¿Y bien? —preguntó con vacilación—. ¿Qué te parece?

Un nudo empezó a formarse en mi garganta, e intenté tragarlo antes de hablar.

—Creo que estás demasiado hermosa como para describirlo con palabras y que tu futuro marido es un hombre muy afortunado.

—Creo que tienes razón en eso —dijo, provocando una risa, no solo mía y de su madre, sino también de todas las demás damas de honor que estaban en la habitación.

Todo el mundo se veía genial.

No había estado segura sobre los vestidos de las damas de honor cuando Jenna los eligió y me preocupaba que los delicados vestidos de satén hasta el suelo no nos favorecieran. Debería haberlo sabido mejor. Jenna tenía el mejor sentido del estilo de todos los que conocía, así que era lógico que eligiera los vestidos adecuados para todas nosotras. Se ceñían a nuestros cuerpos como una segunda

piel, pero el material era lo suficientemente grueso como para disimular cualquier imperfección.

Se ajustaban por delante, acentuando nuestro busto y cintura, pero completamente descubiertos por la espalda, con el material cayendo suavemente sobre la base de nuestra columna. No habría descrito necesariamente un vestido de satén plateado como elegante, pero estos lo eran. Complementaban perfectamente el vestido de Jenna.

Realmente se veía increíble.

Su vestido también era ceñido, pero en lugar de estar completamente descubierto por detrás como los nuestros, su espalda estaba cubierta con una fina capa del encaje más delicado. Jenna siempre había sido atractiva, pero con su vestido, tenía una belleza atemporal y elegante.

—Todas os veis increíbles —dijo Jenna entusiasmada, recorriendo con la mirada al pequeño grupo de primas que había elegido como damas de honor—. Oh, creo que voy a llorar otra vez.

—¡No lo hagas! —le advirtió su madre—. Sabes cómo se te hinchan los ojos cuando lloras.

Pero la advertencia llegó demasiado tarde, ya que las primeras lágrimas ya habían comenzado a deslizarse por sus mejillas.

Crucé la habitación y la envolví en mis brazos, con un nudo formándose en mi propia garganta. Otra vez. Las bodas siempre me habían emocionado, y como Jenna era mi mejor amiga, anticipaba muchas lágrimas entre las dos antes de que terminara el día.

Alguien me puso un pañuelo en la mano y lo usé para secar los ojos de Jenna.

—Contrólate, mujer —bromeé—. ¿Quieres que Sam piense que se está casando con una desequilibrada emocional?

—Lo está —dijo con una risa temblorosa.

—Tonterías. Se está casando con una mujer fuerte, hermosa e independiente que lo tiene todo bajo control.

Ella soltó otra risa entrecortada.

—¿Seguimos hablando de mí, o ha decidido casarse con otra persona desde la última vez que le vi?

—Cariño, Brandy está esperando para empezar con tu maquillaje —dijo Lily, con un tono tan impaciente como siempre.

Jenna puso los ojos en blanco en cuanto su madre se dio la vuelta.

Se secó las últimas lágrimas bajo los ojos.

—Estoy lista, mamá.

Cuando por fin terminaron con nuestro pelo y maquillaje, serví copas frescas de champán para todas y luego hice un brindis por la felicidad de Jenna. Mientras todas vitoreábamos y le deseábamos lo mejor, Jenna empezó a conmoverse de nuevo y una expresión de impaciencia se instaló en el rostro de su madre.

A veces me preguntaba si Lily tenía realmente corazón en el pecho; si lo tenía, desde luego había olvidado cómo usarlo.

La ceremonia fue preciosa.

Fue corta y sencilla, tal como Jenna había pedido, pero las palabras se pronunciaron con tanto sentimiento que hicieron aflorar lágrimas en muchos ojos, no solo en los míos. Zayn se veía increíble con su traje de tres piezas y mientras acompañaba a Jenna por el pasillo, muchas de las mujeres solteras sentadas en los bancos lo miraban discretamente por debajo de sus pestañas.

Para sorpresa de todos, el padre de Jenna hizo acto de presencia, pero no trajo a su última esposa, lo que hizo que todo el mundo especulara que tenían problemas después de solo seis meses de matrimonio.

Justo cuando mamá y yo estábamos a punto de tomar asiento en la mesa principal junto a Jenna y Sam, él se acercó despreocupadamente, con una enorme sonrisa en su rostro.

—¡Grace! —exclamó—. ¡Qué bueno verte de nuevo! ¡Han pasado años! ¿Cómo diablos estás?

Mamá entrecerró los ojos con sospecha.

—No me puedo quejar.

Lo miró de arriba abajo con los ojos entrecerrados.

—Has engordado bastante.

Yo jadeé.

—Mamá, ¡eso ha sido grosero!

Ella se encogió de hombros.

Donald simplemente se rió.

—Está bien, Madison —dijo amablemente—. Grace y yo nos conocemos desde hace *mucho* tiempo, así que tiene libertad para decirme lo que piensa.

Se volvió hacia mamá con una sonrisa lasciva que me hizo estremecer.

Tampoco me gustó lo que había dicho y me pregunté qué había estado insinuando, pero antes de que tuviera tiempo de reflexionar sobre ello, Lily apareció a nuestro lado, como si hubiera sido conjurada de la nada.

—¿Coqueteando con mis amigas otra vez, Don?

Casi resoplé ante su uso de la palabra «amigas».

Siempre había tenido la impresión de que apenas me toleraba y no había hablado con mi madre en años.

Don puso los ojos en blanco.

—Veo que nada cambia.

Ella lo fulminó con la mirada.

—¿Qué se supone que significa eso?

—Bueno, quizás si hubieras pasado más tiempo tratándome con respeto en lugar de estar constantemente celosa, nunca te habría dejado.

—¡Cómo te atreves! —bramó ella—. No habría estado celosa si no coquetearas con cualquier mujer que se te cruzara por delante, ¿pensaste en eso?

—Y no olvidemos la historia que compartisteis vosotros dos. ¿Cómo se suponía que debía sentirme cuando estabas en su casa todo el tiempo confraternizando con ella?

—¡Por Dios, Lily! —escupió mi madre—. Salimos durante apenas cinco minutos en el instituto. ¿Nunca vas a superar ese hecho?

—¡Eras mi amiga! —gritó Lily—. ¡Sabías que me gustaba, pero saliste con él de todos modos!

—¡A mí también me gustaba! —se defendió mamá—. Pero no, como siempre, el mundo entero tiene que girar alrededor de *ti*.

—Nunca confraternizé con nadie —dijo Don con un bufido—. Y no solo estaba en su casa para verla a ella, estaba allí para ver a Burt. Era amigo de los dos.

—¡Mentiras! —gritó Lily—. ¡Todo mentiras! ¡Deberíais estar avergonzados de vosotros mismos!

Solo después de que ella se marchara furiosa me di cuenta de que la acalorada discusión había atraído la atención de todos en la sala. Mientras miraba alrededor con una mueca, Zayn se dirigió hacia nosotros.

—¿Qué demonios está pasando? —le dijo a su padre—. Por si lo habías olvidado, hoy es el día de la boda de Jenna, ¿o no te importa eso?

Miré hacia la mesa donde Jenna estaba sentada, siendo consolada por Sam. Se veía completamente miserable. Debería haberme preocupado por ella cuando ellos estaban gritándose, pero había estado tan absorta en la discusión y en finalmente descubrir por qué mi madre y Lily nunca hablaban que Jenna ni siquiera había cruzado por mi mente.

Mierda. Me sentía fatal.

Me volví para ver cómo estaba mi madre, pero no tenía buen aspecto en absoluto.

Su cara se había vuelto de un blanco pálido y sus ojos se habían vidriado.

—¿Mamá? Mamá, ¿estás bien?

Justo cuando levantó su mirada hacia la mía, sus párpados comenzaron a parpadear y una expresión que era parte confusión y parte miedo cruzó su rostro. Sin ninguna advertencia, perdió el equilibrio.

Extendió sus manos y trató de agarrarse a mí antes de caer.

Un grito se desgarró de mis labios y vi como a cámara lenta cómo caía hacia atrás, pero justo antes de que golpeara el suelo, Zayn puso sus manos debajo de su cabeza y amortiguó un poco su caída.

La colocó suavemente en el suelo.

Mientras observaba cómo sus párpados temblaban y su boca se movía involuntariamente de la manera en que lo hace cuando alguien tiene un tic, el pánico creció en mi pecho.

—¡Llamad al 112! —grité—. Está teniendo otro ictus.

Capítulo Veinte

Zayn

Cuatro horas después de la caída de Grace, nuestro pequeño grupo permanecía sentado en silencio en la sala de espera del hospital, con la esperanza de que el médico pronto nos dijera que podíamos entrar a verla. La cabeza de Madison descansaba contra mi hombro y su mano estaba acurrucada en la mía.

Tenía los dedos helados.

Miró hacia los asientos frente a nosotros y suspiró. —Ojalá volvierais al hotel para estar con vuestra familia y amigos. No quiero que paséis vuestra noche de bodas aquí en el hospital.

—Quiero que disfrutéis lo que queda de la velada. De todas formas, no hay nada que podáis hacer aquí.

Mi hermana frunció el ceño, mirando a Madison como si hubiera perdido la cabeza. —Tú y Grace sois mis amigas *y* mi familia. *Claro* que voy a estar aquí para las dos.

—Después de lo que acaba de pasar, ¿de verdad crees que podría divertirme si volviéramos ahora a la fiesta?

Sam dio unas palmaditas en el dorso de la mano de Jenna. —Nos quedamos, Madison —dijo en voz baja—. Iré a ver si puedo averiguar algo. A mí me hablarán.

—Gracias, Sam —Madison volvió a apoyar la cabeza en mi hombro.

Me sentía tan impotente.

Deseaba poder decir o hacer algo para que se sintiera mejor, pero cualquier tópico trivial o promesa banal de que todo iba a salir bien habría sido redundante.

Las cosas no estaban bien.

El médico ya nos había informado de ello.

El ictus de Grace había sido grave, mucho peor que el primero.

El médico dijo que fue una suerte que Madison hubiera reconocido el ictus por lo que era y actuado rápidamente; de lo contrario, Grace podría no haber sobrevivido la noche. Tal como estaban las cosas, era probable que quedara al menos parcialmente paralizada durante bastante tiempo y posiblemente el resto de su vida.

Necesitaría muchos cuidados.

—Voy a buscarnos un café a todos —dijo Jenna—. Necesito estirar las piernas.

Metí la mano en el bolsillo de mi chaqueta y saqué la cartera. —Toma, deja que te dé algo de dinero.

—No, está bien. Mamá me trajo el bolso cuando vino antes.

Asentí y guardé la cartera.

Me sorprendió cuando mi madre apareció en el hospital. A todos nos sorprendió. Mamá nunca había sido la mayor fan de Grace, aunque al menos ahora sabíamos el motivo. Pero después de lo ocurrido antes, habría pensado que este sería el último lugar donde querría estar.

Supongo que la culpa puede hacer que una persona haga cosas que normalmente no contemplarían.

Cuando por fin nos quedamos solos, froté mi mano arriba y abajo por el brazo de Madison. —Llamaré a mi agente a primera hora de la mañana para decirle que no puedo hacer la película.

Ella se apartó de mi abrazo y levantó su rostro hacia el mío, con evidente sorpresa. —¿Por qué harías eso?

Fruncí el ceño. —Bueno, difícilmente puedo irme a Nueva Zelanda durante tres meses ahora, ¿no?

—¿Por qué no?

—Esperaba poder convencerte de que vinieras conmigo, pero después de lo que le ha pasado a Grace...

Sus ojos se agrandaron. —Querías que fuera contigo.

—Por supuesto —me encogí de hombros—. Firmé el contrato antes, pero siempre hay un período de reflexión y aunque no lo hubiera...

—Obviamente tienes que ir de todos modos —dijo Madison, con un tono que no admitía discusión.

Parpadeé. —*Quieres* que me vaya.

—Claro, quiero decir, toda mi atención y energía va a estar centrada en cuidar de mi madre. Ella me necesita y no tendré tiempo para nada más.

—Quieres decir *nadie* más.

—Lo siento, Zayn, pero ella tiene que ser lo primero.

La rabia burbujeó en mi pecho. —¿Por qué no me dices la verdad?

—¿Qué se supone que significa eso?

—¿No puedes ser honesta conmigo por una vez en tu vida? Has tenido un pie fuera desde que empezamos a vernos. Lo que le pasó a Grace fue terrible, claro, pero no la uses como excusa para alejarme.

—No lo estaba haciendo.

La miré fijamente.

Ella se encogió de hombros. —No sé qué quieres que te diga. Tal vez esto no estaba destinado a ser, después de todo.

Mi rabia se disipó, solo para ser reemplazada por resignación. —Sí, tienes razón. Tal vez no lo estaba.

Sam y mi hermana regresaron poco después y aunque Madison permaneció en el asiento junto a mí durante la hora que tardó hasta que finalmente le permitieron entrar a ver a Grace, se sentía más lejos que nunca.

Capítulo Veintiuno

Zayn

Metí la última de mis prendas en la pequeña maleta que había traído a casa y la cerré, levantándola de la cama. Intenté no mirar el reloj por vigésima vez aquella mañana, pero fracasé miserablemente y eché un vistazo. Habían pasado diez minutos desde la última vez que había comprobado la hora.

No estoy seguro de por qué seguía mirándolo.

Es decir, era bastante obvio que ella no iba a llamar, aunque sabía que me marchaba a Los Ángeles el lunes a mediodía.

Jenna y Sam ya se habían ido de luna de miel y era el día de Mama para jugar al Bridge, así que le aseguré que no había problema en coger un taxi al aeropuerto. Cuando llegó, le di un beso en la mejilla a Mama y me dirigí hacia el coche.

No pude resistir una última mirada en dirección a la casa de invitados antes de que el conductor se alejara de la acera, pero por supuesto, no había ni rastro de Madison, aunque tampoco esperaba realmente que lo hubiera.

Mientras nos poníamos en camino, me pregunté si debería haberla llamado, pero rápidamente deseché la idea. La había perseguido bastante durante la última semana y, si iba a ser brutalmente sincero conmigo mismo, había recibido poco a cambio.

Algo la estaba reteniendo.

Sabía que había una razón por la que no se comprometía a tener una relación conmigo, pero no iba a forzar mis sentimientos sobre ella. Madison tenía que *querer* estar conmigo y si no lo deseaba, entonces todo el cortejo del mundo iba a suponer poca diferencia.

Cuanto antes aceptara ese hecho, mejor para todos los implicados.

Después de que el taxi me dejara, sonreí a los fotógrafos que esperaban en Salidas, pero mi corazón no estaba en la interacción tanto como cuando había llegado a casa. Deseé entonces más que nunca que mi agente no hubiera filtrado a la prensa la hora de mi vuelo. Sabía que la atención mediática era buena para mi carrera, pero por primera vez en mi vida, anhelaba el anonimato.

Simplemente no estaba de humor para socializar y poner una sonrisa falsa.

Me sentía miserable y eso no era algo que quisiera compartir con el mundo.

Mantuve la cabeza agachada dentro del aeropuerto y aunque oía el murmullo cuando la gente me reconocía, lo ignoré. Pasé por el mostrador de facturación, agradecido por mi capacidad de volar en primera clase, que tenía colas mucho más cortas, y entregué mi maleta.

Mientras me metía el pasaporte en el bolsillo, decidido a buscar algo de café, finalmente me permití levantar la mirada.

Madison estaba parada frente a mí.

Tenía un aspecto terrible.

Me acerqué a ella sin pensarlo. —¿Qué ocurre? ¿Es Grace? ¿Está...?

—Grace está bien —dijo, tranquilizándome—. Bueno, todo lo bien que puede estar dadas las circunstancias. El médico dijo que está fuera de peligro inmediato, pero será un largo camino hasta su recuperación.

—Al menos te tiene a ti para ayudarla.

Ella asintió.

Hubo un momento de indecisión por ambas partes que se alargó hasta convertirse en un silencio algo incómodo.

—Zayn, he venido hoy porque...

Negó con la cabeza, bajando la mirada.

Parecía querer hablar conmigo, pero las palabras simplemente no le salían.

—Estaba a punto de tomar un café. ¿Te apetece?

Su boca se elevó en una pequeña sonrisa. —¿Crees que podría ponerle un whisky?

Solté una risa. —¿Tan mal, eh?

Suspiró. —No tienes ni idea.

—Dios, ahora me estás poniendo nervioso a *mí* también. Yo también podría tomarme ese whisky. Venga, vamos a buscar un bar.

El bar donde acabamos era un establecimiento de temática borbónica que nos venía perfectamente. Pedí un par de Jim Beam y

encontramos asientos en la zona menos concurrida para poder hablar con relativa privacidad.

—Así que —dije, alargando la palabra.

Di un sorbo al bourbon y esperé a que Madison hablara.

En general, no me ponía nervioso, ni en la vida ni en mi trabajo, pero tanto dependía de lo que ella hubiera venido a decirme que mis manos temblaban ligeramente mientras sujetaba el vaso.

—Lo siento, Zayn —dijo, sorprendiéndome.

Mantuve su mirada. —¿Vas a decirme por qué?

—Por todo, supongo. Por estar tan distante esta semana, por pedirte que te fueras cuando, en realidad, quería que te quedaras.

—Por tratarte con indiferencia cuando has sido una de las influencias más significativas en mi vida desde que tenía diez años.

—Pero sobre todo, lo siento por no ser sincera contigo y por no decirte lo que realmente siento.

Esperé conteniendo la respiración, pero cuando no dijo nada más, no pude soportar la espera.

—¿Y qué es lo que *sientes*?

Me miró fijamente durante un largo momento, como si mentalmente se estuviera preparando para lo que estaba a punto de decir.

Lo que ella no sabía era que yo estaba haciendo exactamente lo mismo.

—Te quiero —dijo por fin—. He estado enamorada de ti desde que tenía quince años.

Todo el aire salió de mis pulmones, pero necesitaba que ella supiera lo que yo sentía, así que tomé una gran bocanada de aire y dije: —Yo también te quiero.

Cuando sus ojos se agrandaron como si le sorprendiera mi declaración, negué con la cabeza incrédulo.

—¿Cómo es posible que no lo sepas? Vamos, Mad. He tenido sentimientos por ti desde que éramos niños. ¿Por qué crees que te molestaba tanto?

Se encogió de hombros. —Porque era un blanco fácil, supongo.

—Porque era la única manera que conocía de llamar tu atención —suspiré—. Sabes que si nos hubiéramos dicho todas estas cosas la

otra noche, quizás podría haber conseguido librarme de hacer esta película, pero ahora...

—No, sigo pensando que deberías ir a Nueva Zelanda.

Fruncí el ceño. —Estaré allí al menos tres meses.

—Sí, pero creo que será bueno para nosotros.

—¿Cómo?

—Bueno, todo esto es tan nuevo y bastante repentino. Solo quiero asegurarme de que no te estás dejando llevar por el momento y de que, con el tiempo, no cambies de opinión sobre nosotros... sobre lo que sientes por mí.

—No lo haré —dije rápidamente.

Sonrió y olvidé cómo respirar. —De esta manera, lo sabremos con certeza, ¿no? Si ambos sentimos lo mismo después del tiempo y la distancia, entonces sabremos que esto es algo por lo que vale la pena luchar... que es real.

Yo no necesitaba tanto tiempo ni espacio para saber que lo que sentía por ella era real, pero si eso era lo que hacía falta para demostrárselo, lo haría.

—¿Por qué estás tan insegura sobre mis sentimientos hacia ti? ¿Y por qué crees que no superaremos la prueba del tiempo?

Tomó un sorbo de bourbon antes de responder. —Supongo que es porque es difícil creer que te vas a quedar cuando todos los demás en mi vida me han abandonado.

No pude contener el ceño fruncido. —No soy tu padre, Mad. Y tampoco soy ese perdedor de tu ex.

—Lo sé. Y no te estoy comparando con ellos, es solo que cuando te decepcionan mucho en la vida, esperas que todo el mundo lo haga.

Asentí. —Puedo entenderlo, pero es algo en lo que tendrás que trabajar. Porque nunca te voy a decepcionar, te lo aseguro.

—Estoy aquí para el largo plazo —Tosí con vergüenza—. Demonios, incluso compré una casa para nosotros.

Una risa sorprendida escapó de sus labios. —¿De verdad compraste esa casa para los dos?

—Por supuesto. ¿Crees que quiero andar dando tumbos en esa casa tan grande yo solo? Espero que, con el tiempo, también

podamos llenarla de niños.

Cuando el color subió a sus mejillas, sonreí. —Pero por ahora, me conformo con que vivamos tú y yo allí... ah, y tu madre, por supuesto.

Sus ojos se agrandaron. —¿Quieres que mi madre viva con nosotros?

Me encogí de hombros. —La casa es lo suficientemente grande y tú necesitas cuidar de ella, así que por supuesto, viviría con nosotros. No lo querría de otra manera.

—De hecho, ambas deberíais mudaros tan pronto como se complete la venta y creo que también deberíamos contratar a una enfermera a tiempo completo para cuidar de tu madre, para que tú puedas tener un descanso.

Madison se movió tan rápido que golpeó la mesa y casi derramó nuestras bebidas, pero cuando presionó sus labios contra los míos y me besó con firmeza, no pude preocuparme por ello. Puse mi mano en la parte posterior de su cabeza para acercarla más y la besé con cada onza de pasión que poseía.

El beso rápidamente se volvió intenso y gemí en su boca cuando mi miembro comenzó a endurecerse.

Los silbidos fueron lo que nos hizo separarnos y cuando nos giramos en dirección al ruido, los flashes de las cámaras se dispararon en rápida sucesión. Esperaba que la intrusión no le molestara demasiado, pero cuando volví a mirar su rostro, estaba sonriendo tan ampliamente que las mejillas tenían que dolerle.

Me incliné hasta quedar a un pelo de distancia de su oído. —No deberías besarme así en público.

—Necesito ir a la puerta de embarque, pero si me levanto ahora, mi erección probablemente aparecerá en los periódicos de mañana.

Entonces ella tuvo un brillo malicioso en los ojos y, sin previo aviso, se inclinó y me besó de nuevo.

Ese beso fue unas cien veces más ardiente y duró el doble.

Dios me ayude, pero me esperaba un viaje de los mil demonios con esta mujer.

Y me iba a encantar cada minuto de ello.

Epílogo

Madison

Un año después

Si alguien me hubiera dicho hace poco más de un año que estaría sentada junto a Zayn en los Óscar, con mi vientre empezando a hincharse por nuestro primer hijo, me habría reído tanto que los habría echado de la habitación.

Sin embargo, aquí estaba.

El último año había sido un absoluto torbellino y aún no podía creer que finalmente tenía todo lo que siempre había deseado.

Zayn Hamilton, el hombre del que había estado enamorada durante tanto tiempo, me adoraba y nuestra vida juntos era mejor de lo que jamás podría haber imaginado.

Cuando Zayn se marchó por primera vez a Nueva Zelanda, me preocupó que pudiera crear una brecha entre nosotros, pero la distancia física solo nos había acercado más. Zayn me hacía videollamadas casi todas las noches después de terminar de rodar por el día.

La diferencia horaria de dieciséis horas había sido un desafío, pero nada que no hubiéramos podido superar.

La casa que Zayn había comprado para nosotros estuvo lista para mudarnos un par de meses después de que él se marchara, pero se sentía demasiado extraño mudarme sin él allí. Además, no creo que estuviera preparada para un paso tan grande en ese momento. Puede que hubiéramos tenido sentimientos el uno por el otro durante mucho tiempo, pero después de todo lo ocurrido, solo llevábamos saliendo muy poco tiempo, y necesitaba estar segura de que estaba haciendo lo correcto.

Sin embargo, Zayn se lanzaba a todo lo que hacía con el mismo vigor y solo tres semanas después de que regresara a Atlanta, me convenció para mudarme con él.

Si soy sincera, no he mirado atrás desde entonces.

Mi madre también era más feliz en la nueva casa.

Al principio estuvo confinada a una silla de ruedas y, tal como prometió, Zayn contrató a una enfermera para ayudarme a cuidar de

ella. Tan decidida como era, unos meses después del derrame cerebral, ya había pasado de la silla a un andador. La piscina también era genial para su fisioterapia. Aún no habíamos hecho ninguna fiesta en la piscina, pero estaba planeando organizar una para nuestros amigos y familiares tan pronto como volviéramos a casa.

Íbamos a aprovechar la fiesta para anunciar el embarazo, aunque ya había cedido y se lo había contado a mi madre.

Jenna y Sam también esperaban un bebé y sabía que ella se volvería loca cuando le contara nuestra noticia. Sería perfecto que nuestros hijos tuvieran casi la misma edad.

Con suerte, crecerían para ser los mejores amigos, tal como Jenna y yo lo habíamos sido.

La mayor sorpresa del último año fue que Lily y Mamá habían empezado a pasar tiempo juntas de nuevo. De ninguna manera eran cercanas y quizás nunca lo serían, pero era un comienzo.

Creo que ambas estaban sorprendidas de lo mucho que disfrutaban de la compañía de la otra. Parecía que el derrame cerebral de Mamá había hecho que Lily reconsiderara profundamente su vida y se diera cuenta de que había algunas cosas que necesitaba cambiar. Una de esas cosas, según Zayn, era que su madre se había alejado de sus reuniones semanales del club de bridge, y al estar lejos de tantas influencias negativas, se estaba convirtiendo en una persona mucho más agradable.

Britney había asumido un papel más de supervisión en la casa de huéspedes y lo estaba disfrutando tanto que me había preguntado si consideraría venderle la propiedad y el negocio. Había hablado con Mamá sobre ello justo antes de que Zayn y yo viniéramos a Los Ángeles para la ceremonia de premios y ambas habíamos acordado que era el momento adecuado para vender. Echaría de menos la casa, ya que había crecido allí y tenía muchos recuerdos felices de mi tiempo allí, pero estaba cansada de aferrarme al pasado.

Ambas lo estábamos.

Era hora de comenzar el siguiente capítulo de mi vida y qué mejor manera de hacerlo que al lado de Zayn. Un mes después de que nos mudamos juntos, Zayn me propuso matrimonio. No hubo ningún

gran gesto, aunque lo prefería así y él lo sabía. No me gustaba ser el centro de atención, así que si me lo hubiera pedido delante de un montón de gente, lo habría matado.

Habíamos disfrutado de una cena tranquila en casa, en la nueva casa. Zayn había cocinado una deliciosa cena de pollo frito y pan de maíz y después de habernos hartado, retiró los platos, me sirvió otra copa de vino, luego se arrodilló y me ofreció una pequeña caja verde que contenía el anillo de diamantes más grande que jamás había visto.

No dudé en decir que sí.

Zayn me apretó la mano, devolviendo mi atención al presente.

Cuando miré hacia arriba, me di cuenta de que estaban empezando a anunciar la categoría para la que él había sido nominado.

Mejor actor.

Observé con creciente emoción cómo proyectaban los tráileres de cada una de las películas. Cuando apareció la película de Zayn, me ruboricé de orgullo, no por primera vez esa noche. All Through the Night, la película que había hecho en Nueva Zelanda, ya había ganado cuatro Óscar. Cuando la actriz ganadora del año anterior abrió el sobre, me olvidé de cómo respirar.

El amor que brillaba en los ojos de Zayn cuando se inclinó y me besó hizo que se me formara un nudo en la garganta y fue solo entonces, a través del estruendoso aplauso, mientras Zayn comenzaba a ponerse de pie, que me di cuenta de lo que había sucedido.

Y el ganador es... ¡Zayn Hamilton!

Mientras Zayn subía al escenario, tuve que concluir que la verdadera ganadora en este escenario era yo.

No, me retracto.

Ambos éramos ganadores.

Fin

Sobre la autora

Ava Grace es una escritora a tiempo parcial que se especializa en historias de romance erótico contemporáneo. Le encanta escribir sobre mujeres fuertes y los hombres aún más fuertes que se enamoran de ellas. Sus historias a veces son serias y a veces divertidas, pero siempre sensuales. Están llenas de hombres alfa gruñones y, por supuesto, finales felices, que es lo que hace que el romance sea su género favorito para leer y escribir.

Ava es una mujer británica que comparte su hogar con un gato pelirrojo muy grande. Le encanta viajar, salir a comer y pasar tiempo con amigos. Durante el día, es diseñadora de portadas de libros a tiempo completo y por la noche deja volar su imaginación. Agradece a todas y cada una de las personas que se han tomado el tiempo de leer una de sus historias.

Si has disfrutado algo que ella ha escrito, cualquier cosa que puedas hacer para ayudarla la hará eternamente agradecida, aunque solo sea contarle a un amigo sobre sus libros o escribir una breve reseña de tan solo unas pocas líneas. Tu apoyo a autores independientes como Ava realmente significa el mundo para ella.

Si quieres contactar con Ava, su dirección de correo electrónico es authoravagrace@yahoo.com